

¿Te perdiste una edición?

IDENTIDAD  
REVOLUCIONES  
EXTINCIÓN  
PROPIEDAD  
ÉXODOS  
TIEMPO  
VIDAS AL MARGEN  
MEXAMÉRICA  
TABÚS  
MAPAS  
DAÑOS COLATERALES  
M68  
UTOPIÁS Y DISTOPÍAS  
CULTOS  
ORÍGENES  
GÉNERO  
ABYA YALA  
RITMO  
EL PACÍFICO  
LENGUAJES  
MIEDO  
INFANCIA  
FEMINISMOS  
CULTURA  
EMERGENCIA CLIMÁTICA  
FASCISMO

¡Te la enviamos!  
unam.numerosatrasados@gmail.com

*El procedimiento era medio tedioso, pero consideré que valía la pena: tenía que machacar las pastillas y disolverlas en agua, después aplicarme un enema con la solución y quedarme acostado una media hora, en lo que se absorbía. Como de todas formas pasaba casi todo el tiempo acostado, no me pareció tan grave. Claro: tenía que vencer el ridículo pudor anal, pero debo decir que no me costó tanto como esperaba.*

**DANIEL SALDAÑA PARÍS**

*Suponer que un mercado cuyas raíces se encuentran en una tradición milenaria de uso de sustancias psicoactivas en todas las culturas de la humanidad terminará sólo con métodos represivos es cuando menos ingenuo. Más bien, este “combate” es un negocio en sí mismo y, en no pocas ocasiones, una herramienta de control político y geopolítico muy utilizada desde mediados del siglo XX por medio de la prohibición universal de las drogas.*

**JORGE HERNÁNDEZ TINAJERO**

*Hay algo artificial en el hecho de escribir encerrado en una habitación sin más compañía que uno mismo, y es bastante natural que los escritores, e incluso los pintores, tengan la necesidad de algo que les ayude a pasar todas esas horas y horas y horas que pasan con ellos mismos, escarbando en sus propias entrañas. Creo que el hecho de que hayan sido tantos los autores que se han involucrado con las drogas puede ser debido a una especie de defensa frente a la ansiedad.*

**SUSAN SONTAG**

*Roland Griffiths realizó un estudio en el que le administró terapia asistida con psilocibina a 51 pacientes con cáncer avanzado que a su vez mostraban síntomas de ansiedad o depresión. Aquellos que recibieron las dosis más altas reportaron mejoras en su calidad de vida, aumentos en sentimientos de optimismo y una notable reducción en la ansiedad asociada con la proximidad de la muerte.*

**SONIA WEISS**

*Uno de los principios que guían el diseño de los alimentos más adictivos de todos, la comida chatarra, es lo que en la industria conocen como “bliss point” o “punto de dicha”, es decir la cantidad exacta de alguno de los principales ingredientes (sal, azúcar, grasa) que le da al producto, por no llamarlo alimento, su capacidad máxima de producir placer.*

**MAIA F. MIRET**



**DROGAS**

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO

NÚM. 859, NUEVA ÉPOCA

\$50 ISSN 0185 1330

# DROGAS

¿Desde cuándo y en qué formas los humanos consumen sustancias psicoactivas? ¿Existe una literatura drogada? ¿Qué han aportado el DMT y la psilocibina a la psiquiatría? ¿Qué debe buscar una política de Estado frente a las drogas?

**Luigi Amara • Enid Blyton • Rosario Castellanos • Alí Cortina • Gonzalo Fanjul • Bernardo Fernández BEF • Maia F. Miret • Luis Fernando Granados • José Antonio Guevara Bermúdez • Edgar Alejandro Hernández • Jorge Hernández Tinajero • Homero • Mike Jay • Carlos Magis • Teresa Margolles • Imanol Martínez • Hamilton Morris • Nezahualcóyotl • Ernesto Priani • Jorge Javier Romero Vadillo • Daniel Saldaña París • Idalia Sautto • Susan Sontag • Leonardo Tarifeño • Sonia Weiss**

**ENTREVISTA CON GONÇALO TAVARES**

ALEJANDRO GARCÍA ABREU

**CÓMO CAMBIAR TU MENTE**

MICHAEL POLLAN

**ECOSISTEMAS DE IMAGINACIÓN**

JOSÉ GORDON

**DOS CRÓNICAS DE CUARENTENA**

RACHELE AIROLDI  
VERÓNICA GONZÁLEZ LAPORTE



Visita nuestra plataforma digital:  
[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)

REVISTA DE LA UNIVERSIDAD DE MÉXICO



**culturaUNAM**



UNAM  
La Universidad de la Nación



**RECTOR**

Dr. Enrique Graue Wiechers

**COORDINADOR DE DIFUSIÓN CULTURAL**

Dr. Jorge Volpi

**CONSEJO ASESOR UNIVERSITARIO**

Lic. Anel Pérez  
Dr. William H. Lee Alardín  
Dr. Jorge E. Linares Salgado  
Mtra. Socorro Venegas  
Dra. Guadalupe Valencia García

**CONSEJO EDITORIAL**

Miguel Alcubierre  
Magalí Arriola  
Nadia Baram  
Roger Bartra  
Jorge Comensal  
Abraham Cruzvillegas  
José Luis Díaz  
Julieta Fierro  
Luzelena Gutiérrez de Velasco  
Hernán Lara Zavala  
Regina Lira  
Pura López Colomé  
Frida López Rodríguez  
Malena Mijares  
Carlos Mondragón  
Emiliano Monge  
Paola Morán  
Mariana Ozuna  
Herminia Pasantes  
Vicente Quirarte  
Jesús Ramírez-Bermúdez  
Papús von Saenger

**CONSEJO EDITORIAL INTERNACIONAL**

Andrea Bajani  
Martín Caparrós  
Alejandra Costamagna  
Philippe Descola  
David Dumoulin  
Santiago Gamboa  
Jorge Herralde  
Fernando Iwasaki  
Edmundo Paz Soldán  
Juliette Ponce  
Philippe Roger  
Iván Thays  
Eloy Urroz  
Enrique Vila-Matas

**DIRECTORA**

Guadalupe Nettel

**COORDINADORA EDITORIAL**

Maia F. Miret

**COORDINADORA DE REVISTA DIGITAL Y MEDIOS**

Yael Weiss

**JEFA DE REDACCIÓN**

Nayeli García Sánchez

**CUIDADO EDITORIAL**

Paulina del Collado Lobatón

**DIRECTORA DE ARTE**

Carolina Magis Weinberg

**DISEÑO Y COMPOSICIÓN TIPOGRÁFICA**

Rafael Olvera Albavera

**DERECHOS DE AUTOR**

Carmen Uriarte Acebal  
Blanca Estela Díaz

**INVESTIGACIÓN Y ARCHIVOS**

Verónica González Laporte

**DISTRIBUCIÓN**

Graciela Martínez Corona

**COMUNICACIÓN Y RELACIONES PÚBLICAS**

Monserrat Ilescas

**VINCULACIÓN Y PROYECTOS PARA JÓVENES**

Yvonne Dávalos

**EDICIÓN WEB**

Alejandra Mena

**ASISTENCIA EDITORIAL**

Elizabeth Zúñiga Sandoval

**ASISTENCIA DE DISEÑO**

Krystal Mejía

**FOTOGRAFÍA**

Javier Narváez

**DISEÑO DE LA NUEVA ÉPOCA**

Roxana Deneb y Diego Álvarez

**SERVIDORES, BASES DE DATOS Y WEB**

Fabian Jendle

**IMPRESIÓN**

Impresos Vacha, S.A. de C.V.



CAMILO RESTREPO, *BOWLING FOR MEDELLÍN 4* [FRAGMENTO], 2019. CORTESÍA DEL ARTISTA Y DE STEVE TURNER, LOS ÁNGELES

Teléfonos: 5550 5792 y 5550 5794  
Suscripciones: 5550 5801 ext. 216  
Correo electrónico: [editorial@revistadelauniversidad.mx](mailto:editorial@revistadelauniversidad.mx)  
[www.revistadelauniversidad.mx](http://www.revistadelauniversidad.mx)  
Río Magdalena 100, La Otra Banda, Álvaro Obregón, 01090, Ciudad de México

La responsabilidad de los artículos publicados en la *Revista de la Universidad de México* recae, de manera exclusiva, en sus autores, y su contenido no refleja necesariamente el criterio de la institución; no se devolverán originales no solicitados ni se entablará correspondencia al respecto.

Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. *Revista de la Universidad de México* es nombre registrado en la Dirección General de Derechos de Autor con el número de reserva 04-2017-122017295600-102.



*De la piel para dentro empieza mi exclusiva  
jurisdicción. Elijo yo aquello que puede o no  
cruzar esa frontera. Soy un Estado soberano,  
y las lindes de mi piel resultan mucho más  
sagradas que los confines políticos de  
cualquier país.*

**ANÓNIMO**

*Alguien te llama y le respondes muy lentamente.  
Es una chica con ojos de caleidoscopio.*

**JOHN LENNON Y PAUL McCARTNEY**

*Dame castidad y recato pero no ahora mismo.*

**SAN AGUSTÍN**



## ÍNDICE

### 4 EDITORIAL

*Guadalupe Nettel*

## DOSSIER

### 6 [HAY CANTOS FLORIDOS]

*Nezahualcóyotl*

### 9 HIGH SOCIETY

SUSTANCIAS PSICODÉLICAS  
EN LA HISTORIA Y LA CULTURA

*Mike Jay*

### 16 ODISEA

*Homero*

### 18 UN INVIERNO BAJO TIERRA

*Daniel Saldaña París*

### 24 VALIUM 10

*Rosario Castellanos*

### 26 EL ARMARIO DE LOS PSICODÉLICOS

*Sonia Weiss*

### 32 UN MAPA DE DROGAS EN MÉXICO

### 35 ALCALOIDE, ESPÍRITU SAGRADO

*Alí Cortina*

### 41 UN BARCO A LA DERIVA

POLÍTICAS DE DROGAS EN MÉXICO

*Jorge Hernández Tinajero*

### 46 TERRENO LÍMITROFE. EL PARADIGMA DE LA REDUCCIÓN DEL DAÑO

*Carlos Magis Rodríguez*

### 50 STRAIGHT EDGE

*BEF*

### 58 NUEVAS FRONTERAS DE LA SOBRIEDAD

*Hamilton Morris*

### 64 DROGAS DE NUESTRAS VIDAS

*Maia F. Miret*

### 70 EL MISTERIOSO TAMAÑO DEL MERCADO DE DROGAS

*Jorge Javier Romero Vadillo*

### 77 APAGAR EL FUEGO

LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS  
Y EL TRÁFICO DE ARMAS

*José Antonio Guevara Bermúdez*

### 84 DEL LIBRO ENID BLYTON: SU BIOGRAFÍA

*Enid Blyton*

### 86 EL TEXTO DROGADO

*Luigi Amara*

### 92 PONERME EN MARCHA DE NUEVO

ENTREVISTA CON LA REVISTA HIGH TIMES

*Susan Sontag*

### 94 CÓMO CAMBIAR TU MENTE

*Michael Pollan*

## ARTE

- 102 TERESA MARGOLLES**  
¿DE QUÉ OTRA COSA PODRÍAMOS  
HABLAR? (TODAVÍA)  
*Alejandra Labastida*

## PANÓPTICO

### EL OFICIO

- 114 EL LENGUAJE FORMA  
PARTE DE LO IMPARABLE**  
ENTREVISTA CON  
GONÇALO M. TAVARES  
*Alejandro García Abreu*

### EN CAMINO

- 118 LA REVOLUCIÓN  
NARRATIVA DE LA POLÍTICA  
MIGRATORIA EUROPEA**  
*Gonzalo Fanjul*

### AL AMBIQUE

- 121 ECOSISTEMAS  
DE IMAGINACIÓN**  
*José Gordon*

### ÁGORA

- 125 ACAPULCO, MY LOVE**  
*Ídalia Sautto*

### OTROS MUNDOS

- 129 DOS CRÓNICAS  
DE CUARENTENA**  
*Rachele Airoidi*  
*Verónica González Laporte*

## CRÍTICA

- 138 ADICTOS EN SERIE**  
*Imanol Martínez González*

- 142 EL ATANOR ENCENDIDO.  
ANTOLOGÍA DE CÁBALA,  
ALQUIMIA, GNOSTICISMO**  
ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN Y  
MIRIAM HUBERMAN MUÑIZ  
*Ernesto Priani Saisó*

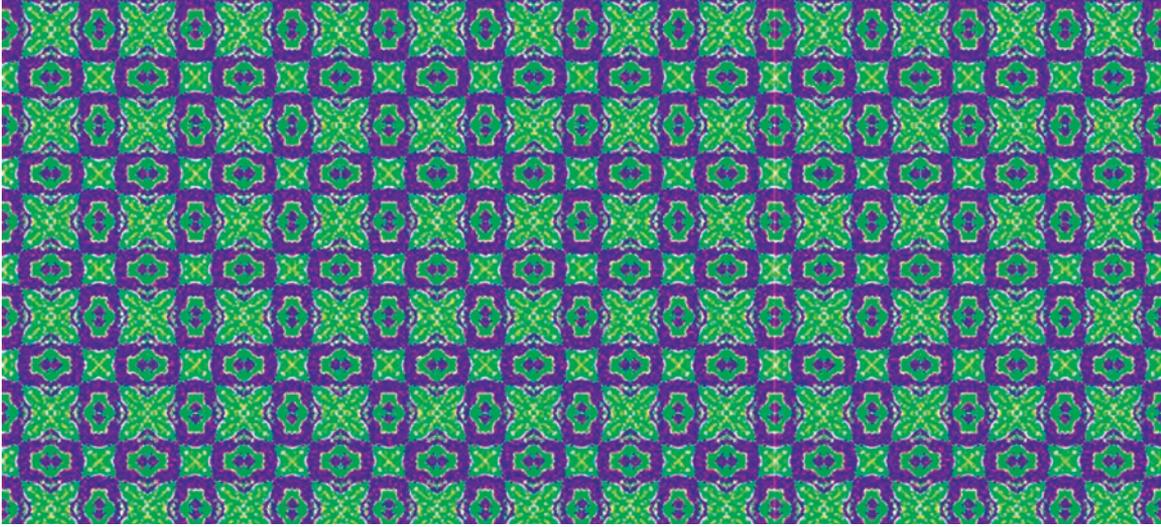
- 145 VIDA AMERICANA**  
WHITNEY MUSEUM  
OF AMERICAN ART  
*Edgar Alejandro Hernández*

- 149 FELIPE ÁNGELES,  
EL ESTRATEGA**  
ADOLFO GILLY  
*Luis Fernando Granados*

- 153 PARAÍSO ARTIFICIALES**  
*Leonardo Tarifeño*

- 157 NUESTROS AUTORES**



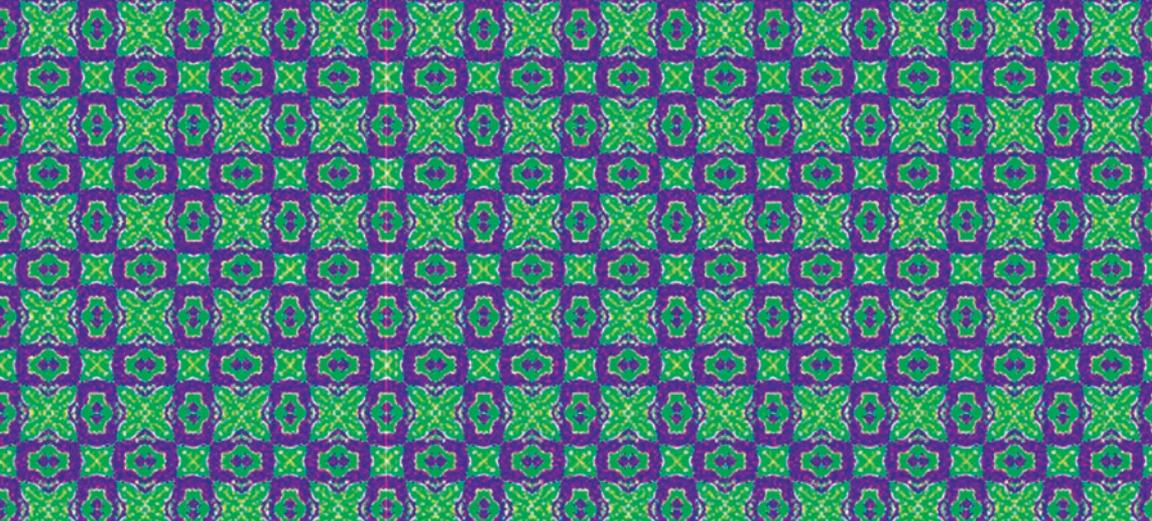


## EDITORIAL

Los seres humanos hemos encontrado siempre en las plantas, los hongos y hasta en los animales las sustancias apropiadas para curar nuestras enfermedades, tanto del cuerpo como del alma. Ya en las cuevas de Tassili, Algeria y Altamira, España, se han visto representaciones de hongos alucinógenos otorgando poderes a sus consumidores. También en los poemas antiguos hay referencias a brebajes embriagantes que alegran los sentidos y propician el conocimiento. Desde los yaquis hasta los mapuche, los pueblos de este continente utilizan en sus rituales sagrados diferentes lianas, cactus o el sudor de algunos batracios. Sin importar a qué cultura pertenezcamos o cuáles sean nuestros credos, las experiencias, incluso las visiones que los enteógenos provocan son las mismas o al menos muy semejantes, pues el cerebro humano cuenta con los receptores necesarios para estimularse, y cuando esto sucede se produce una suerte de éxtasis místico.

México es el territorio que mayor variedad de plantas alucinógenas tiene. Gracias al arte huichol y a los chamanes de Huautla, pero también a las canciones que en la época de la Revolución celebraban la ingesta de marihuana, las drogas están presentes de muchas maneras en nuestro imaginario. Hace décadas que el narcotráfico y la violencia que suscita aparecen reflejados *ad nauseam* en nuestras expresiones culturales. Pensemos por ejemplo en las películas de Everardo Castillo y Carlos Reygadas, pero también en los narcocorridos y en los exvotos para el santo Malverde. Por la importancia y omnipresencia del tema, hacer un número sobre drogas resultaba insoslayable.

En esta edición, la *Odisea* convive con poemas de Nezahualcóyotl, mientras que Enid Blyton dialoga con Rosario Castellanos y Susan Sontag. En su ensayo "El texto drogado" Luigi Amara hace un recuento de escritores cuyas obras narran experiencias de intoxicación —casi siempre intencionales— y establece una biblioteca de libros imprescindibles sobre el tema. Sonia Weiss, Alí Cortina y Michael Pollan describen las inmensas aportaciones de sustancias como la mescalina o la psilocibina



Cartón de LSD. Imagen de Romina Hernández, 2008. ©

para la psiquiatría y la farmacología modernas. En una bellísima crónica personal, titulada "Un invierno bajo tierra", Daniel Saldaña París relata su adicción a la morfina y los subterfugios a los que recurrió para conseguir ese poderoso analgésico. En "Drogas de nuestras vidas" Maia F. Miret recuerda que alimentos en apariencia inofensivos como el café, el azúcar o la grasa también producen adicciones y alteran nuestros estados de conciencia. En el cómic de este mes, Bef, el conocido narrador y dibujante, nos cuenta el origen de la filosofía "straight edge", cuyos adeptos evitan cualquier estupefaciente. José Antonio Guevara Bermúdez describe la relación tan estrecha que existe entre la prohibición de la marihuana y la importación de armas desde Estados Unidos, mientras que Jorge Javier Romero Vadillo explica por qué resulta tan difícil cuantificar la descomunal aportación del narcotráfico a nuestra economía.

¿Qué hay del tema de la salud y de las políticas públicas? ¿Están logrando sus objetivos disuasorios y proveyendo el apoyo que los adictos necesitan? Jorge Hernández Tinajero y Carlos Magis responden categóricos a esta última pregunta.

Desde Moisés hasta los Beatles, pasando por María Sabina, Andy Warhol, Lewis Carroll y Nina Simone, las drogas han jugado y siguen jugando un papel fundamental en el arte, los rituales sagrados y las distintas medicinas del mundo. Por eso, no es difícil vaticinar que, a pesar de los intentos y esfuerzos de los gobiernos por penalizar su consumo, seguirán a nuestro lado. Si comparamos la cantidad de vidas que se han extinguido a causa de las drogas y las que se cobra diariamente la "guerra" contra ellas, la desproporción es inmensa. El sistema condenatorio y punitivo, puesto en marcha a mediados del siglo XX, no sólo ha fracasado, sino que ha tenido efectos desastrosos para la sociedad. Conviene informarnos y diseñar una manera efectiva de gestionar el consumo de estupefacientes. La cuestión, entonces, no es si lograremos erradicar las drogas algún día, sino descubrir la manera más armónica de convivir con ellas.

*Guadalupe Nettel*

## POEMA

### *Nezahualcóyotl*

Hay cantos floridos; que se diga  
yo bebo flores que embriagan,  
ya llegaron las flores que causan vértigo,  
ven y serás glorificado.

Ya llegaron aquí las flores en ramillete:  
son flores de placer que se esparcen,  
llueven y se entrelazan diversas flores.

Ya retumba el tambor: sea el baile:  
con bellas flores narcóticas se tiñe mi corazón.

Yo soy cantor: flores para esparcirlas  
yo las voy tomando: gozad.

Dentro de mi corazón se quiebra la flor del canto:  
ya estoy esparciendo flores.

Con cantos alguna vez me he de amortajar,  
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:  
¡Son los príncipes, los reyes!

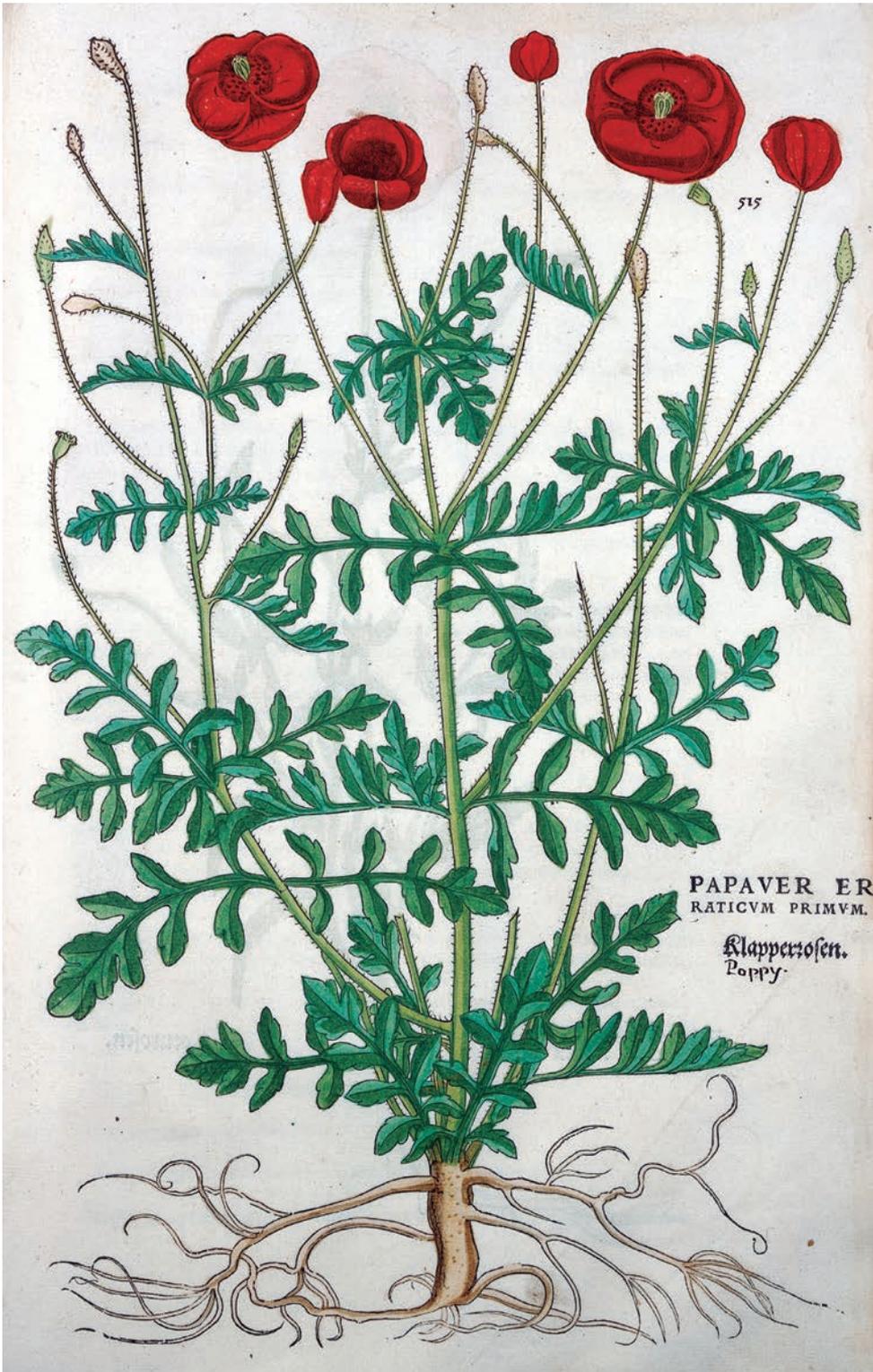
La fama de mis flores, el renombre de mis cantos,  
dejaré abandonados alguna vez:  
con flores mi corazón ha de ser entrelazado:  
¡Son los príncipes, los reyes!

---

Nezahualcóyotl et al., *Poesía náhuatl*, Ángel María Garibay (trad.),  
UNAM / Instituto de Investigaciones Históricas, Ciudad de México,  
1964-1968.



Zukher, *Xochipilli*, 2020. Cortesía del artista



Leonhart Fuchs, amapola en *De historia stirpium* [...], 1542. Wellcome Collection. ©



## HIGH SOCIETY. SUSTANCIAS PSICODÉLICAS EN LA HISTORIA Y LA CULTURA

### FRAGMENTO

Mike Jay

Traducción de Renata Parés

#### LINNAEUS Y LA ILUSTRACIÓN

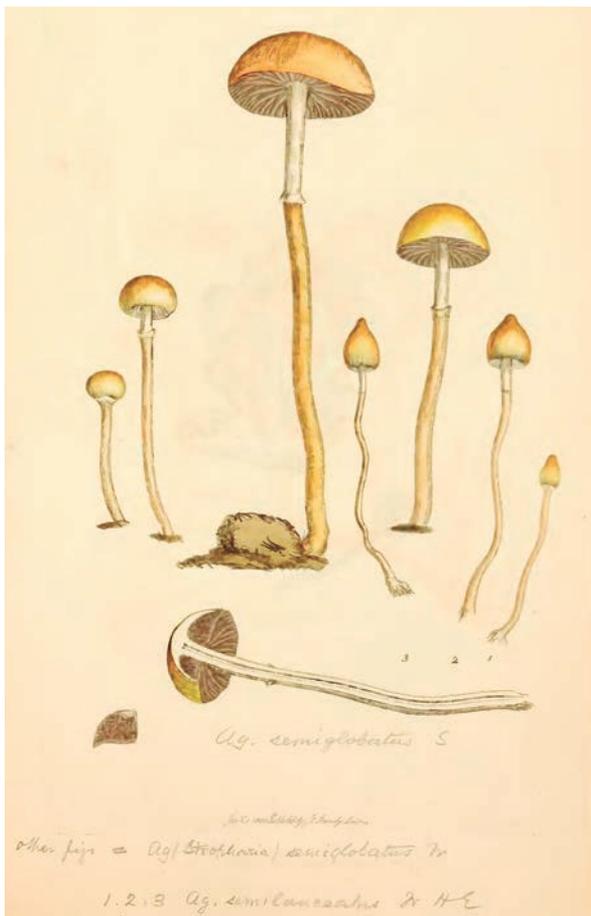
El siglo XVIII fue la gran era de los organizadores, y ninguno como Carl Linnaeus. Por la época en la que el polvo de Dover (la ipecacuana) comenzó a aparecer en las tiendas de abarrotes británicas él estaba desarrollando el sistema de clasificación botánica que con el tiempo se convertiría en el estándar moderno y gracias al que se inmortalizó su nombre. Pero era sólo el principio para el "secretario de Dios", como se llamaba a sí mismo, el hombre que nació con la misión sagrada de describir y catalogar la naturaleza en todas sus formas. En 1749 publicó su *Materia medica*, donde sistematizó los nombres y sinónimos de todas las plantas medicinales, sus países de origen y hábitats, las técnicas para preservarlas y sus dosis y efectos farmacológicos. En 1753 finalmente terminó su *Species plantarum*, una obra en dos volúmenes que describe más de 8 mil plantas con un detalle sin precedentes, y en 1762, durante la última etapa de su vida como el genio residente de la Universidad de Upsala, en su nativa Suecia, rodeado de monografías sobre temas que iban desde los lemmings, la lepra y las hormigas hasta la electroterapia, publicó un opúsculo titulado *Inebriantia*, el primer inventario moderno sobre las drogas psicoactivas.

La portadilla de esta primera contribución moderna indica que se trata de una definición clara de las sustancias en cuestión. Al hablar de "inebriantes" Linnaeus no se refiere a todas las drogas, sino en concreto a "aquellos estimulantes que afectan el sistema nervioso de modo tal

que operan un cambio no sólo en su función motora sino también sensorial". Se trata, en esencia, de la definición de drogas psicoactivas o alteradores de la conciencia que todavía se usa hoy en farmacología. Aunque admitió que aún no existía una explicación farmacológica satisfactoria de los mecanismos de operación de estas drogas notó afinidades estructurales entre ellas. La mayor parte, por ejemplo, tenía un sabor amargo, una propiedad que en el siglo siguiente explicaría la química de los alcaloides.

*Inebriantia* también fue moderna en cuanto a su alcance global. Además de la conocida flora europea compuesta por plantas como la amapola y la belladona, Linnaeus presentó muchas drogas provenientes del Este: preparaciones de cannabis que incluían píldoras turcas de hachís o la bebida persa conocida como bangué; las semillas de la ruda siria, *Peganum harmala*, que contienen los mismos alcaloides que las lianas de la ayahuasca del Amazonas, e incluso la combinación de hojas de betel, nuez de areca y lima del lejano Oriente. Las drogas del Nuevo Mundo, como el tabaco, también estaban representadas; Linnaeus ya había escrito monografías sobre el café, el té y el chocolate. Gracias a esta perspectiva global pudo observar que "casi ninguna nación carece de intoxicantes". El conocido triunvirato europeo de alcohol, amapola y belladona ahora podía compararse y clasificarse, por primera vez, dentro de una panoplia de alternativas exóticas.

Sin embargo, en otros sentidos el trabajo de Linnaeus le resultará curioso al lector moderno. Las drogas se clasifican en tres tipos: naturales, artificiales (como el alcohol, en particular los destilados) y míticas. Dentro de estas últimas, las drogas de la Antigüedad clásica, como el néctar, el nepentes y el moly, se consideran en forma metódica con el resto del conjunto y sus propiedades se enumeran cuidadosamente. Linnaeus también recurre a la mitología para describir los efectos de las drogas. Le presenta al lector la imagen de un viejo a quien personajes mágicos como Medea le ofrecen bebidas sucesivas; cada una lo empuja un paso más de regreso en las siete edades de la vida. La dosis correcta lo devuelve al apogeo de su existencia antes de que una sobredosis lo reduzca a un indefenso bebé.



James Sowerby, *Psilocybe semilanceata* en *Coloured Figures of English Fungi or Mushrooms*, 1803. ©

Esta imagen es la gran metáfora de Linnaeus sobre la acción de los estimulantes y los sedantes: sus poderes sobre el sistema nervioso nos permiten acelerar y ralentizar nuestros metabolismos, y así hacer pasar nuestros cuerpos de viejos a jóvenes en un instante por medios químicos.

Otros mitos clásicos ilustran en *Inebriantia* los peligros de las drogas. La hechicera Circe, cuya poción reduce a los hombres de Odiseo al estado de bestias, representa una advertencia intemporal sobre la degradación física y mental a la cual puede conducir el apetito descontrolado por la intoxicación. Linnaeus se concentra particularmente en las bebidas destiladas: durante su vida pasó mucho tiempo haciendo botánica en el salvaje norte de Europa, donde con frecuencia lo horrorizó el consumo excesivo de bebidas espirituosas que atestiguó en los pueblos remotos. Varios de sus estudiantes sucumbieron también a los excesos del alcohol. Le parecía que el alcohol era, por mucho, la sustancia más destructiva de la recién descubierta cornucopia global de drogas. Sospechaba del café, que en su opinión drenaba el vigor e inducía una senilidad precoz, pero era un fumador empedernido y recomendaba el tabaco como un arma contra las infecciones.

El exhaustivo catálogo de drogas de Linnaeus pronto se volvería obsoleto. La pasión por la clasificación de la que fue el mayor exponente seguía alimentando la lista, sobre todo a través de la exploración global pero también gracias a una inspección más detenida de la flora indígena europea. El 3 de octubre de 1799 un doctor de nombre Everard Brande fue llamado al hogar de una familia pobre que se encontraba en las garras de una crisis tóxica misteriosa y posiblemente fatal. El padre,

a quien Brande identifica únicamente como "J. S.", comenzó su día como acostumbraba hacer en otoño, yendo a Green Park al alba para recolectar hongos silvestres que llevó a casa y cocinó "con los añadidos comunes" —harina, agua y sal— en una sartén de hierro para hacer un caldo matinal para su esposa y sus cuatro hijos. Pero más o menos una hora después de su desayuno la familia comenzó a experimentar síntomas extraños y alarmantes. "J.S." experimentó vértigo, falta de equilibrio y puntos negros que se extendían por todo su campo visual; el resto de la familia se quejó de envenenamiento, dolor de estómago y frío en las extremidades. El padre dejó la casa para ir por ayuda, pero apenas había avanzado unos cientos de yardas cuando se sintió confundido, olvidó hacia dónde iba y por qué, y entonces llamaron al doctor.

Cuando el doctor Brande llegó los síntomas de la familia subían y bajaban en oleadas vertiginosas. Notó que sus pulsos y respiraciones se intensificaban y reducían, volviendo periódicamente a un estado casi normal antes de precipitarse en una nueva crisis. Todos estaban poseídos por la idea de que estaban muriendo, excepto por el hijo de ocho años, Edward, cuyos síntomas eran los más extraños de todos. Edward había tomado una gran porción del guisado de hongos y "era atacado por arrebatos de risa inmoderada" de la que no podían disuadirlo las amenazas de su padre o su madre. Entre accesos de risa mostraba "un alto grado de estupor, del que salía cuando lo llamaban o sacudían, pero en el cual volvía a caer de inmediato". Las pupilas de sus ojos fijos eran del tamaño de platos, y no decía más que disparates: "cuando se le despertaba e interrogaba sobre su estado respondía con indiferencia sí o no, igual que a

cualquier otra pregunta, evidentemente sin relación alguna con lo que se le había preguntado". El doctor Brande trató estos síntomas tan extraños y atemorizantes con eméticos y tónicos fortificantes, y a ellos se atribuyó la recuperación de la familia cuando volvieron a la normalidad varias horas después. Brande consideró que el episodio había sido lo suficientemente excepcional como para escribir una descripción completa para el *Medical and Physical Journal*, argumentando que estos "efectos perniciosos de una especie muy

fican en las mismas condiciones y sus efectos no son evidentes hasta que se ingieren muchos al mismo tiempo, es perfectamente posible que sus propiedades características no fueran reconocidas hasta tiempos modernos.

Brande tampoco tenía claro qué especie de hongo exactamente había provocado los síntomas de la familia, pero en el clima científico de la Ilustración estos detalles comenzaron a investigarse más meticulosamente. Su recuento del incidente llamó la atención del artista botánico James Sowerby, quien trabajaba en

## Existía una noción generalizada de que algunos hongos podían provocar alucinaciones.

común de agárico, hasta entonces no considerado venenoso" deberían difundirse entre los doctores y el público en general.

La historia de los psilocibes u "hongos mágicos" en Inglaterra y Europa es, como la de la belladona, muy debatida. Por analogía con otras culturas, particularmente las de las Américas, es posible que los conocimientos sobre sus efectos alucinógenos daten de la prehistoria, pero hay pocas pruebas para sostenerlo y muchas evidencias en contrario. En Dioscórides y los herbolarios que le siguieron los hongos se consideraban una sola especie con algunas formas comestibles, pero fundamentalmente putrefactos y malsanos. Hay referencias aisladas a setas que provocan delirio, y el de Brande no es el primer reporte de una intoxicación accidental; existía una noción generalizada de que algunos hongos podían provocar alucinaciones, pero se consideraba un ejemplo más de su consabida naturaleza venenosa. Dado que los psilocibes son sólo unos honguitos entre muchas especies que fructi-

una guía ilustrada de los hongos ingleses y postergó su publicación para incluir una ilustración de los honguitos que se pensaba que habían sido responsables. Durante el siglo XIX, sin embargo, la identificación de Sowerby fue olvidada: el psilocibes se confundió con otras especies y sus propiedades alucinógenas se mezclaron con las de la vistosa matamoscas (*Amanita muscaria*), cuyo empleo por parte de los chamanes siberianos se iba popularizando en Occidente gracias a los relatos de viajeros polacos y rusos. La contracultura psicodélica de la década de 1960 ocurrió en la total ignorancia de las propiedades alucinógenas de los psilocibes. No fue sino hasta finales de esa década que el hongo de Brande se identificó inequívocamente como *Psilocybe semilanceata*, una especie nativa de Europa que contenía un alcaloide recién descubierto, la psilocibina, y coincidía con la ilustración de Sowerby. Los hongos mágicos no se incorporaron a la cultura moderna de las drogas sino hasta principios de la década de 1970.

## LAS PRIMERAS DROGAS SINTÉTICAS

El mismo año en que Brande registró los efectos de los psicocibes otra droga se descubrió de manera fortuita, en circunstancias muy distintas y con consecuencias más dramáticas. Durante toda la primavera y el verano de 1799 un grupo notable de sujetos experimentales consumió deliberadamente una sustancia que no sólo era una molécula nueva sino también un nuevo estado de la materia intoxicante: el gas. En la Institución Neumática de Hotwells, un pueblo de balnearios en las afueras de Bristol, sintetizaron óxido nítrico, lo inhalaron y descubrieron, para su asombro, que alteraba la conciencia en formas dramáticas e imprevistas. Sus reportes darían a conocer al mundo este nuevo estado mental con un detalle sin precedentes y le otorgarían al óxido nítrico su nombre común: "gas de la risa".

La Institución Neumática fue creación de Thomas Beddoes, un médico de una erudición y una energía pasmosas poseído por la convicción de que se requería una revolución en las terapias farmacológicas. La química, sostenía, se había visto transformada por gente como Joseph Priestley y Antoine Lavoisier, que habían descompuesto la naturaleza en sus componentes básicos y revelado sus estructuras secretas, pero la medicina era un resabio de las suaves terapias hipocráticas y las tradicionales panaceas herbales. Le preocupaban en particular enfermedades de los pulmones como la consunción, que según sus cálculos mataba a uno de cada cuatro ingleses adultos. Gases como el oxígeno, descubierto en 1774, ofrecían nuevas posibilidades para tratar los pulmones en forma directa. Beddoes decidió consagrar sus energías a establecer una clínica y un laboratorio conjuntos en el que pu-



Paul de Reneaulme, hojas de tabaco en *Specimen historiae plantarum*, 1611. Wellcome Collection. ©

diesen fabricarse gases y probarse en los pacientes inválidos.

A finales del siglo XVIII no muchos compartían la convicción de Beddoes de que la química estaba destinada a transformar el arte de la medicina. Las sustancias puras aún se asociaban con las dosis ya curativas, ya fatales de ácidos y metales tóxicos que favorecían los seguidores de Paracelso y que se consideraban medidas desesperadas. La medicina estaba dominada por la tradición y no por la experimentación, y la idea de probar nuevas medicinas en los enfermos estaba plagada de problemas éticos. La Institución Neumática fue vista con sospecha desde antes de que abriera, pero sus experimentos resultaron ser aún más alarmantes de lo anticipado. Beddoes había contratado como su asistente a un jo-

ven y brillante químico autodidacta llamado Humphry Davy, quien avanzó rápidamente en la síntesis de nuevas combinaciones de gases y los probó en sí mismo. A un mes de la apertura de la Institución realizó el descubrimiento por el que se volvería famosa. Al inhalar óxido nitroso de una bolsa de seda lubricada comenzó a notar “una excitación notablemente agradable en el pecho y las extremidades” que, conforme aspiró más profundamente, se elevó en un *crescendo* de sensaciones abrumadoras que lo hicieron gritar de alegría y saltar por todo el laboratorio.

Beddoes y Davy supieron de inmediato que era un descubrimiento con implicaciones revolucionarias. Un gas artificial, de naturaleza desconocida, era absorbido por los pulmones e instantáneamente inundaba el sistema nervioso, superando así la potencia de cualquier medicina química imaginable hasta entonces. Beddoes inhaló también el gas y notó sus efectos eufóricos y restauradores; Davy, entusiasta y ambicioso, comenzó a administrarse dosis heroicas y a extender las pruebas a otros sujetos. El círculo social de Beddoes en Bristol incluía una vibrante camarilla de médicos, poetas, filósofos y radicales políticos, entre ellos los jóvenes poetas románticos Robert Southey y Samuel Taylor Coleridge. Junto comenzaron una exuberante y desenfadada serie de experimentos durante los cuales trataron de describir los efectos del óxido nitroso.

Pronto quedó claro que se trataba de un proyecto nunca antes emprendido, y para el cual las reglas del juego debían establecerse desde cero. Davy probaba el gas con conejos, gatitos y peces, registraba sus efectos en la respiración y el latido cardíaco y medía cuánto era absorbido por la corriente sanguínea, pero los animales no podían reportar sus

sensaciones y mucho menos sus pensamientos. Si iba a existir una ciencia de las drogas psicodélicas debían incluirse experimentos con humanos, y específicamente experimentos realizados por el investigador sobre su propia persona.

El obstáculo que enfrentaban los experimentadores era el del lenguaje. No existía un vocabulario adecuado para estos estados inexplorados de la mente: como dijo uno de los investigadores, “debemos o inventar nuevos términos para expresar estas sensaciones nuevas y peculiares o añadir nuevas ideas a las viejas antes de que podamos comunicarnos en forma inteligible unos con otros sobre la operación de este extraordinario gas”. Lo que se necesitaba era un “lenguaje del sentimiento”, como lo llamó Davy, un proyecto que los poetas románticos también se afanaban en construir. La química había abierto la puerta a esta nueva disciplina, pero no podía responder todas las preguntas que suscitaba. Eran necesarias todas las herramientas de la poesía y de la filosofía para entender la acción de la droga sobre la mente. Davy, que llevó sus experimentos al límite, terminó concluyendo que “nada existe sino los pensamientos”: la realidad misma era construida por la mente a partir de los datos de los sentidos. Al secuestrar los impulsos sensoriales que llegan a la mente, el óxido nitroso tenía el efecto de transportar al sujeto hacia un mundo nuevo.

Para Thomas Beddoes el descubrimiento del óxido nitroso fue un momento trascendental para la medicina y para la humanidad misma. Él y Davy habían descubierto una sustancia que parecía proporcionar alegría bajo pedido, el mensajero de un futuro en el que nuevos descubrimientos podrían liberar a la humanidad de la intemporal tiranía del cuer-

po y permitirle “gobernar sobre las causas del dolor y el placer”. Pero a esta idea se oponía una feroz resistencia de naturaleza religiosa y moral, y los sueños utópicos de Beddoes fueron ridiculizados en la prensa y en público. Tendría que pasar medio siglo más antes de que la aplicación característica del óxido nítrico, la anestesia, transformara la medicina para siempre al permitir que se realizaran cirugías sin dolor.

Sin embargo, la certeza de Beddoes de que las nuevas sustancias químicas le concederían a la humanidad un control sin precedentes sobre el dolor y el placer pronto sería reivindicada. En 1803 un joven aprendiz de farmacólogo alemán, de nombre Friedrich Sertürner, comenzó a experimentar con un concentrado de opio alquitranado, que trataba de reducir a sus componentes ácidos. Por muchos años produjo una gran cantidad de sustancias desconocidas que probó en sí mismo y en otros. Más tarde en 1817, aisló un compuesto que formaba cristales transparentes solubles en ácido, aunque apenas solubles en agua. Reclutó a tres chicos adolescentes para beber con él una solución de los cristales en cuidadosos incrementos de medio gramo, pero la droga era mucho más poderosa de lo que había anticipado. Él y sus sujetos experimentales sufrieron violentos accesos de vómito y cayeron en un denso estupor, del que sólo se recuperaron bebiendo vinagre fuerte. En honor a Morfeo, el dios romano del sueño, Sertürner bautizó su extracto *morfina*.

[...]

La cafeína se aislaría del café en 1820, y la nicotina del tabaco en 1828. En 1832, además de la morfina se encontraría en el jugo de la amapola una sustancia totalmente distinta, la co-

deína. En 1842 se encontraría que el chocolate contiene una droga psicoactiva única, la teobromina, y en 1860 la hoja de coca revelaría el estimulante más poderoso y lucrativo hasta el momento: la cocaína. U

Mike Jay, *High Society. Mind-altering drugs in history and culture*, Thames and Hudson, Londres, 2010.



Leonhart Fuchs, *Cannabis sativa* en *De historia stirpium* [...], 1542. Wellcome Collection. ©

## POEMA

# ODISEA

*Homero*

*Traducción de José Manuel Pabón*

Al manjar que delante tenían las manos lanzaban  
cuando Helena, nacida de Zeus, pensó en otra cosa  
y en el vino que estaban bebiendo les puso una droga,  
gran remedio de hiel y dolores y alivio de males;  
beberíalo cualquiera disuelto en colmada vasija  
y quedara por todo aquel día curado de llantos  
aunque en él le acaeciera perder a su padre y su madre  
o cayera el hermano o el hijo querido delante  
de sus ojos, herido de muerte por mano enemiga.  
La nacida de Zeus guardaba estos sabios remedios:  
se los dio Polidamna, la esposa de Ton el de Egipto,  
el país donde el suelo fecundo produce más drogas  
cuyas mezclas sin fin son mortales las unas, las otras  
saludables; mas todos los hombres allí son expertos  
como nadie en curar, porque traen de Peán su linaje.

---

Homero, *Odisea*, Gredos, Madrid, 1982, canto IV, vv. 218-232. Se reproduce con autorización.



Peito, personificación de la persuasión, la seducción y el encanto. Relieve romano en mármol, siglo 1 a.n.e. ©



## UN INVIERNO BAJO TIERRA

### FRAGMENTO

*Daniel Saldaña París*

*Será como dejar un vicio...*

CESARE PAVESE

Ana durmió bien esa noche y a la mañana siguiente el ardor de la quemada había remitido casi por completo, así que se fue a la universidad a seguir trabajando. Yo me quedé, como de costumbre, a trabajar en el sillón, viendo la nieve por la ventana. Tomé algunas notas en mi cuaderno, intenté leer un rato. Me dolía todo el cuerpo: por el esfuerzo de cargar muebles, por la caída en el hielo y porque mis articulaciones —los hombros, los codos— estaban inflamadas de nuevo. En Montreal no sería fácil conseguir cortisona sin una receta.

Se me ocurrió que tomar una pastilla de Statex ayudaría. Me tragué una con mi segundo café del día y pasé casi toda la mañana durmiendo, mientras afuera caía una tormenta de nieve.

Durante los días siguientes intenté regresar a mi abúlica rutina. Me esforcé por salir del departamento al menos una vez cada veinticuatro horas, para conocer el nuevo barrio. Todas las personas que veía en la calle eran jasídicos rigurosos, ataviados con largos abrigos negros y shtreimels o pelucas o kipás, según fuera el caso. Desde la tarde del viernes hasta el domingo por la mañana se cerraban todas las tiendas del vecindario y se escuchaban los cantos en las sinagogas.

Era mi primer invierno de verdad, a temperaturas de -30 grados centígrados, con tormentas de nieve que emborronaban la ciudad casi por

completo. La novela que pretendía escribir se había descarrilado, oficialmente: llevaba ochenta páginas de sinsentido, de una prosa abigarrada e imprecisa, engolada y mediocre. Aunque estaba en negación, algo dentro de mí, muy al fondo, sabía que tendría que empezar de nuevo.

Una mañana me encontré con que se me había terminado el alcohol y la marihuana; hacía un frío del carajo y yo no tenía la más mínima intención de salir de casa, pero la ansiedad empezó a treparme por las piernas, por la espalda, en dirección a la nuca. Para colmo, los dolores y la inflamación de las articulaciones habían regresado con todo en las últimas semanas: tuve una rodilla inutilizada durante cuatro o cinco días, y después un hombro jodido durante tanto tiempo que dejé de contar los días.

El alprazolam me había estado jugando chueco: el estado de placidez que inducía me duraba cada vez menos y la inquietud subsecuente cada vez más. Recordé el bote de 50 pastillas de Statex que había guardado en el botiquín y una lucecita se encendió en mi cabeza. Dolor y sulfato de morfina: *a match made in heaven*. Nada podía salir mal.

\*\*\*

La descripción clínica más exacta del tipo de dolor que sufría (y que sigo sufriendo) es, pese a ser también la más antigua, la de Aulo Cornelio Celso, que en el siglo I de nuestra era definió la inflamación articular aguda con un sonoro octosílabo latino: *rubor calor dolor tumor*. Quizás me hubiera convenido saber que ya el propio Celso desaconsejaba el uso médico del jugo de amapola, señalando que indu-



Nieve en Montreal, 2018. Fotografía de Guy Mayer. ©



Persona en la nieve, 2018. Fotografía de Guy Mayer. ©

ce sueños muy dulces, pero que “cuanto más dulces los sueños, más amargo el despertar”. Por otra parte, podría haber confiado en Ibn Sina (o Avicena), médico y filósofo persa del siglo XI, quien decía que la poción perfecta debe aliviar el dolor físico, el dolor espiritual e inducir el sueño: la morfina cumple sobradamente con esos tres principios.

Pero todo eso lo he sabido después. En ese momento, lejos de consultar tratados medicinales de la antigüedad, pasé unos minutos leyendo, en un foro de internet dedicado a las drogas recreativas, sobre la manera más conveniente de consumir el sulfato de morfina. Calculé la dosis con respecto a mi peso, raspé la capa superficial —roja— de unas cuantas tabletas con un cuchillo, machaqué las píldoras, las dividí en dos largas rayas de polvo y las inhalé en dos golpes.

Burroughs lo describe con precisión experta:

La morfina pega primero en la parte de atrás de las piernas, luego en la nuca, y después se extiende una gran relajación que despega los músculos de los huesos y parece que uno flota sin límites, como si estuviera tendido sobre agua salada caliente.

El efecto fue inmediato. Sentí los músculos de mi cara distendiéndose, la sonrisa que se formaba como por relajación, las extremidades súbitamente más ligeras. Era como estar en una cápsula de privación sensorial como las que inventara John C. Lilly. El dolor del hombro se me olvidó y la molestia que me había quedado en la rodilla se disipó al instante. La sensación me recordó un poco al sonido que hace una cafetera italiana cuando el café está listo: algo que se colma, una ebullición que culmina y satisface. Bienvenido a casa.

\*\*\*

El uso clínico de la morfina en el tratamiento del dolor se generalizó a partir de la segunda mitad del siglo XIX. Se creía que, al ser más potente que el opio, la morfina generaría menos adicción, pues se requería menos cantidad para que surtiera efecto. Para cuando se comprobó que esta hipótesis estaba del todo equivocada, ya había una potente industria farmacéutica alrededor de la morfina y una multitud de mujeres adictas a ella en varios países.

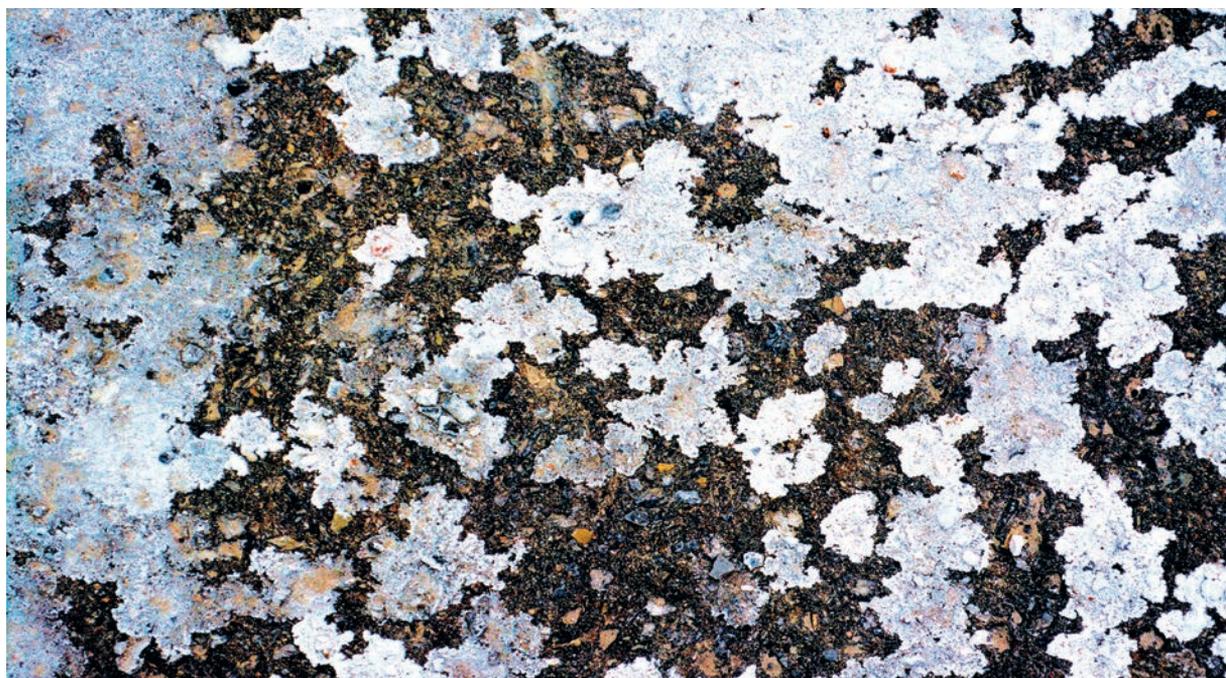
Una de las ideas tradicionales y más nocivas de la masculinidad es que es incompatible con el dolor físico. Los hombres “se aguantan”. En el siglo XIX, si una mujer y un hombre acudían a la consulta de un médico y describían dolores similares, lo más probable era que la

mujer saliera de allí con una receta de morfina y el hombre con una palmada en la espalda y la recomendación de bañarse con agua fría.

Quizá la cosa no sea tan distinta en el siglo XXI. A causa de mis dolores, visité tres reumatólogos y dos médicos internistas a lo largo de cinco años, y cada vez salí de la consulta con la recomendación de aprender a manejar el estrés: una palmada en la espalda. A la postre resultó que tengo una modalidad particularmente agresiva de artritis reumatoide —enfermedad autoinmune— desde los 29 años.

Ana, en cambio, se quemó la mano con agua hirviendo y salió de Urgencias con suficiente morfina para matar a dos San Bernards adultos. Pero en nuestra casa yo era el que tenía propensión al consumo recreativo, además de un dolor crónico.

Thomas de Quincey, en sus *Confesiones de un inglés comedor de opio*, asegura haber pasado diecisiete años consumiendo opio una vez por semana, y al menos ocho años consumiéndolo a diario, antes de que el lado oscuro de la droga, sus tormentos, se le hicieran insoportables. William Burroughs afirma, respecto a la heroína, que es necesario inyectarse dos veces al día durante al menos tres meses para adquirir el hábito. El autor anónimo de *Les rêveries du toxicomane solitaire* pasó siete años enganchado a la heroína y a la morfina antes de empezar su paulatina desintoxicación. En mi caso, aunque mi farmacodependencia llevaba varios años trazando una leve curva sigmoide, no llegué jamás a los extremos miserables de esos predecesores literarios. Sospecho que el cuerpo no me lo habría permitido: siempre he sido de complexión endeble y



Invierno tardío en Montreal, 2017. Fotografía de Carl Campbell. ©

## No quería que Ana empezara a notar las marcas de las agujas en mi brazo al volver de la universidad por las tardes.

enfermiza, y mi tolerancia a cualquier droga suele estar por debajo del promedio.

No sé cuánto duró mi idilio morfínmano. Sucede que soy muy malo para calcular los plazos de mi propia vida. A veces me pongo a contar anécdotas o etapas de mi pasado y alguien me hace notar que lo que digo es imposible: en mi relato hay más años de los que llevo vivo, o hay años que tienen dos veranos, o meses que se extienden más de la cuenta. Por eso, entre otras cosas, escribo ahora un diario: para co-tejar en el futuro y que me salgan mejor las cuentas. Pero en Montreal no llevaba todavía un diario, y las notas que tomé durante mi etapa morfínmana son bastante confusas.

En cualquier caso, consumí morfina con cierta frecuencia durante algunos meses, y cuando decidí dejar de consumirla ya era otra vez otoño, como si la primavera y el verano jamás hubieran existido.

Pero me estoy adelantando. Antes de narrar el periplo de mi desintoxicación quisiera consignar, aunque sea de pasada, lo que el periodo de consumo me enseñó sobre mis propios límites.

\*\*\*

Tengo el tabique nasal desviado desde la adolescencia y una rinitis alérgica que renace cada pocos meses, inmune a todo tratamiento. Por lo mismo, las drogas inhaladas nunca han sido mi fuerte. Ya con el Adderall, unos meses atrás, había tenido problemas: un derrame en el ojo que se veía alarmante y que tardó varios días en desaparecer del todo. Los síntomas oculares de la artritis reumatoide empeoraban la cosa.

Con la morfina me empezó a pasar lo mismo. Las fosas nasales me ardían espantosamente y pronto me empezó a doler toda la cara, como me duele cuando atravieso una gripe importante. Tenía los ojos secos e inyectados en todo momento, y no había lágrimas artificiales que lo remediaran.

Regresé a los foros de internet sobre consumo recreativo, en busca de alternativas menos molestas. Ingerir la morfina oralmente es una mala idea: el porcentaje de biodisponibilidad de la droga es muy bajo y el efecto eufórico apenas se siente, además de que provoca un estreñimiento agudo. En el otro extremo, los expertos aseguraban que inyectarse era la opción más económica, pero sentí que era un paso demasiado grande, y no quería que Ana empezara a notar las marcas de las agujas en mi brazo al volver de la universidad por las tardes.

La única opción que me quedaba era la vía rectal, que según pude leer presentaba una mayor biodisponibilidad que la nasal y la oral, aunque menor que la intravenosa. Cuatro pastillas de Statex metidas por el ojo del culo podían ponerme en un estado equivalente al de seis o siete tabletas inhaladas. El procedimiento era medio tedioso, pero consideré que valía la pena: tenía que machacar las pastillas y disolverlas en agua, después aplicarme un enema con la solución y quedarme acostado una media hora, en lo que se absorbía. Como de todas formas pasaba casi todo el tiempo acostado, no me pareció tan grave. Claro: tenía que vencer el ridículo pudor anal, pero debo decir que no me costó tanto como esperaba.

Los enemas de morfina se convirtieron en parte de mi rutina; primero cada quince días, luego una vez por semana. A veces machacaba una sola pastilla y la esnifaba al paso, sin



Ventana nevada, 2012. Fotografía de Abi. ©

tanto ritual, sólo para controlar el dolor de las articulaciones. Dejé por completo la marihuana, el alcohol y el alprazolam, y me dio un alivio tremendo no sentir la ansiedad de abandonar este último sin ir bajando la dosis a lo largo de varios meses.

La morfina había obrado un milagro. Sedado, eufórico, sonriente, desnudo de la cintura para abajo, mientras afuera caía la enésima nevada y los jasídicos de mi barrio se preparaban para celebrar Pesaj —o quizás era ya Purim—, empecé a concebir una nueva novela que me salvaría del escollo en que había caído la otra. Una novela más directa, más acotada, más “sincera”, si es que eso significa algo. Desde luego, no escribía nada: me limitaba a pensar en el personaje, a recordar acontecimientos de mi infancia que me servirían en algún momento.

Dice De Quincey que el opio provoca ciertas ensoñaciones en las que se reviven, con claridad meridiana, algunos episodios del pa-

sado remoto de los que no tenemos memoria. Supongo que algo así me pasó con la morfina durante esos meses de postración y dicha: recordaba detalles de mi vida hasta entonces obliterados como si los viviera por segunda vez. Pero el frasco de pastillas disminuía con una velocidad pasmosa y muy pronto entendí que tendría que empezar a racionarlo si quería mantener durante más tiempo el hábito. Así que decidí salir de mi encierro y empecé a acudir a la biblioteca. No calculé que allí me vería obligado a convivir muy de cerca con mis colegas de hábito, y que la caja para jeringas que tienen los baños de la planta baja de la Grande Bibliothèque, o la luz negra que instalaron en los escusados para que los yonquis no se encuentren las venas, serían un recordatorio constante de que la ciudad entera estaba inundada de sustancias, perfectamente asequibles, con las que podría reemplazar el botecito de Statex cuando se me acabaran las pastillas. **U**

POEMA

VALIUM 10

*Rosario Castellanos*

A veces (y no trates  
de restarle importancia  
diciendo que no ocurre con frecuencia)  
se te quiebra la vara con que mides,  
se te extravía la brújula  
y ya no entiendes nada.

El día se convierte en una sucesión  
de hechos incoherentes, de funciones  
que vas desempeñando por inercia y por hábito.

Y lo vives. Y dictas el oficio  
a quienes corresponde. Y das la clase  
lo mismo a los alumnos inscritos que al oyente.  
Y en la noche redactas el texto que la imprenta  
devorará mañana.  
Y vigilas (oh, sólo por encima)  
la marcha de la casa, la perfecta  
coordinación de múltiples programas  
—porque el hijo mayor ya viste de etiqueta  
para ir de chambelán a un baile de quince años  
y el menor quiere ser futbolista y el de en medio  
tiene un póster del Che junto a su tocadiscos—.

Y repasas las cuentas del gasto y reflexionas,  
junto a la cocinera, sobre el costo  
de la vida y el ars magna combinatoria  
del que surge el menú posible y cotidiano.

Y aún tienes voluntad para desmaquillarte  
y ponerte la crema nutritiva y aún leer  
algunas líneas antes de consumir la lámpara.

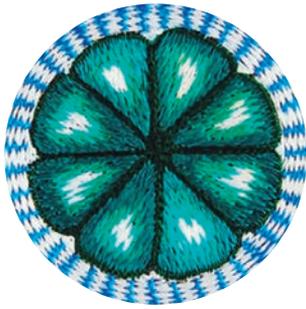
Y ya en la oscuridad, en el umbral del sueño,  
echas de menos lo que se ha perdido:  
el diamante de más precio, la carta  
de marear, el libro  
con cien preguntas básicas (y sus correspondientes  
respuestas) para un diálogo  
elemental siquiera con la Esfinge.

Y tienes la penosa sensación  
de que en el crucigrama se deslizó una errata  
que lo hace irresoluble.

Y deletreas el nombre del Caos. Y no puedes  
dormir si no destapas  
el frasco de pastillas y si no tragas una  
en la que se condensa,  
químicamente pura, la ordenación del mundo.

---

Rosario Castellanos, "Valium 10", *Material de lectura*, selección y nota  
introdutoria de Pablo Mora y Pedro Serrano, UNAM, Ciudad de Mé-  
xico, 2009.



## EL ARMARIO DE LOS PSICODÉLICOS

*Sonia Weiss*

I

Tardé años en salir del armario, el armario de los psicodélicos, y varios más en salir del armario de la depresión. Todo comenzó en 2014, cuando terminó una relación que quebrantó mi espíritu y se esfumó toda la energía que me animaba. Durante meses no me pude parar de la cama, nada me emocionaba y no le encontraba propósito a la vida. Pasó casi un año hasta que busqué ayuda, y cuando finalmente decidí levantar la mano encontré una muy incompleta caja de herramientas. Primero fui a terapia de EMDR (siglas en inglés de “desensibilización y reprocesamiento por movimientos oculares”), que ayudó a estabilizarme, sin animarme del todo. Después fui con un psiquiatra que me recomendó un régimen de antidepresivos, específicamente de inhibidores selectivos de recaptación de serotonina. El problema inicial fue que si llegaban a funcionar tardarían de tres a cuatro meses en hacerlo. Sumado a esto, únicamente funcionan para 30 por ciento de las personas en su primera iteración, son altamente adictivas y tienen efectos secundarios desagradables como la atenuación de las emociones (tanto las negativas como las positivas), la reducción de la libido, el aumento de peso, entre otros. Lo más duro era que probablemente tendría que tomarlas durante varios años, si no es que por el resto de mi vida.

Tuve la fortuna de que escondida en una remota esquina de mi cerebro existía la noción de la terapia asistida por psicodélicos. En mi casa se escuchaban cuentos sobre mi abuela yendo a terapia con Salvador



Textura huichola, 2018. Fotografía de Rafael Saldaña. ©

Roquet, mexicano pionero del uso de psicodélicos en psiquiatría, y de mi abuelo conociendo a María Sabina. Sin embargo, las pocas veces que se contaban estas anécdotas era de modo apresurado y con cierto aire de cautela y vergüenza. Para mí participar en estas experiencias implicaba tomar una “droga” peligrosa y adictiva (una noción errónea que, descubrí, está basada en falsas campañas antidrogas cuyo mensaje es diseñado para asustar en vez de informar). En un momento de desesperación absoluta comencé una ardua búsqueda hasta encontrar a un maestro de ayahuasca en México.

En mi primer viaje los instrumentos musicales que nuestros guías tocaban cobraron vida para convertirse en divertidísimos participantes de una fiesta, una celebración que despertó en mí un aliento por la vida que no había sentido en mucho tiempo. En el segundo me enfrenté con mis sombras más oscuras y al observarlas detenidamente vi cómo poco a poco su fuerza se vencía. Finalmente, en el tercero sentí una conexión con el todo, con el tiempo, con el espacio y con todo ser vivo; trascendí mis miedos y mi depresión y entré en un estado de profundo asombro y gratitud por mi existencia. Incluso tras esta revolución no me sentía cómoda hablando con mis seres más queridos de lo que había vivido: del año

en que estuve perdidamente deprimida ni del increíble camino que tomé para salir de la depresión. Este artículo probablemente es el recuento más público y detallado que he dado. Salgo, así, de ese metafórico armario.

Hoy, casi seis años después, me pregunto por qué no pude hablar de esta depresión como si fuera cualquier otra enfermedad. Si, por ejemplo, hubiera tenido una piedra en el riñón, ¿también lo habría mantenido secreto durante tanto tiempo? Esto refleja un grave problema de la sociedad occidental, que etiqueta las enfermedades psiquiátricas como carencias de carácter y no como lo que son: fallas en el funcionamiento biológico del cuerpo. Estas etiquetas han causado que quienes padecen dichas enfermedades se aislen y ahoguen en mares de pena y culpa en vez de buscar ayuda. No lograremos ponerle un alto a esta epidemia de fenomenales proporciones si no rompemos con estos prejuicios. En el mundo viven entre 300 y 350 millones de personas con depresión, entre 280 y 300 millones con problemas de ansiedad y 160 a 180 millones adictas a alguna sustancia. En México el suicidio es la segunda causa de muerte en adolescentes y la tercera en adultos jóvenes. Un tercio de los mexicanos padecerán una enfermedad mental en algún momento de su vida, pero seguimos sin hablar del tema. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?



Hongos alucinógenos en pinturas rupestres de Selva Pascuala en Villar del Humo, Cuenca, España. ©

Para agravar la situación, las herramientas más usadas (psicofármacos y psicoterapia) son costosas, poco eficientes y de alcance limitado. La buena noticia es que existen herramientas milenarias con el potencial de mejorar la calidad de vida de cientos de millones de personas (y acaso de la mayor parte de la población, pero ésa es una discusión aparte).

## II

Los humanos llevan miles de años utilizando sustancias psicoactivas de diversos orígenes (hongos, peyote, ayahuasca, mieles, sapos, entre otras) para navegar estados alterados de conciencia y así explorar conceptos novedosos o sanar malestares físicos, mentales o espirituales. La evidencia más antigua del uso de psicodélicos tiene 11 mil años de antigüedad y fue hallada en el norte de África. En España existen murales de 4000 a.C. con representaciones de hongos alucinógenos. En el norte de México hay evidencia antropológica del uso de peyote que data de 3600 a.C. En la antigua Atenas las sectas eleusinas tomaban *kykeon*, un mágico elixir que les permitía entender los máximos principios de la vida. Se cree que en estas sectas nacieron muchos de los pilares de pensamiento occidental, incluyendo la teoría de las formas de Platón. Es más: hay quienes especulan que varios pro-

fetas de la Biblia ingirieron o inhalaban plantas alucinógenas cuando recibieron sus revelaciones.

En la era occidental moderna el uso de psicodélicos nació cuando en 1938 Albert Hofmann, químico en el laboratorio suizo Sandoz, sintetizó la dietilamida de ácido lisérgico (popularmente conocido como ácido o LSD) a partir de un hongo, el cornezuelo. Tras varios años de investigación y un incidente en 1943 donde él mismo consumió LSD, Hofmann llegó a la conclusión de que su nueva sustancia tendría múltiples aplicaciones en el ámbito psiquiátrico. Sandoz comenzó a enviarle muestras de LSD a investigadores en las principales universidades del mundo, dando inicio a la primera ola de investigación psiquiátrica con psicodélicos. Entre 1954 y 1960 se administraron sustancias psicoactivas a más de 40 mil pacientes y se publicaron unos mil estudios científicos. Estudios metaanalíticos de la época concluyeron que esas sustancias son seguras, efectivas para distintos usos psiquiátricos y con un importante potencial para tratar adicciones. Incluso Bill Wilson, creador de Alcohólicos Anónimos, utilizó belladona (otra planta psicoactiva) cuando creó su famoso programa de AA. Posteriormente también experimentó con LSD y aseguró que ofrecía la experiencia mística requerida para liberarse de las cadenas de la adicción.

## Se espera que para 2021 el MDMA se convierta en el primer medicamento psicoactivo aprobado por la FDA.

A la par que ocurría toda esta investigación científica el gobierno y las principales instituciones estadounidenses le atribuían la responsabilidad de los movimientos contraculturales y antibélicos al uso de psicodélicos. En 1971 el presidente Nixon declaró la guerra contra las drogas y criminalizó el uso de casi todas estas sustancias sin tomar en consideración un análisis real de los peligros y beneficios de cada una. Se ha demostrado una y otra vez que el LSD, la psilocibina (compuesto principal de los hongos alucinógenos) y varias otras sustancias psicoactivas son órdenes de magnitud menos adictivas y tóxicas que sustancias legales como el alcohol y el tabaco.

Del mismo modo, aun con múltiples estudios que demostraban su inocuidad y sus múltiples beneficios psiquiátricos, en 1985 la 3,4-metilendioximetanfetamina, comúnmente conocida como MDMA, átomo o M y que en combinación con anfetaminas se conoce como éxtasis, también fue clasificada como droga peligrosa y enlistada como ilegal. Su supuesto peligro nunca se demostró, y queda claro que fue prohibida por motivos políticos. De hecho, en dicha época se publicaron diversas opiniones científicas en las cuales se ponía de relieve la baja toxicidad y el poco potencial adictivo de esta sustancia. Esta prohibición también pausó durante varias décadas los avances en la investigación científica de la sustancia.

### III

Cuando se supo que el MDMA también se prohibiría, Rick Doblin, un psicólogo con amplia experiencia utilizando terapia asistida por MDMA con sus pacientes, pagó 4 mil dólares para producir un kilogramo de MDMA en anticipación a lo que iba a ocurrir (este kilogramo

alcanzó para realizar estudios clínicos hasta 2014). En 1986 Doblin fundó la Asociación Multidisciplinaria para el Estudio de Psicodélicos (MAPS, por sus siglas en inglés), una asociación sin fines de lucro cuyo objetivo era promover el estudio y la legalización de ésta y varias otras sustancias psicoactivas. Tras 18 años de arduas negociaciones con diversas instancias de salud alrededor del mundo y con la FDA (Administración de Alimentos y Medicamentos) y la DEA (Administración para el Control de Drogas) en Estados Unidos, en 2004 logró que aprobaran el primer protocolo para realizar un estudio clínico con pacientes que padecían estrés postraumático resistente al tratamiento. Éste fue el primero de seis estudios clínicos que se realizaron a lo largo de 14 años. Los resultados fueron tan asombrosos que en 2017 la FDA le otorgó a MAPS la designación de *breakthrough therapy* o terapia de avanzada, un apoyo que únicamente se brinda a las medicinas de más alto impacto. Ese mismo año se aprobó el diseño clínico para dar inicio a la investigación de la tercera y última fase de la FDA. MAPS espera que para 2021 el MDMA se convierta en el primer medicamento psicoactivo aprobado por esta instancia; la organización ha financiado todos estos avances y estudios con donaciones, pero aún debe recaudar entre 20 y 30 millones de dólares para poder finalizar los estudios de la fase 3 de la FDA y lograr que se apruebe el medicamento para tratar esta clase de estrés postraumático.

Gracias al trabajoso cabildeo de MAPS, varios otros investigadores pudieron volver a realizar estudios con estas sustancias. En Johns Hopkins, Roland Griffiths realizó un

estudio en el que le administró terapia asistida con psilocibina a 51 pacientes con cáncer avanzado que a su vez mostraban síntomas de ansiedad o depresión. Aquellos que recibieron las dosis más altas reportaron mejoras en su calidad de vida, aumentos en sentimientos de optimismo y una notable reducción en la ansiedad asociada con la proximidad de la muerte. A los seis meses, 80 por ciento de los pacientes aún mostraban una reducción clínicamente significativa en niveles de depresión y ansiedad. Es más, 67 por ciento de los pacientes de este mismo grupo clasificaron su experiencia psicodélica como una de las cinco experiencias más importantes de su vida. De igual forma, otros investigadores alrededor del mundo comenzaron a realizar importantes experimentos que demostraron el inmenso potencial que estas sustancias tienen para aliviar las enfermedades mentales de carácter rumiante (depresión, ansiedad, adicciones, trastornos obsesivos compulsivos, entre otros).



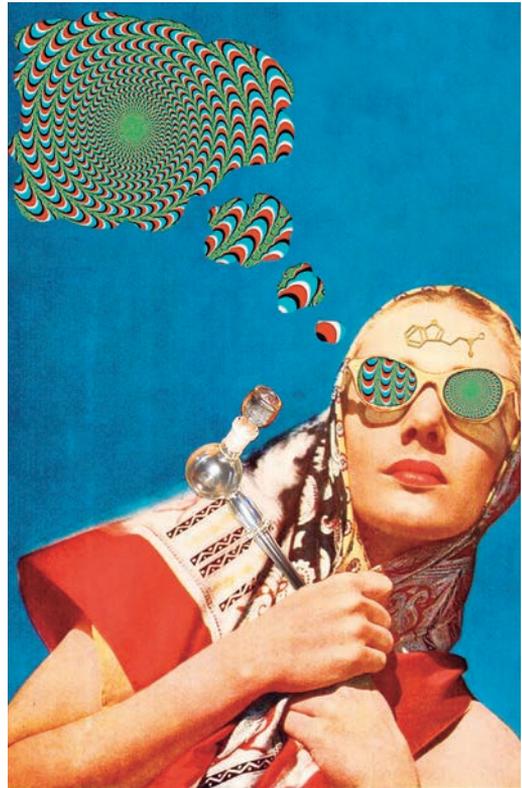
Cartón de LSD en homenaje a Albert Hofmann. ©

Las enfermedades ruminantes se caracterizan por generar pensamientos excesivos, repetitivos e intrusivos que impiden el adecuado funcionamiento del cerebro. La teoría que predomina en medicina establece que conforme se desarrolla, el cerebro humano consolida lo que se conoce como red neuronal por defecto (RND), que tiene mayor actividad cuando la mente no está concentrada en una tarea específica y le permite generar ciertas asociaciones de modo más eficiente. Éste es el sistema, por ejemplo, que nos permite asociar rápidamente un dibujo de dos puntos y una raya con una cara. Pero el mismo sistema a veces genera asociaciones nocivas; una situación estresante, por ejemplo, podría desatar en una persona con depresión siempre la misma serie de pensamientos negativos y autodestructivos, y en otra persona que padece de alcoholismo, un apremio por consumir alcohol. Los principales investigadores de la medicina psicoactiva creen que estas sustancias generan en el cerebro un periodo de enorme neuroplasticidad que debilita la RND y permite que el paciente re programe esas asociaciones nocivas. Algunos investigadores consideran que para romper con estos pensamientos ruminantes hace falta que el consumo de la medicina psicoactiva se acompañe de una terapia especializada, mientras que otros juzgan que el simple hecho de que se genere mayor neuroplasticidad es suficiente para tratar estas enfermedades. Cada teoría está generando un modelo de investigación, administración y negocio propio.

Del lado de los investigadores que creen que la medicina psicoactiva debe estar acompañada por terapia hay organizaciones sin fines de lucro como MAPS y empresas como Compass Pathways. Los protocolos de estas

entidades incluyen un fuerte componente de acompañamiento terapéutico durante las sesiones con psicodélicos y en los meses subsiguientes. Este modelo rompe con la estructura clásica de las grandes empresas farmacéuticas, cuya maquinaria de mercadeo y distribución está enfocada en venderle medicamentos directamente al consumidor en vez de tener que pasar por el médico y ser parte de un protocolo más amplio, como será el caso con estas sustancias. El protocolo determina que los medicamentos se administrarán de una a tres veces al inicio del tratamiento y luego de modo muy esporádico a lo largo de la vida del paciente, lo que contrasta con el modelo tradicional, que se enfoca en administrar medicamentos de modo regular durante un largo periodo de tiempo (como ocurre con la mayor parte de los medicamentos psiquiátricos que actualmente existen en el mercado). Estas organizaciones deben financiarse por medio de donaciones o inversión privada proveniente de personas que creen en la causa o, más recientemente, gracias a empresas farmacéuticas con disposición a adoptar nuevos modelos de negocio.

Del otro lado existen empresas como Perception Neuroscience, la cual está desarrollando el isómero R(-) de la ketamina racémica para temas de depresión y prevención de suicidio (aunque fue desarrollada como anestésico, la ketamina y sus derivados son los antidepresivos que más rápidamente actúan en el cuerpo, por lo que son sumamente efectivos en la estabilización de pacientes con depresión severa y en la prevención de suicidio). Esta empresa optó por un modelo más tradicional en el que el paciente se llevará el medicamento a su casa y se lo administrará de modo regular como indique su médico. El tratamiento pue-



Eugenia Loli, *Potent Batch*, 2016. ©

de o no incluir una terapia, aunque probablemente se sugiera que vaya acompañado por tratamiento psicológico. Estas empresas son candidatas naturales para ser adquiridas por las grandes farmacéuticas.

Mi predicción es que en el futuro cercano coexistirán varios tipos de medicamentos y protocolos psicoactivos y que el tratamiento de cada paciente estará diseñado a la medida. En ciertos casos se utilizará un solo tipo de intervención mientras que en otros se utilizará una combinación. Ambos modelos de negocio son importantes y desempeñarán un papel conjunto en el cuidado de la salud mental. Es una causa que a todos nos afecta, ya sea directamente o a través de un ser querido. Por lo tanto, les pido, estimados lectores, que tomen conciencia y se abran a hablar con claridad y honestidad sobre el tema, y que busquen encontrar nuevas y mejores soluciones. **U**

# UN MAPA DE DROGAS EN MÉXICO



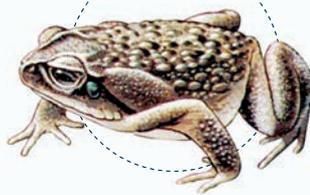
## TOLOACHE



(*Datura ferox*)

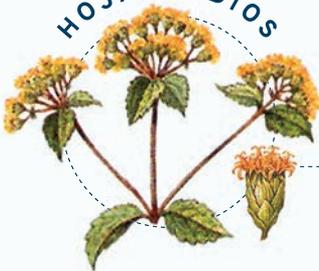
Baja California Sur, Chiapas, Ciudad de México, Coahuila, Colima, Durango, Estado de México, Guanajuato, Guerrero, Hidalgo, Jalisco, Michoacán, Morelos, Nayarit, Nuevo León, Oaxaca, Puebla, Querétaro, San Luis Potosí, Sinaloa, Sonora, Tamaulipas, Tlaxcala y Veracruz

## SAPO BUFO



(*Bufo alvarius*)  
Sonora

## HOJA DE DIOS



(*Calea zacatechichi*)

Guerrero, Michoacán, Morelos, Oaxaca y Veracruz

## SALVIA



(*Salvia divinorum*)  
Oaxaca

## PEYOTE



(*Lophophora williamsii*)

Chihuahua, Coahuila, Durango,  
Nayarit, Nuevo León, San Luis Potosí  
y Tamaulipas

## FLORIPONDIO



(*Brugmansia arborea/Brugmansia candida*)

Chiapas, Estado de México, Guerrero,  
Morelos, Oaxaca, Puebla, Quintana Roo,  
Yucatán y Veracruz

## LOLIUQUI



(*Rivea corymbosa/Turbina corymbosa  
Ipomea violacea*)

Campeche, Chiapas, Guerrero, Morelos,  
Oaxaca, Puebla y Veracruz

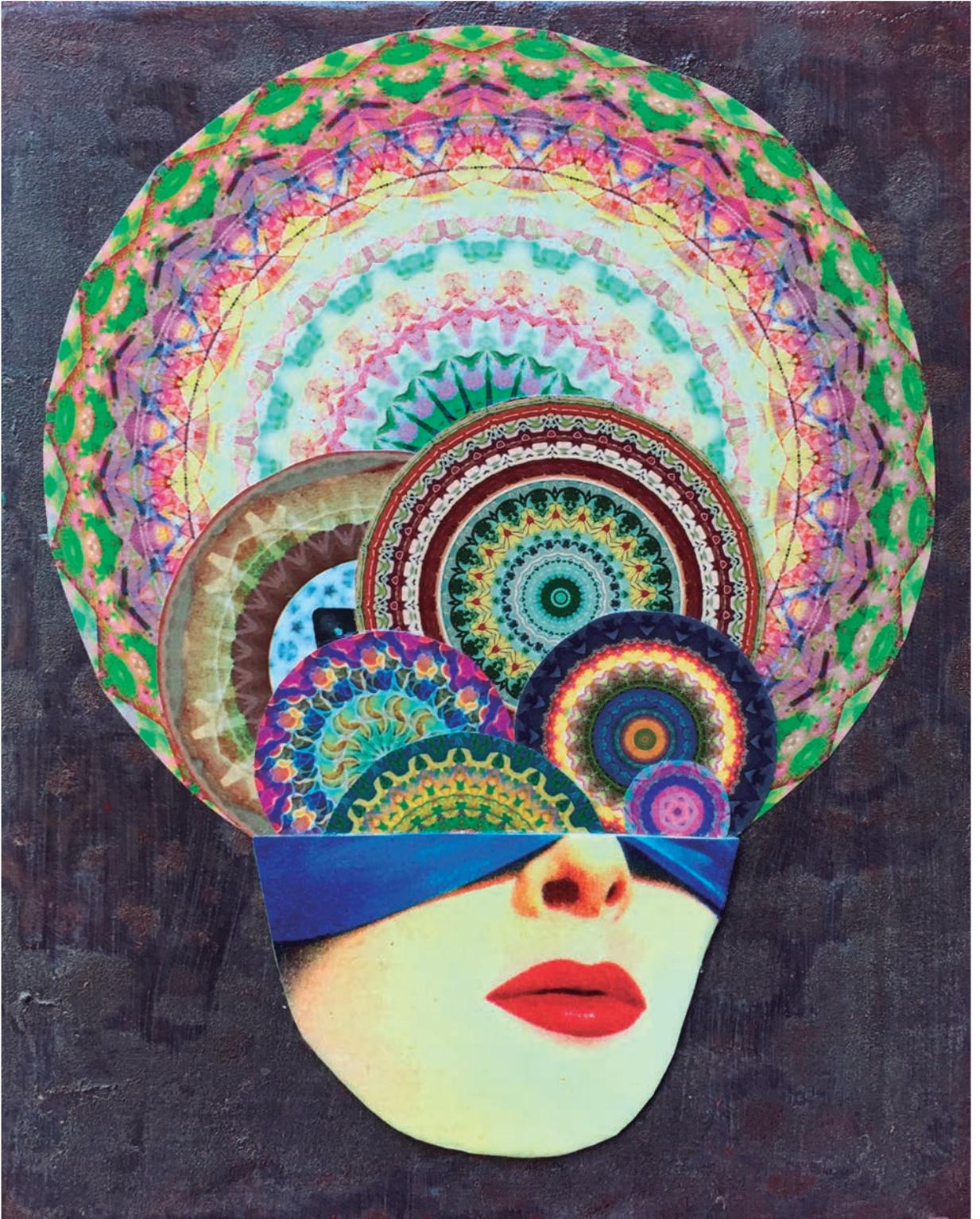
## HONGOS PSILOCIBIOS



(*Psilocybe mexicana*)

Oaxaca

**Fuentes:** Comisión Nacional para el Conocimiento y Uso de la Biodiversidad (Conabio), <http://www.conabio.gob.mx/malezasdemexico/solanaceae/datura-stramonium/fichas/ficha.htm>, consultado el 20 de marzo de 2020 • Richard Evans Schultes y Albert Hofmann, *Plantas de los dioses: Orígenes del uso de los alucinógenos*, trad. de Alberto Blanco, Gastón Guzmán y Salvador Acosta, 2a. ed., Fondo de Cultura Económica, México, 2000 • [https://www.vice.com/es\\_latam/article/wj49qy/vice-la-guia-psicoactiva-de-mexico-plantas-hongos-y-un-sapo](https://www.vice.com/es_latam/article/wj49qy/vice-la-guia-psicoactiva-de-mexico-plantas-hongos-y-un-sapo), consultado el 17 de marzo de 2020. Diseño: Krystal Mejia



William R. Struby, *Self Analysis/Knowledge*, 2015. ©



## ALCALOIDE, ESPÍRITU SAGRADO

Alí Cortina

**E**l DMT se ha usado durante siglos en distintas culturas indígenas sudamericanas para preparaciones chamánicas, como la ayahuasca, y se encuentra presente en ciertos *snuffs* (preparados que se inhalan por la nariz). Sin embargo, en los últimos años ha comenzado a aumentar el interés público por esta sustancia, pues a pesar de que existe en la naturaleza, también es un compuesto endógeno cuyas funciones estudiamos y estamos comenzando a comprender.

Aunque el químico alemán Richard Manske sintetizó en 1931 DMT a partir del triptófano y en 1946 el microbiólogo brasileño Oswaldo Gonçalves de Lima descubrió que es un alcaloide natural en diversas plantas, sus propiedades psicoactivas se ignoraron en occidente hasta que en 1953 el doctor Stephen Szára, físico y químico húngaro interesado en la investigación de la bioquímica de la esquizofrenia, comenzó a estudiar el efecto del DMT en voluntarios humanos —y en sí mismo— y redescubrió sus propiedades psicoactivas. Así se abrió una puerta para que durante las décadas siguientes se investigara y publicara sobre la molécula y se dilucidara su papel en las enfermedades mentales, los metabolismos de las enzimas que generan su biosíntesis en el cerebro, su profunda relación con la serotonina, las fases de los sueños, las funciones “normales” y “extraordinarias” del cerebro y sus efectos sobre la conciencia.

El estudio del DMT coincidió con el auge del movimiento hippie y psicodélico-psiconáutico. Personajes como Timothy Leary y Terence

McKenna contribuyeron a su popularización, de la mano del LSD y los hongos psilocibes, y fueron un elemento clave de futuras ideologías e hibridaciones espirituales de carácter *new age* y neoesotérico.

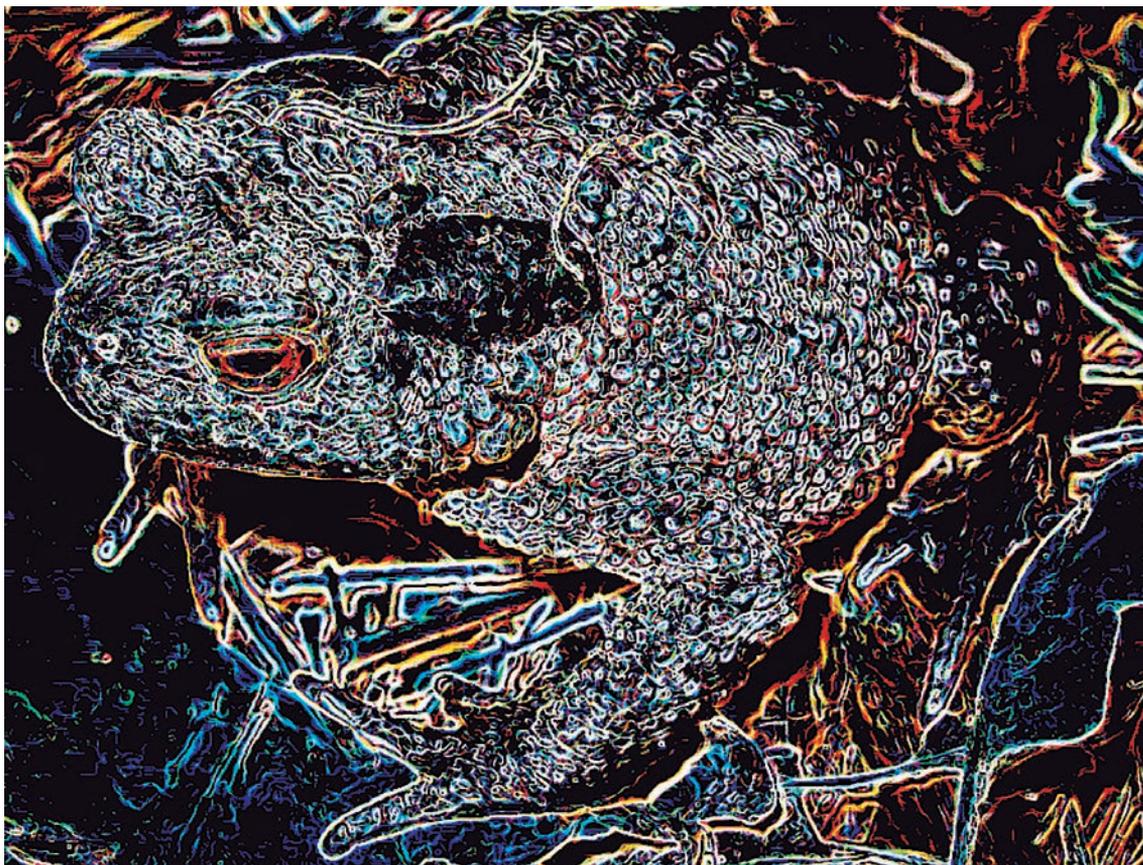
Un par de décadas después, con la explosión del turismo de ayahuasca en países como Brasil, Perú y Colombia, se diseminaron por el mundo saberes y conocimientos en torno a las preparaciones chamánicas como el yagé o ayahuasca, un producto que combina plantas ricas en DMT como chacruna (*Psychotria viridis*) con plantas como la *Banisteriopsis caapi*, que es rica en alcaloides de harmalina, inhibidora de la enzima monoamino oxidasa (IMAO), la cual se encarga de catalizar la oxidación de monoaminas y la degradación de los neurotransmisores, por lo que al combinarlas el DMT se hace activo oralmente e incrementa la duración de la poderosa experiencia psicoactiva.

La popularización de esta combinación botánica y la publicación en línea de manuales de extracción casera de DMT a partir de plantas como la *Acacia acuminata* y la *Mimosa hostilis* llevó a que en todo el mundo —en particular en contextos urbanos y occidentales— se desarrollaran nuevos métodos de extracción, combinación y uso. Hay quien lo aspira en vaporizaciones del cristal puro de DMT o infusionado en plantas IMAO, lo que popularmente se conoce como “changa”, y hay quien lo ingiere en “pharmahuasca” (cápsulas de sales orgánicas que se elaboran con base en DMT y alguna de estas combinaciones de plantas) o “anahuasca” (como se llama genéricamente a los brebajes elaborados con diferentes plantas que no se reconocen tradicionalmente como “plantas maestras” pero que contienen DMT y se mezclan con otras plantas ricas en

IMAO). De acuerdo con el libro del etnofarmacólogo Jonathan Ott *Análogos de la ayahuasca*, estas combinaciones podrían considerarse infinitas puesto que son propiedades que se encuentran presentes en un inmenso arsenal botánico por todo el mundo.

La mística del DMT adquirió una nueva dimensión con la publicación, en 2001, de *DMT: The Spirit Molecule: A Doctor's Revolutionary Research into the Biology of Near-Death and Mystical Experiences* (*DMT: La molécula del espíritu. Las revolucionarias investigaciones de un médico sobre la biología de las experiencias místicas y cercanas a la muerte*) del doctor Rick Strassman, producto de cinco años de investigación en la Universidad de Nuevo México, en Estados Unidos. Inspirado en la metafísica budista de *El libro tibetano de los muertos*, propone que el DMT es producido y contenido por la glándula pineal y se activa en el día 49 de gestación del embrión, debido a que es el tiempo que le toma al alma reencarnar. Strassman, que bautizó el DMT como la “molécula espiritual”, lo considera el conducto entre la vida y la muerte y le atribuye la capacidad para entrar en contacto con entidades y otras experiencias místicas. Así creó una narrativa que articula lo científico y lo espiritual y a su vez crea nuevos mitos, discursos e interpretaciones que vincularon el DMT con diversas prácticas de la industria cultural y del entretenimiento.

El nodo que hoy articula las diferentes vertientes y proyectos que se entrecruzan en el uso del DMT, tanto en ámbitos científicos como psiconáuticos y *new age*, es el impacto de su experiencia subjetiva. Desde los primeros estudios realizados por Szára en la década de los años cincuenta hasta los más actuales que pasan por los de Strassman y el doctor Steven Barker coinciden en que el DMT



Sapo Bufo. Fotografía de Karamell. ©

puede considerarse una gran herramienta para conocer las posibilidades de la mente y la conciencia.

El consumo de DMT vaporizado produce poderosas experiencias subjetivas comparables a las de los sueños y el éxtasis, que todos estos estudios registran en forma de experiencias fuera del cuerpo y cercanas a la muerte; viajes a otras realidades y mundos; contacto con entidades inorgánicas descritas como espíritus, "animales de poder", seres elementales de la naturaleza, alienígenas, dioses y ancestros; profundas referencias a la clarividencia y telepatía, y visiones de característicos patrones y formas geométricas. Estas experiencias, que dependen de un *set and setting* (un estado de ánimo y un contexto físico determinados) y varían de persona a persona,

suelen ser impredecibles y no pueden colocarse en categorías fijas. Y sin embargo, siempre hay un rasgo común: la adquisición de conocimiento a través de la experiencia directa. El siguiente testimonio da un ejemplo de esto:

Tenía la predispuesta idea de que el DMT me llevaría a conocer otras entidades gracias a la síntesis de experiencias leídas en el libro del doctor Strassman, pero me encontré bien recibida por mí misma. Millones de ojos me envolvieron girando en círculos concéntricos, mientras mi cuerpo se desintegraba y tomaba ritmo con mi respiración, que era palpable como un toroide por todo mi cuerpo. Sin perder el sentido de la unidad, entré en un dodecaedro que me reveló una caja de conocimiento. Infinidad de símbolos enormes, flotantes y cambiantes me

fueron mostrados a una velocidad acelerada; me encontraba intentando comprender el origen del todo, pero sólo podía disfrutar y agradecer que me hubieran sido siquiera revelados o bien activados (G. R., 34 años, comunicación personal, febrero de 2020).

Las posibilidades del DMT para la experiencia humana son amplias y muy profundas, ya que no sólo se limitan a catalizar una experiencia religiosa, terapéutica o psicodélica sino que a menudo son vistas como una

que se había materializado en mi sexualidad, y que gracias al proceso de sanación con la changa pude expulsarlo (E., 29 años, comunicación personal, septiembre de 2019).

A pesar de que el DMT ha aparecido en contextos no rituales ni tradicionales, no podemos catalogarlo como una droga recreativa, porque la potencia de la experiencia que produce y su impacto en quienes la consumen es incomparable con el de drogas estimulantes como la cocaína o el éxtasis.

## *Sin perder el sentido de la unidad, entré en un dodecaedro que me reveló una caja de conocimiento.*

combinación de todas éstas. Para ilustrarlo retomo un testimonio que da cuenta del proceso de sanación de un trauma por violación sexual mediante la intervención de "seres extraterrestres" durante una sesión de inhalación de changa:

Fui víctima de una violación cuando era niña, y ese daño siempre estuvo presente en mi vida y era algo que no me dejaba disfrutar la vida [...] cuando probé la changa por primera vez tuve una experiencia increíble con unos seres extraterrestres muy altos que llegaron a sanarme, eran seres de luz con dedos y extremidades muy largas. Ellos se acercaron a mí y empezaron como a mandarme su energía hacia mi cuerpo y yo sabía que me estaban curando [...] al regresar del viaje me sentía muy tranquila y contenta de haberlo experimentado, pero la experiencia no se quedó allí, sino que al otro día pude notar cómo salió algo muy extraño de mi vagina, algo que jamás había visto, y en ese momento sentí que se había desprendido ese mal

Estudios como el de "Cambios en el perfil de valores tras una experiencia con ayahuasca", realizados en poblaciones heterodoxas por el antropólogo Josep Ma. Fericgla, han comprobado la eficacia de la ayahuasca en condiciones bien controladas, como la presencia de un mediador, "guía" o chamán dentro de un contexto ritual que ayude a vehicular y enfocar la experiencia, para aumentar la empatía, la responsabilidad, la dilución del sentimiento de culpa y la disminución de la inadaptación social.

Al igual que otras sustancias serotoninérgicas, el DMT tiene un gran potencial para convertirse en una herramienta terapéutica para tratar la depresión, el síndrome de estrés postraumático, la ansiedad e incluso, argumentan algunos autores, ayudar a controlar el consumo problemático de otras sustancias psicoactivas.

Como ocurre con muchas sustancias que comenzaron a investigarse a lo largo del siglo XX y se volvieron populares como drogas re-

creativas durante la época de esplendor de los psicodélicos, la Convención Única sobre Estupefacientes de 1971 considera la *N,N*-dimetiltrip-tamina (DMT) una sustancia prohibida sin valor terapéutico y hace que resulte muy difícil obtenerla y conseguir autorización para usarla en investigaciones científicas. Pero, ¿cómo considerar prohibida una sustancia química que ya existe en el cerebro humano? Está claro que la prohibición se aplica a la versión sintética y no a la endógena, pero como ocurre con esta clase de sustancias, su poder para

abrir lo que Aldous Huxley bien bautizó "las puertas de la percepción" puede ser una posibilidad única en la farmacopea humana y natural, y por lo tanto es un recurso invaluable para la investigación científica y, más ampliamente, para la empresa humana del conocimiento. Así, quizá sea necesario voltear y aprender del chamanismo, que lo ha usado históricamente sin interpretaciones cerradas. Ya sea que lo entendamos como un alcaloide o como la "planta-espíritu", seguirá siendo, como siempre, un oráculo y un misterio. **U**



Eugenia Loli, *Duochrome Vinyl*, 2017. ©



Hombre fumando marihuana. Fotografía de Niyantha Shekar, 2014. ©



## UN BARCO A LA DERIVA

### POLÍTICAS DE DROGAS EN MÉXICO

*Jorge Hernández Tinajero*

**¿Q**ué debe buscar una política de Estado frente a las drogas? En teoría, al menos, debería de ser capaz de enfrentar los retos de salud y seguridad públicas relacionados con drogas legales o ilegales y de limitar sus mercados ilícitos, especialmente cuando tienen la capacidad de ejercer violencia, cuando afectan las instituciones democráticas o cuando corrompen las corporaciones del Estado encargadas de enfrentarlos.

En este rubro no cabe duda de que ha sido un completo fracaso la política hacia el tráfico ilícito de sustancias consideradas por nuestras leyes como sujetas a fiscalización estricta. Los mercados de drogas (que siempre han existido, ya sea cuando éstas se consumen en nuestra sociedad o bien cuando son mercancías de exportación) no han observado variaciones más que aquellas que responden a la ley de la oferta y la demanda. Por muchas incautaciones que se hagan u organizaciones delictivas que se desmantelen, la disponibilidad de estas sustancias ha sido siempre constante. Esto se debe, fundamentalmente, a que la única estrategia en contra de su comercio o consumo se ha limitado al ejercicio del derecho penal —es decir, al castigo y la persecución policiaca—. Suponer que un mercado cuyas raíces se encuentran en una tradición milenaria de uso de sustancias psicoactivas en todas las culturas de la humanidad terminará sólo con métodos represivos es cuando menos ingenuo. Más bien, este “combate” es un negocio en sí mismo y, en no pocas ocasiones, una herramienta de control político



Mujer protesta con planta de marihuana.  
Fotografía de Jusezam. ©

y geopolítico muy utilizada desde mediados del siglo XX por medio de la prohibición universal de las drogas.

En el rubro de la salud en lo general, y de la salud pública en lo particular, existe consenso en que el consumo de drogas implica riesgos para quienes las usan y para quienes los rodean. Se entiende así que el Estado también tiene la responsabilidad de advertir sobre tales riesgos, de explicar las responsabilidades que conlleva ese uso y, en su caso, de hacer accesibles los servicios de salud para quienes presentan un consumo problemático.

Sin embargo, el abanico tradicional de herramientas de política pública para disminuir los riesgos que representan las drogas ha

sido sumamente limitado por un lado, y extremadamente rígido, por el otro. Esto es así porque el propio Estado ha definido que todo uso es abuso, y que la abstinencia es el único camino posible para disminuir los riesgos. El discurso tradicional, de esta manera, se limita a enunciar políticas de prevención (para evitar el primer contacto) y de tratamiento (cuyo único indicador de éxito es la abstinencia total). Más allá de que entre ambos extremos haya una variedad inmensa de relaciones con las sustancias. Vale la pena recordar que tal y como sucede con el alcohol, por ejemplo, menos del 10 por ciento de los usuarios de drogas presentan consumos problemáticos (tanto para ellos mismos como para los demás), por lo que estas políticas resultan no sólo poco adecuadas para enfrentar la diversidad de casos sino que al limitarse a estas dos opciones se ha dejado de lado un tercer pilar de política pública: la reducción de riesgos y daños, cuya filosofía central es aceptar que las drogas se usan, por lo que no juzgan el uso ni buscan de manera esencial la abstinencia, sino que dotan de herramientas a los usuarios para cuidar de sí mismos y de quienes los rodean. El intercambio de jeringas entre usuarios de drogas inyectables para evitar la transmisión de enfermedades como la hepatitis o el VIH es un ejemplo clásico. El problema del Estado es más bien de índole moral: no hay consumo de drogas aceptable (excepto, claro, las legales) por lo que prefiere mostrar una cara de inflexibilidad espartana... aunque sus políticas se desentiendan de la realidad.

No menos importante, el Estado, al menos en México, debe garantizar los derechos a la autonomía personal y al libre desarrollo de la personalidad —ahora reconocidos plena-

mente por la Suprema Corte de Justicia de la Nación— entre aquellos adultos que deciden consumir drogas, siempre y cuando no afecten a terceros. Las sentencias que dieron origen a esta jurisprudencia de la Corte son muy recientes (2018) y relativas al cannabis, pero en un sentido general podrían aplicarse a todas las drogas, ya que su argumento central estriba en delimitar los alcances de las leyes y las políticas públicas con respecto a estos derechos privados. En este rubro, sin embargo, actualmente estamos presenciando cómo tanto nuestros representantes populares como el gobierno actual intentan minimizar este nuevo encuadre, de modo tal que más que garantizar estos derechos buscan limitarlos hasta un punto en que sea prácticamente imposible ejercerlos.

De este modo, las organizaciones delictivas mexicanas que lucran con las drogas han

manera es como cavar en el agua o intentar detener una cascada con las manos.

México ha sido siempre, y sigue siendo, omiso en términos de los servicios de salud a los que los usuarios de drogas debieran tener derecho. Un ejemplo: el alcoholismo es reconocido como una enfermedad, pero no hay ninguna institución del Estado que ofrezca alternativas a quienes la padecen. Han sido la sociedad civil o la iniciativa privada las únicas entidades que ofrecen servicios para atenderla, pero generalmente desde perspectivas poco científicas o basadas en la fe (como los distintos grupos de AA) que consideran la abstinencia el único resultado aceptable. En el caso de drogas ilícitas, el problema es aún peor, ya que las disposiciones legales hacia ellas privilegian un enfoque delictivo y penal antes que uno de salud y de derechos, por lo que los usuarios que necesitan acercarse a servicios

## *El Estado debe garantizar los derechos a la autonomía personal y al libre desarrollo de la personalidad.*

adquirido un poder inmenso en las últimas décadas, poder que les permite ejercer distintos tipos de violencia, capturar y corromper instituciones y funcionarios, e incluso gobiernos enteros, así como consolidar grandes transnacionales del crimen capaces de ejercer influencia a nivel global. Por ello, las actuales “políticas antidrogas” nunca podrán tener éxito mientras nuestro marco legal explícitamente impida al Estado regular sus mercados: es imposible eliminar un fenómeno económico, cultural y en el fondo profundamente humano como el consumo de drogas por la vía de la fuerza y el castigo. Como hemos comprobado con suficiencia, hacerlo únicamente de esta

de salud no suelen hacerlo, toda vez que serán considerados primero delincuentes, antes que sujetos de derechos.

Las políticas públicas hacia las drogas, cuando éstas no son legales, no hacen diferencia entre uso ocasional, uso habitual, abuso ocasional, dependencia o adicción. Para ellas todo consumo es considerado abuso o adicción, ante lo cual no existe ninguna otra solución más que la abstinencia total, algo que simplemente no es posible para algunas personas, o bien no es deseable en modo alguno para la mayoría.

Estamos, pues, así ante un Estado —o una autoridad— que simplifica el consumo de dro-



Bong, 2011. Fotografía de Thomas Hawk. ©

gas a una relación binaria entre el bien y el mal, que no admite matices entre distintos tipos de consumo y que criminaliza a sus usuarios negándoles derechos y servicios por el hecho de consumir. No es difícil entender, así, por qué los usuarios de drogas desconfían y se ocultan de las instituciones formales del Estado: son parias y chivos expiatorios que no sólo han sido expulsados de cualquier mecanismo formal de protección social estatal sino que además son convenientemente representados como enemigos de una "sociedad sana".

\*\*\*

Las elecciones de 2018 trajeron al país un nuevo gobierno. Las autoridades elegidas plantearon, en su oferta de campaña, una política

hacia las drogas distinta a la practicada en las administraciones anteriores. En el colmo de la demagogia, en su Plan Nacional de Desarrollo se menciona que "el prohibicionismo ha demostrado su fracaso", y se menciona incluso la posibilidad de "legalizar todas las drogas" para, acto seguido, matizar que tal medida tendría que ser tomada "en consenso con los Estados Unidos y la ONU". Algo así como decir que se va a legalizar la interrupción del embarazo en consenso con la Iglesia católica y sus vertientes evangélicas.

En consecuencia, nada ha cambiado en la materia. Más allá de ese discurso, lo cierto es que las mismas políticas prevalecen. El presidente ha sido omiso en reconocer públicamente que los usuarios de drogas tienen derechos y ha declarado en distintas ocasiones que el uso de drogas "debe ser estigmatizado", con lo que cualquier perspectiva de cambio cualitativo no puede ser considerada realista en los próximos años. Más aún, la resistencia a cumplir con las sentencias de la Corte en materia de cannabis apunta a la continuidad de políticas represivas hacia los usuarios, así como a la profundización de medidas probablemente fallidas, cuando no contraproducentes para toda la sociedad, no sólo para los usuarios.

De esta manera, nuestra política de drogas actual es como un barco construido con partes que no embonan siempre entre sí, al que además le falta un sistema de navegación realista y un capitán con rumbo claro. El resultado es la ausencia de una sola política de drogas que unifique criterios y objetivos ante un fenómeno al que, a pesar de existir desde tiempos inmemoriales, seguimos siendo incapaces de darle un sentido diferente al de la simple reprobación moral.

Las drogas han estado siempre entre nosotros y siempre lo estarán. Lo que podría cambiar es la forma en que tratamos con ellas. Pero mientras el enfoque principal de las políticas públicas se encuentre fundamentado en razones morales, las opciones con que contamos para disminuir sus riesgos y daños son limitadas y no pocas veces ajenas a la realidad que pretenden transformar. En este sentido, el Estado en México no tiene un carácter laico. Más bien se adscribe a una moral puritana que sólo tolera ciertas sustancias y que coloca al resto en el mismo saco: todas por igual son malas, todas deben ser desterradas de la sociedad.

Esta moral, convertida en política pública, obvia el valor que muchas de ellas han tenido en nuestras culturas ancestrales, así como las posibilidades que ahora comienzan a ex-

plorarse para tratar distintas patologías como la depresión, ciertas enfermedades mentales o el estrés postraumático, para las cuales se están realizando ensayos clínicos con hongos psicocibios o MDMA, entre otras sustancias de novedosa aparición.

En otras palabras, nuestra actual política de drogas no sólo resulta poco eficaz para enfrentar los problemas que quiere resolver, sino que en muchas ocasiones es contraproducente y contraria a los derechos de las personas y es, al mismo tiempo, oscurantista en cuanto al potencial que estas sustancias tienen para enfrentar patologías ampliamente extendidas en nuestra sociedad. Todo ello se podría sintetizar en lo dicho recientemente por nuestro presidente: el uso de drogas debe ser estigmatizado. Es decir, no cuestiones y no preguntas. Sólo di no. **U**



Grafiti a favor de la legalización de la marihuana, 2020. Fotografía de photoheuristic. ©



## TERRENO LIMÍTROFE

### EL PARADIGMA DE LA REDUCCIÓN DEL DAÑO

*Carlos Magis Rodríguez*

**E**s evidente que el mundo actual, cada vez más intercomunicado, complejo e interdependiente plantea, particularmente en el área de la salud pública, grandes desafíos que requieren nuevas respuestas, muchas de ellas inéditas e imaginativas. Hoy se presentan problemas vitales, que deben resolverse en una difícil ecuación entre las esferas de lo público y lo privado, lo individual y lo colectivo: hay en verdad mucho por hacer.

Pensemos por ejemplo en el consumo de drogas, que está asociado con muchos factores. Aunque desde el ámbito de la salud el objetivo deseable sería evitar por completo el consumo de drogas, en la práctica conseguir que la gente deje de usar sustancias es un verdadero desafío. Ante un problema tan complejo como éste, una solución que se ha formulado en distintos lugares del mundo es lo que se conoce como "reducción del daño". Este paradigma busca mitigar los graves efectos sociales, económicos y de salud asociados con el abuso de sustancias, sin exigir que las personas dejen de consumirlas.

Así pues, el modelo busca alejarse de un sistema de salud prohibicionista. Existen ejemplos muy conocidos, como la campaña "Si tomas, no manejes" enfocada en el consumo de alcohol. Este eslogan lo resume bien: no se evita el consumo, pero sí los daños asociados con, por ejemplo, manejar en estado de ebriedad. Otro ejemplo es el establecimiento de áreas designadas para fumadores, con el fin de evitar que el fumador comparta el daño del humo con los demás. Como ésta hay

muchas otras situaciones en las que, sin dejar de reconocer que las diferentes adicciones conllevan sus propios problemas, se intenta lograr que el consumo no derive en otros nuevos y con ello se agrave el panorama, tanto para los individuos como para la sociedad.

La postura del gobierno mexicano con respecto al consumo de drogas es bastante compleja porque aborda la situación desde, al menos, dos ángulos. Por un lado, hay una parte del Estado que, desde el terreno de la seguridad, se ha convertido en fiscalía y persigue el tráfico de drogas; por el otro, existe una aproximación desde la salud, un espacio en el que se generan políticas de prevención y de tratamiento para hacer frente a las adicciones (desde instancias como la Comisión Nacional Contra las Adicciones o los Centros de Integración Juvenil). Existen además áreas encargadas de las enfermedades asociadas con la dependencia, por ejemplo el Centro Nacional para la Prevención y Control del VIH y el Sida (Censida), que intenta evitar que los usuarios de drogas desarrollen estas enfermedades.

Un caso clave para explicar la aproximación desde la salud pública es el del uso de drogas inyectadas, específicamente la heroína. Es importante insistir en que, además de las afectaciones directas que las drogas generan en una persona, su uso deriva en otros problemas: deserción escolar y laboral; violencia; accidentes automovilísticos; enfermedades como el cáncer, la cirrosis hepática, el virus de la inmunodeficiencia humana (VIH), el virus de la hepatitis B (VHB) y el virus de la hepatitis C (VHC), entre otros.

La reducción del daño asociada con el consumo de la heroína es un tema interesante, debido a que está estrechamente ligado con la epidemia de VIH. Cuando la heroína se ad-



Picadero en Tijuana, 2006. Fotografía de Chris Bava. Cortesía de UCSD Health. ©

ministra mediante una inyección, la probabilidad de infección por virus transmitidos vía sanguínea es dramáticamente mayor entre sus usuarios.<sup>1</sup>

El consumo de heroína inyectada también implica en muchos casos compartir equipos contaminados, como jeringas, agujas y cucharas, cuyo uso fomenta el contacto directo sangre-sangre. Esta situación vincula estrechamente a sus usuarios con el riesgo de contagio de VIH y hepatitis C.

Recordemos el dramatismo que tuvo en su inicio el surgimiento del sida. La epidemia del VIH comenzó en 1981; se trataba de una enfermedad que no se conocía, que no contaba con cura ni con posibilidades de vacuna y cuyas causas no pudieron comprobarse sino hasta 1983. El sida tuvo también entre sus primeros grupos afectados a los usuarios de heroína.

En México hay alrededor de 100 mil usuarios de heroína, según encuestas nacionales de salud. El consumo de esta sustancia en sí es

<sup>1</sup> Es importante señalar también el caso del VHC: 95 por ciento de las personas que utilizan drogas inyectadas (PDI) tiene esta enfermedad.



Programa de reducción del daño, Tijuana, 2006. Cortesía de UCSD Health. ©

un problema, ya que deriva en un tipo de adicción especialmente difícil por la gran dependencia física que genera. Si una persona no consume heroína se empieza a sentir extremadamente mal, porque esta droga conlleva un síndrome de abstinencia muy intenso, que no se puede paliar con ningún placebo. El usuario se encuentra en una situación de dependencia tan aguda que vive para consumir la droga y consume la droga para vivir.

En esta situación tan crítica, por supuesto que el objetivo sería lograr que la persona dejara de consumir y buscara la posibilidad de rehabilitarse. Pero lo cierto es que lograrlo es muy complicado y los programas de rehabilitación sólo producen mejoras en un porcentaje de la población. Entonces, al tiempo que se busca acabar con el consumo, por lo menos se procura que la persona no contraiga otra enfermedad.

En el caso de las drogas inyectadas, el principal programa de reducción del daño es, en realidad, bastante sencillo: entregar jeringas limpias. Se han hecho campañas en México en algunas zonas críticas, en ciudades como Tijuana, Ciudad Juárez y Hermosillo, que facilitan el acceso a material de inyección limpio, así como a contenedores para desechar los materiales después de usarlos.

Otra modalidad de la reducción del daño consiste en darle a los usuarios un medicamento llamado metadona o buprenorfina, que les quita la ansiedad producida por la abstinencia. Si se le empieza a dar metadona a una persona adicta a la heroína dejará de sentir la urgencia por inyectarse y ya no sufrirá el dolor asociado con el síndrome de abstinencia. Además, la metadona tiene como ventaja que se toma en pastillas o líquido y se entrega de forma supervisada, por lo que cancela la necesidad de inyección por parte del usuario. Idealmente, a través de un programa de reducción del daño de este tipo un usuario cambiaría su dosis de heroína por una dosis de metadona. Otro aspecto a considerar es el costo: mientras una dosis diaria de metadona cuesta alrededor de un dólar, el costo de la heroína por día es 10 veces esa cantidad.

En México existen 25 clínicas de metadona en las ciudades con mayor consumo de heroína. Ninguna de ellas es pública ni gratuita, salvo dos clínicas que son parte de los Centros de Integración Juvenil en Tijuana y Ciudad Juárez.

El siguiente paso para México en el modelo de reducción del daño sería contar con salas de consumo supervisado. Estas salas son lugares en donde hay mesas con separacio-

## De lo que estamos hablando es de una búsqueda del derecho a la protección de la salud.

nes por persona, sillas, agua y los elementos necesarios para inyectarse de manera limpia. En este momento existe una sola en el país, en Mexicali.

Por supuesto, el modelo de reducción del daño es polémico, dado que algunos países con políticas muy autoritarias respecto al consumo de drogas (como Estados Unidos o Rusia) consideran que dichas medidas facilitan la adicción, por lo que no cuentan con estos programas. Tampoco debemos olvidar el estigma que en muchas sociedades pesa sobre las personas que dependen del consumo de una sustancia.

A fin de cuentas, la reducción del daño es una estrategia de prevención que rescata la idea de que el usuario de drogas es una persona con el nivel de autonomía suficiente para decidir si consume o no, y que debe intentarse conservarla sana en otros campos de su vida. México empezó a hacer campañas de reducción del daño desde el año 2000 con esa idea: en lo que se logra aminorar el consumo, por lo menos se puede reducir el daño.

Este modelo implica retos importantes. Por ejemplo, ¿cómo se hace para tener presencia de trabajadores de salud entre usuarios de drogas inyectadas? Al ofrecer condones, pruebas de detección de VIH, jeringas y material para inyección, ayuda para encontrar lugares más seguros del cuerpo para inyectarse e información en general, los servicios de salud pueden llegar a una población que normalmente queda excluida, muchas veces a causa de prejuicios que existen incluso entre los prestadores de estos servicios.

Los programas de reducción del daño funcionan por su cercanía con las poblaciones afectadas. Las ONG cumplen un papel fundamental, ya que su contacto con diversos gru-

pos sociales les confiere ventajas respecto al gobierno. Censida ha demostrado que a través de sus programas logró evitar 900 infecciones de VIH entre 2015 y 2018. Resulta preocupante que la cancelación de recursos destinados a las ONG durante este gobierno pueda repercutir en su crucial trabajo de prevención, al grado de que incluso es posible que se reviertan sus efectos positivos.

En México se realizan muchas actividades de reducción del daño, pero la escala que se logra alcanzar sigue siendo reducida. Las políticas relevantes, aunque siguen directrices federales, operan en ambientes locales. Además, los prejuicios que perduran entre proveedores de servicios de salud operan en contra. Se tienen que identificar tempranamente las epidemias de uso de drogas, localizarlas y actuar en la escala y en la zona que se requiera. A pesar de los retos, deben continuarse estos programas de atención de la adicción y reducción del daño en lo que se tiene éxito con las políticas públicas para la disminución de la demanda y de la oferta.

En última instancia, de lo que estamos hablando es de una búsqueda del derecho a la protección de la salud. El Estado tiene el mandato de proteger la salud de las personas, y una forma muy clara es prevenir que sus adicciones les acarreen más trastornos, multiplicando los perjuicios de manera exponencial. La reducción del daño se encuentra justo en este terreno limítrofe del derecho a la protección de la salud. Los usuarios de drogas inyectadas ya tienen una adicción; no se puede ignorar esta situación, pero por lo menos puede protegérselos de otros problemas de salud, para evitar que se forme una bola de nieve que derive en daños cada vez mayores. **U**

# STRAIGHT EDGE

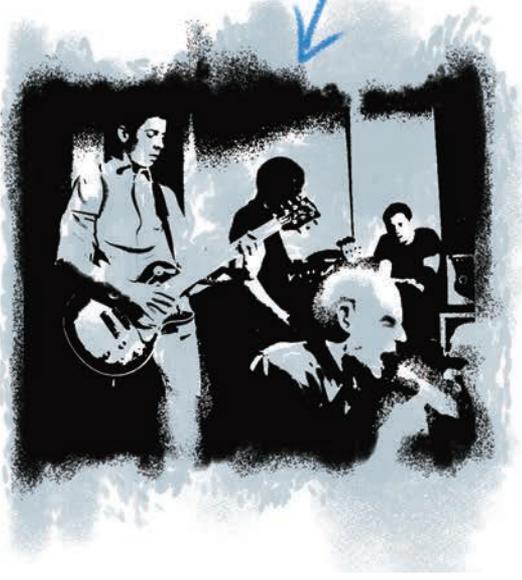
XXX



A PRINCIPIOS DE LA DÉCADA DE 1980, COMO UNA EVOLUCIÓN DEL MOVIMIENTO PUNK, SURGE EL HARDCORE, UN ESTILO MUSICAL RUDO Y VIOLENTO, REPRESENTADO POR BANDAS COMO BLACK FLAG, BAD BRAINS Y CIRCLE JERKS, ENTRE OTRAS.

ERA EL CALDO DE CULTIVO DEL QUE SURGIÓ EL MOVIMIENTO STRAIGHT EDGE.

PERO FUE EN LA ZONA DE WASHINGTON, D.C. DONDE LA BANDA MINOR THREAT ENCENDIÓ LA CHISPA, CON SU CANCIÓN DEL MISMO NOMBRE.





I'M A PERSON JUST LIKE YOU  
BUT I'VE GOT BETTER THINGS TO DO  
THAN SIT AROUND AND FUCK MY HEAD  
HANG OUT WITH THE LIVING DEAD

SNORT WHITE SHIT UP MY NOSE  
PASS OUT AT THE SHOWS  
I DON'T EVEN THINK ABOUT SPEED  
THAT'S JUST SOMETHING I DON'T NEED

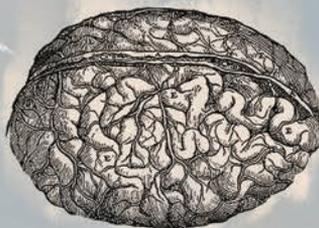
I'VE GOT THE  
STRAIGHT EDGE!

FUNDAMENTALMENTE, EL STRAIGHT EDGE PLANTEA LA RESISTENCIA A TRAVÉS DE LA SOBRIEDAD: EN UNA SOCIEDAD DONDE SE PROMUEVE LA INTOXICACIÓN EN TODOS LOS GRADOS A TRAVÉS DE SUSTANCIAS LEGALES O ILEGALES, NO PUEDE HABER ACTO MÁS SUBVERSIVO QUE ABSTENERSE DE CONSUMIR CUALQUIER TIPO DE ESTIMULANTE. ASIMISMO, RECONOCE ESTAS SUSTANCIAS COMO PODEROSOS INSTRUMENTOS DE CONTROL POLÍTICO.

UNA SOCIEDAD BORRACHA O DROGADA NO PIENSA.



SI NO PIENSA, NO CUESTIONA.



SI NO CUESTIONA, LAS COSAS NO CAMBIAN Y TODO SIGUE IGUAL.



HAY ALGUIEN, EN ALGÚN LADO, A QUIEN LE CONVIENE QUE ESTÉS DROGADO O BORRACHO.



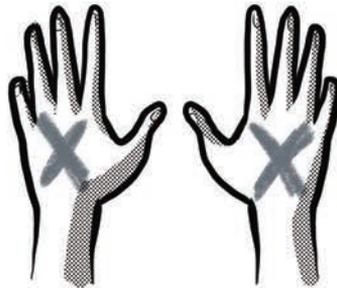


VOCALISTA DE  
MINOR THREAT

ACASO INVOLUNTARIAMENTE, IAN MACKAYE INICIÓ UN MOVIMIENTO BASADO EN LA RESISTENCIA A TRAVÉS DE LA SOBRIEDAD, ABSTENIÉNDOSE DE CONSUMIR DROGAS, ALCOHOL, TABACO, ASÍ COMO EVITANDO LA PROMISCUIDAD SEXUAL.



PRONTO COMENZARON A APARECER CHICOS EN LAS TOCADAS PUNK CON LETRAS EQUIS MARCADAS EN EL DORSO DE LA MANO, ORIGINALMENTE USADAS PARA DISTINGUIR A LOS MENORES DE EDAD Y QUE NO SE LES SIRVIERA ALCOHOL.



HACIA 1986 EL STRAIGHT EDGE O SXE SE HABÍA CONVERTIDO EN UNA RAMIFICACIÓN FORMAL DEL PUNK. SURGIERON BANDAS QUE PROMOVÍAN EN SUS CANCIONES UN MODO DE VIDA LIMPIO, NO SÓLO EN ESTADOS UNIDOS SINO EN PAÍSES COMO JAPÓN, ESPAÑA, SUECIA Y BRASIL.

¿Y MÉXICO?



CONVERSAMOS CON VALMIKI, CONSIDERADO EL DECANO DEL STRAIGHT EDGE EN MÉXICO. ÉSTE ES SU TESTIMONIO:

EN EL BARRIO A MI JEFE LE GUSTABA EL CHUPE. ERA ACÁ DE LOS LOCOCHONES, QUE LLEGABA BIEN PEDO A ARMAR DESMADRE AHÍ CON MI MAMÁ. VIOLENTÓN. ME SACABA DE ONDA VERLO ASÍ. YO PENSABA "ESE VARO QUE SE VA EN CHUPE MEJOR DEBÍA GASTARLO EN LA CASA."

ME JUNTABA EN IZTACALCO CON UNOS PUNKS QUE HABÍAN VUELTO DEL GABACHO. NOS DECÍAN LOS BABY PUNKS.

EN EL 94 HICE UNA BANDA STRAIGHT EDGE CON MI AMIGO ADRIÁN, QUE SE LLAMABA JUVENTUD POSITIVA.

COMO ME HE MANTENIDO, ME MENCIONAN COMO REFERENTE.



LLEGUÉ AL STRAIGHT EDGE POR LA MÚSICA PUNK. ME GUSTABA LEER LAS LETRAS DE LAS CANCIONES. ASÍ CONOCÍ A MINOR THREAT Y SU ROLLO.

SÍ LLEGUÉ A TOMAR, ME PUSE PEDO COMO DOS VECES Y LLEGUÉ A FUMAR TABACO COMO DOS VECES. PERO NUNCA LE VI SENTIDO A METERLE HUMO AL CUERPO. NUNCA PROBÉ LAS DROGAS.

SE HA TRATADO DE HACER UN MOVIMIENTO EN MÉXICO, PERO NO SE HA CONSOLIDADO.

ORGANICÉ TOQUINES Y GIRAS DE BANDAS STRAIGHT DE OTROS PAÍSES QUE TRAJE A MÉXICO.

CUANDO SE ACABÓ MI BANDA ME FUI DE ILEGAL AL GABACHO CON ADRIÁN. ESTUVE AÑO Y MEDIO EN CHICAGO Y MEDIO AÑO EN HAWÁI. VEÍA CÓMO ERA LA ONDA SXE ALLÁ Y QUISE TRAÉRMELA.

ESTUVE ENCARGADO CINCO AÑOS DE UN TEMPLO KRISHNA, DONDE ORGANIZABA TOCADAS HARDCORE.

SOY HARE KRISHNA, VEGETARIANO Y STRAIGHT EDGE DESDE LOS 17 AÑOS. TENGO 42.

TENGO TRES HIJOS, DE 19, SEIS Y CINCO AÑOS. TODOS VEGETARIANOS.



UNO QUISIERA QUE HUBIERA MÁS MOVIMIENTO, PERO NO SE PUEDE OBLIGAR A LA GENTE.

CON EL TIEMPO, ALGUNAS PERSONAS HAN INCLUIDO LA CAFEINA Y LOS REFRESCOS ENTRE LAS SUSTANCIAS ELUDIDAS. DEL MISMO MODO, HAY QUIENES SE ABSTIENEN DE LA PROMISCUIDAD SEXUAL Y HAY GENTE QUE INTEGRA EL VEGETARIANISMO O VEGANISMO A SU FORMA DE VIDA STRAIGHT EDGE.



ES IMPORTANTE SEÑALAR QUE EL STRAIGHT EDGE NO ES UN MÉTODO PARA COMBATIR PROBLEMAS DE ADICCIONES. PARA ESO ESTÁN LOS ALCOHÓLICOS ANÓNIMOS Y OTROS PROGRAMAS DE REHABILITACIÓN. HACERSE STRAIGHT EDGE PARA DEJAR EL ALCOHOL O LAS DROGAS SUELE DESEMBOCAR EN UN FRUSTRANTE FRACASO.

DESDE LUEGO, EL ESTILO DE VIDA STRAIGHT EDGE ES POCO POPULAR DENTRO DEL PUNK. EL DESENFRENO ES MUCHO MÁS SEDUCTOR, PERO ¿QUÉ PUEDE SER MÁS RADICAL QUE NO METERSE NADA?



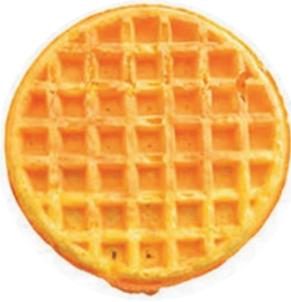
POR OTRO LADO, ALGUNOS GRUPOS STRAIGHT EDGE HAN SIDO ACUSADOS DE INTOLERANTES Y VIOLENTOS, Y NO POCAS VECES SE LES VINCULA CON GRUPOS FASCISTAS O DE EXTREMA DERECHA.



HOY, CUARENTA AÑOS DESPUÉS DE SU APARICIÓN, EL STRAIGHT EDGE ES UNA ALTERNATIVA DE VIDA ANTE UN CAPITALISMO VORAZ QUE PROPICIA LA ADICCIÓN PARA MANTENER EMBOTADA A LA SOCIEDAD.



• BEF 2020 • (STRAIGHT EDGE DESDE 1997)



## NUEVAS FRONTERAS DE LA SOBRIEDAD

*Hamilton Morris*

*Traducción de Elisa Díaz Castelo*

**L**a tercera ley del movimiento de Newton afirma que ante cada acción ocurre siempre una reacción igual y contraria. En la física de partículas aprendemos que toda la materia puede tener antimateria de carga contraria. ¿Qué sucede con las drogas? ¿Existe una antimota, antiheroína o anticerveza? Farmacológicamente hablando, la respuesta es sí. Los científicos pueden identificar las regiones del cerebro estimuladas por una droga y después crear la antidroga con el mecanismo de acción contrario. Las sustancias que hacen lo opuesto a las drogas recreativas comunes son útiles en casos de sobredosis, pero rara vez se convierten en drogas recreativas por derecho propio, por la sencilla razón de que te hacen sentir horriblemente mal. Decidí probar tres de las más poderosas antidrogas de forma sistemática en el curso de una semana. Éstos son mis resultados:

### **ANTIMOTA: RIMONABANT**

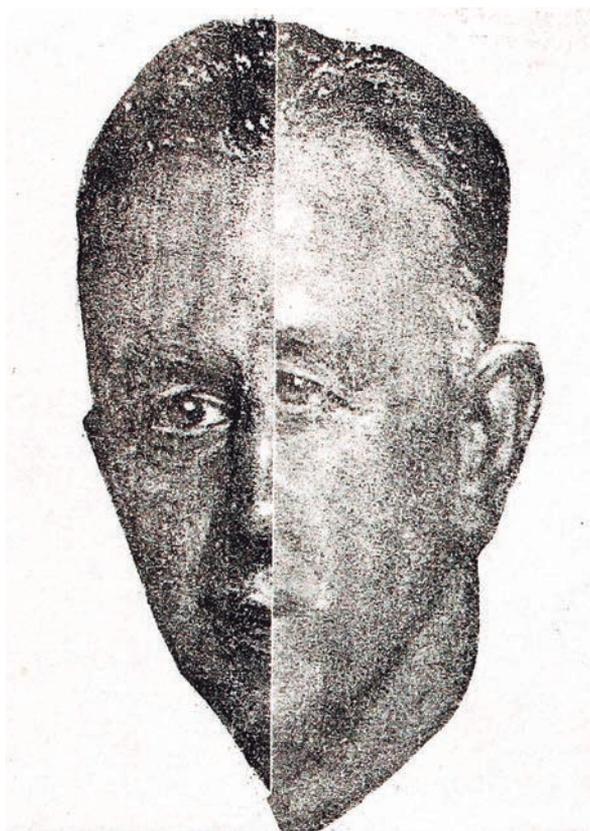
#### **DOSIS: 60 MG**

Los investigadores farmacéuticos han observado que fumar mota provoca antojos, de lo que se deduce que desactivar los receptores cerebrales responsables del high de la mota darían antiantojo. Probaron una droga con dicho mecanismo de acción y descubrieron que era increíblemente efectiva. La droga fue aprobada en Europa y parece ser una de las mejores drogas para bajar de peso de la historia. El rimonabant es barato, efectivo y no crea dependencia. Por desgracia, aparte de dar-

le a sus usuarios antiatojo se encontró que tenía un importante efecto secundario llamado antifelicidad, también conocido como depresión suicida. Durante los meses subsiguientes a las pruebas clínicas del medicamento más de 70 pacientes mostraron ideaciones suicidas, dos se suicidaron y muchos otros sufrieron convulsiones, esclerosis múltiple, cometieron abuso doméstico y un hombre incluso estranguló a su hija.

Cuando uno fuma marihuana se estimulan las partes del cerebro conocidas como receptores de cannabinoides. Puede parecer obvio, pero nuestro cerebro no posee estos receptores sólo para darse un toque. Nuestros receptores de cannabinoides son responsables de una serie de funciones regulatorias críticas en el cerebro no intoxicado. Dependemos de un coctel de químicos naturales similares a la marihuana llamados endocannabinoides para regular la inflamación, el apetito y la estabilidad emocional. Cuando uno toma rimonabant no sólo es imposible intoxicarse con marihuana, sino que también es imposible que el cuerpo utilice sus endocannabinoides naturales. He escuchado a más de un adicto especular sobre un futuro donde el gobierno requiera que se coloquen implantes cerebrales de rimonabant al nacer para prevenir que la población "expandan su mente". Suena poco probable, ¡pero no está de más preguntarse cómo se sentiría vivir en un mundo así!

Ya que las drogas normales suelen tomarse socialmente por la noche, decido hacer mis experimentos antidrogas a primera hora de la mañana y solo. Pero me da curiosidad cómo respondería mi amigo Sam al rimonabant, así que lo convengo de probarlo conmigo. Sam ha fumado mota todo el día, todos los días, durante los últimos cinco años. Cuando le su-



Maness, *Rational Animal*, 2013. Cortesía del artista

giero que tome una pastilla que le haría imposible ponerse durante al menos 24 horas no le entusiasma demasiado la idea. Pero después de pedírselo entre cincuenta y sesenta veces y de ofrecer comprarle mota a cambio, acepta mi oferta con cautela.

Sam y yo tomamos una enorme dosis de rimonabant, tres veces mayor que la dosis máxima usada para perder peso. Después de tragar las pastillas Sam sale a encontrarse con su *dealer* de mota en Manhattan. Media hora después me escribe diciendo que tiene un ataque de "diarrea explosiva". Yo también siento el comienzo de una sutil pero persistente ansiedad. Sam vuelve a mi departamento y, con manos temblorosas, carga una pipa. Le da un profundo golpe, espera, niega con la cabeza y dice que "no siente absolutamente nada".



Maness, *Rational Animal*, 2013. Cortesía del artista

Decidimos salir a comer algo a un restaurante polaco. Al entrar nos damos cuenta de que nuestro mesero es un tipo increíblemente lento que nos ha tocado antes y que jamás vuelve a llenar nuestros vasitos de agua. Los dos nos estresamos. Yo pido un omelette de claras de huevo y Sam me interrumpe:

—¿De qué estás hablando? Quieres el huevo completo. ¿Para qué quieres sólo las claras?

—Suelo pedir claras de huevo. Son sabrosas. ¿Tienes algún problema?

Sam se voltea hacia el mesero.

—Quiere el huevo completo.

Miro hacia abajo y noto que mis manos están temblando. Recuerdo haber leído estudios que sugieren que el rimonabant reduce el umbral de las convulsiones. No le digo esto a Sam. Mi omelette llega y comienzo a sentir náuseas en cuanto lo miro. Está hecho con un queso americano anaranjado y asqueroso. Podría vo-

mitar. Sam tiene un apetito saludable. Ya lo he visto comerse un pollo completo hasta los huesos, pero en rimonabant apenas prueba su omelette durante un par de minutos antes de protestar:

—Si alguien no se lleva de aquí este omelette voy a vomitar... ¡voy a pinches vomitar y luego me voy a morir!

Nos vamos del restaurante y caminamos con ansiedad por St. Mark's. Me detengo en una tienda de bongos y toco el vidrio con mis dedos como lo haría un campesino frente a una tienda departamental en Navidad. Nunca en mi vida me he sentido tan poco puesto. Debo admitir que pienso con sorprendente claridad e imagino que una dosis baja de rimonabant sería útil si quisiera estudiar para un examen... bueno, *podría* serlo si no me hiciera sentir como si fuera a llorar, vomitar y convulsionar al mismo tiempo. Es increíble que se trate de una medicina prescrita con tanta frecuencia. La idea de tomar esto todos los días es una locura. En menos de una semana habría matado a alguien.

Al caer la tarde intento fumar algo de mota. Doy un golpe profundo, tengo una sensación fugaz de estar casi puesto y lo que fuera que sentí desaparece en menos de cinco minutos. Sam no está dispuesto a dejar que gane el rimonabant y durante todo el día intenta ponerse, le da un golpe tras otro tras otro a un cigarro de aluminio. Alrededor de medianoche lo escucho tomar una profunda calada, suspirar y gritar:

—¡Maldita sea!

## ANTILSD: RISPERIDONA

### DOSIS: 4 MG

Los psicodélicos como el LSD se usaron en varios modelos tempranos de la psicosis. Incluso

## Entro en el sueño más profundo, negro y parecido a la muerte que he experimentado.

hoy, la mayor parte de las fuentes científicas se refieren a las drogas psicodélicas como “psicotomiméticos”, lo cual significa que son drogas que imitan la psicosis. Buena parte de la investigación en torno a los psicodélicos debe hacerse con el pretexto de estudiar la esquizofrenia o algunos desórdenes relacionados. Obviamente hay una diferencia entre la esquizofrenia y un viaje con LSD, pero la idea es que si pudieran desarrollarse drogas que hicieran lo opuesto al LSD tal vez serían tratamientos efectivos para desórdenes psicóticos. Los medicamentos antipsicóticos funcionan bloqueando la estimulación de los receptores de dopamina y serotonina que son responsables prácticamente de todas las drogas divertidas del mundo, desde la metanfetamina hasta la cocaína o el LSD. Cuando los receptores de serotonina y dopamina están bloqueados uno se convierte para todo fin práctico en un zombi. Quizá conoces a alguna chica que tome Seroquel o tú lo hayas tomado alguna vez. No es divertido. Sólo mantener los ojos abiertos es una enorme lucha. Si eres un esquizofrénico paranoide los antipsicóticos pueden embotarte lo suficiente para prevenir que obedezcas tus impulsos violentos. También son útiles para abortar un “malviaje” y, a diferencia del Xanax o el Valium, que sólo te calman pero no pueden detener un viaje, los antipsicóticos lo frenan de inmediato.

Antes de salir de la cama tomo 4 mg de risperidona, una dosis lo suficientemente alta para que un maniaco homicida de 150 kilos duerma pacíficamente. Me levanto y salgo a comprar un jugo de verduras. Bajo hasta el East River y observo el agua. Tras diez minutos comienzo a sentirme sedado. Me acuesto sobre la hierba. Comienza a llover, así que me

levanto de nuevo; esta vez todo mi cuerpo se siente pesado. Tengo que pensar en levantar cada pierna mientras camino. Levantar pierna. Me estoy empapando y no sé si lograré llegar a casa. Levantar pierna. Una patrulla pasa a mi lado y baja la velocidad. Me siento terriblemente torpe porque sé que estoy caminando en cámara lenta bajo la lluvia y sin paraguas, pero no puedo moverme más rápido. La patrulla acelera y desaparece.

Levantar pierna. Soy un masoquista farmacológico. Ay curiosidad, ¡las cosas que me obligas a hacer! Soy la persona menos puesta del planeta. En la historia de los humanos nadie ha estado menos puesto que yo. Me tomo un Ritalin y no me hace nada; ya podría haberlo tirado por la coladera. Levantar pierna. Un niño de diez años en Grand Street dice que estoy “caminando como puto” y le respondo: “Qué onda”. Entro a tumbos en mi edificio y subo las escaleras a gatas. Gateo hasta la puerta, la atravieso gateando y me desmayo en el piso. Entro en el sueño más profundo, negro y parecido a la muerte que he experimentado. Me despierto ocho horas después y me siento como si acabaran de hacerme con éxito una lobotomía.

### ANTIHEROÍNA: NALTREXONA

#### DOSIS: 200 MG

Hay medicamentos llamados antagonistas opioides cuyo efecto es el contrario al de los opioides recreativos como la heroína. Para tratar sobredosis de heroína los paramédicos inyectan un antagonista de los receptores opioides llamado naloxona. A nivel molecular, la naloxona se interna con velocidad en el cerebro, rebasa a las moléculas de la heroína que

ocupan los receptores opioides y los hace a un lado. Una vez que la molécula de la naloxona está en su lugar, la heroína no puede inhibir la respiración y la persona que ha sufrido una sobredosis recobra la conciencia rápidamente. La naloxona ha salvado innumerables vidas.

Los investigadores se dieron cuenta de que podían usar un antagonista opioide similar llamado naltrexona para prevenir que los adictos sientan los efectos de la heroína. Se inventó un dispositivo que se implanta quirúrgicamente bajo la piel y libera un suministro constante de naltrexona durante varios meses. Aunque algunos adictos se han beneficiado de los implantes los resultados suelen ser desastrosos. La naltrexona no sólo previene que los adictos sientan los efectos de la heroína, sino que hace que entren en un síndrome de abstinencia acelerado e instantáneo exponencialmente peor que la abstinencia natural a los opioides. Algunas personas se han suicidado para escapar del dolor tras un implante de naltrexona; otras se hacen cirugías caseiras para extirparse los implantes del cuerpo.

Del mismo modo que el rimonabant bloquea los endocannabinoides, la naltrexona bloquea opioides naturales llamados endorfinas. Las endorfinas son las sustancias del placer; suelen asociarse con el sexo y el ejercicio pero también son importantes reguladores de nuestro humor diario y de la función inmunitaria. Incluso si no eres un adicto tomar un antagonista opioide tiene un efecto profundo en tu neuroquímica. Por esa razón la naltrexona ha demostrado ser un tratamiento efectivo para la pedofilia y la cleptomanía. La descarga de opioides naturales que se desencadena al llevar a cabo estas compulsiones se bloquea, así que toquetear niños o robarse un iPod pierde su encanto eufórico.

Decido tomar una dosis de naltrexona cuatro veces más alta que la dosis diaria usada para tratar la dependencia de opioides. Después de tomar las pastillas me dirijo a Manhattan en metro. Me siento un poco aturdido. No puedo describir con exactitud lo que siento pero no es necesariamente malo. La mejor antidroga hasta ahora. Me bajo en Canal Street y me siento colmado de tensión entre todos esos turistas sudorosos, gritones y relucientes. Al mismo tiempo tengo esta especie de ampliación sensorial que no es del todo molesta. Vagamente erótica. Puedo sentir todos y cada uno de los pelos de mi escroto moverse mientras camino. Ya que fui a la tienda de bongs en rimonabant, pienso que hoy sería apropiado ir al programa de intercambio de agujas. Entro y de inmediato me siento deprimido y confundido por mi decisión. Mientras lleno las formas para conseguir agujas una mujer me mira y dice que mi nombre ya está en la computadora... ¿qué? Ese momento crepuscular me pone increíblemente tenso y paranoide. ¿Por qué estoy en la computadora del programa de intercambio de agujas? ¿Por qué me tomé la naltrexona? Salgo del local con una bolsa de papel llena de agujas y de cloro y siento que estoy apunto de echarme a llorar.

Me encuentro totalmente absorto en pensamientos frenéticos y confusos. Quisiera entender la adicción. He leído tantos libros, he conocido a tantos adictos, pero nada tiene sentido para mí. No quiero decir que la adicción es una enfermedad porque las enfermedades son excusas. Las enfermedades son justificantes para estar enfermo. Si soy adicto al Valium, ésa es una decisión consciente que hago cada vez que tomo una pastilla. Pero, ¿cómo puedo decir eso? Me siento culpable. Confundido. Thomas Szasz dijo: "Si el deseo de leer el

Ulises no se puede curar con una pastilla anti-Ulises, entonces tampoco puede curarse con antidrogas el deseo de usar alcohol, heroína o cualquier otra droga o comida". Pero, ¿será que tiene razón? Alguien me saca de mi trance cuando me ofrece un volante de "mojitos locos".

Me subo al metro en dirección a Union Square y comienzo a cantar espontáneamente, luego corro a toda velocidad hasta perder el aliento. Después de correr me asaltan una serie de agudos dolores por todo el cuerpo. ¿Así se siente ser viejo? Casi piso a un gorrion que picotea una miga de muffin y grito a todo pulmón. ¡Estoy al límite! Cuando uno conoce a alguien nuevo, en lugar de darle la mano, ambos deberían gritar a voz en cuello. Ésa sería la costumbre en un universo alternativo naltrexónico. Conforme avanza el día mis músculos comienzan a contracturarse en terribles nudos de madera. Todos mis órganos internos han sido reemplazados por carne seca. Tengo que hacer estiramientos —continuamente— para evitar endurecerme hasta devenir un bloque sólido de madera. Ya quiero que pase esta sensación. ¡Oh, sobriedad, cómo te extraño!

## CONCLUSIÓN

Hay muchas antidrogas que decidí no experimentar, pero algunas son seriamente peligrosas. Las drogas con la acción opuesta a la ketamina son neurotoxinas potentes, y se sabe que las antagonistas del alcohol y las benzodiazepinas causan convulsiones. Los científicos siguen mapeando el paisaje gelatinoso de nuestro cerebro, y conforme se descubran nuevas drogas también se encontrarán nuevas antidrogas. ¡Quién sabe qué tipo de miseria química nos depara el futuro! Aunque

debo admitir que tras una semana de soportar estas antidrogas me siento increíble. Las compuertas neuroquímicas se han abierto y hay una euforia de rebote inimaginable. Toda la noche camino por la calle, en paz y lleno de optimismo, listo para chocar las manos con desconocidos. ¡Listo para chocar la mano con la Luna! ¡Oye, Luna, qué cuentas!

Todo lo que se ama se ama por contraste. Amamos la intoxicación porque conocemos la sobriedad; para amar la sobriedad debemos conocer la antiintoxicación. No podemos estar en la cima sin tocar fondo y, después de tocar fondo durante toda una semana, me siento bastante puesto. Creo que lo único a lo que debemos temer es al punto medio. U



Maness, *Rational Animal*, 2013. Cortesía del artista



## DROGAS DE NUESTRAS VIDAS

Maia F. Miret

—¿Por qué tan triste, compadre?

—Es que justo cuando mi caballo ya había aprendido a vivir sin comer, se murió.

Quién sabe si como causa o consecuencia de su origen hermético, la química es una de las ciencias más aisladas y crípticas, tanto para estudiar —si atendemos distintos rankings universitarios, donde suele estar por debajo de carreras como relaciones internacionales y muy lejos de la física, la biología y las matemáticas—, como en el terreno de la divulgación. La astronomía, la genética y últimamente la neurología tienen una especie de *sex appeal* inherente que ha catapultado al estrellato a autores como Carl Sagan, Richard Dawkins o el inefable Oliver Sacks, pero hay poquísimos comunicadores de la química, más allá de Primo Levi, John Emsley (con su estupendo *Moléculas en una exposición*) o Roald Hoffmann con su intrigante poesía de divulgación.

O tal vez no se trata de una cualidad de la disciplina sino que nos faltan campeones, y todavía no ha llegado un Sagan de la química, con su saco de pana y su hablar suave, que sepa cómo enamorar a generaciones de lectores que, al filo nocturno de su cama, se conmuevan con la danza de los electrones, los misterios de los enlaces y la amplia y seductora variedad de especies químicas. Tal vez otro gallo nos hubiera cantado de haber tenido un maestro apasionado como Walter White, el protagonista de *Breaking Bad*, quien comienza su curso de secundaria con una línea que bien podría ser el inicio de, no sé, *El guardián entre el*



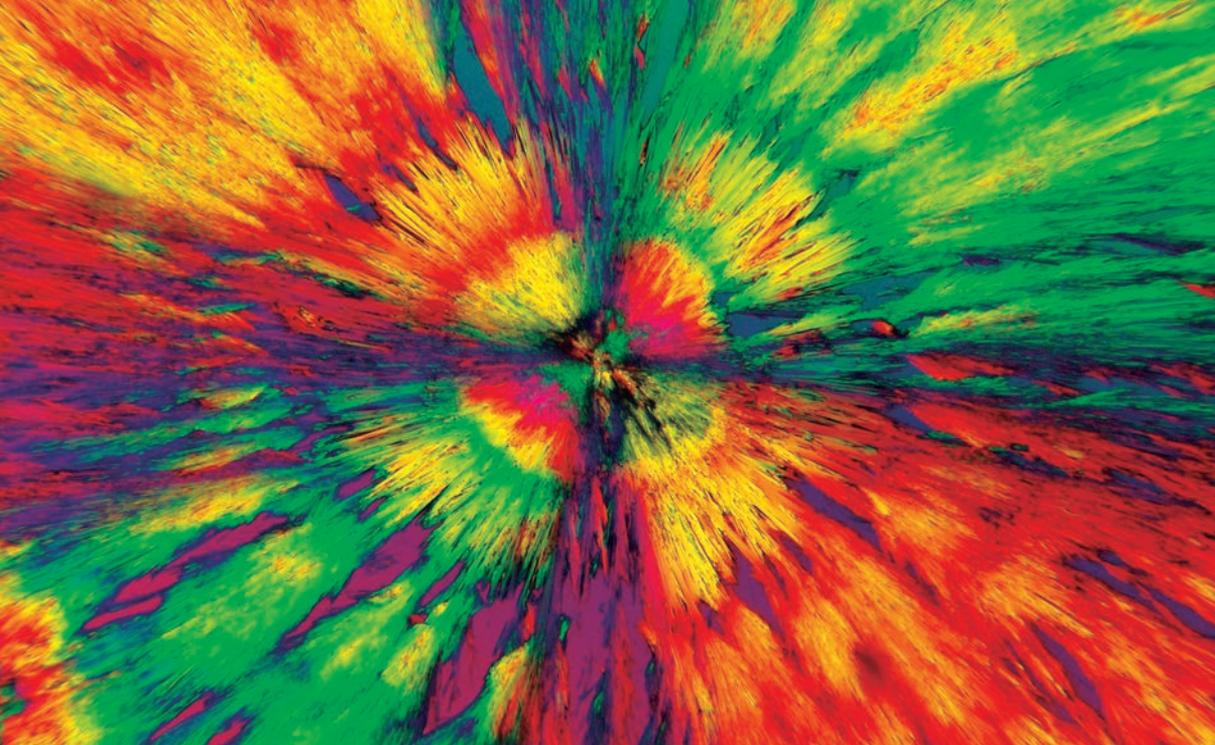
Cristales de cafeína. Imagen de Annie Cavanagh y David McCarthy. ©

centeno: "La química... bueno, la química es, técnicamente, el estudio de la materia. Pero yo prefiero pensar en ella como el estudio del cambio." Esto como prólogo, por supuesto, a una serie televisiva que no es más que un extenso estudio de caso.

Algo nos estamos perdiendo, parece, los que sufrimos esa forma particular de daltonismo científico que nos permite entrever la belleza de una disciplina pero no adentrarnos en ella, los Salieris de la química o las matemáticas que por desgracia somos legión a pesar de los esfuerzos de los químicos poetas. Porque incluso si nos fascina la neurología o la bioquímica, la psicología cognitiva o la ciencia de los alimentos, hay una forma muy precisa y literal en la que no es sino la química la ciencia que abre la interfaz maestra con el mundo: todo lo que experimentamos como seres vivos, es decir todo lo que hemos tocado, oli-

do, visto, imaginado y temido, se ha escrito e interpretado en el lenguaje de los neurotransmisores. Vivimos en una Mátrix química que funciona dentro de cada diminuta vesícula sináptica en donde se dosifican mensajes con un lenguaje de unas 200 palabras y un número astronómico de sintagmas y paradigmas que —nadie lo sabe con certeza— bien permite, bien constituye, las funciones cerebrales y el pensamiento mismo.

Somos seres muy permeables, y casi todo lo que entra al cuerpo termina traducido a química, nos demos cuenta o no: la alergia al polen, unas palabras de amor, una hamburguesa, un batazo. Y todo lo que sucede *dentro* del cuerpo sin mediación del exterior, también: la expansión o contracción del estómago que se interpreta como hambre o saciedad, las ideas, la sed, los reflejos. Mientras que los batazos deben atravesar varios territorios antes



Cristales de glucosa. Imagen de Stefan Eberhard. ©

de que los receptores del dolor hagan llegar su urgente mensaje al cerebro, hay muchas familias de sustancias que tienen línea directa.

En su *Glosario de términos de alcohol y drogas* la Organización Mundial de la Salud ofrece para estas últimas, entre otras acepciones, una farmacológica, según la cual una droga es “toda sustancia química que modifica los procesos fisiológicos y bioquímicos de los tejidos o los organismos”. Se trata de una acepción muy generosa en la que entra casi todo (la comida desde luego pero también los olores) y que para tener un contexto cultural, médico y político con sentido debe matizarse en sucesivas definiciones, como la de psicoactiva o psicotrópica: “sustancia que, cuando se ingiere, afecta los procesos mentales, como la cognición o la afectividad”. A diferencia de los procesos genéricos, el pensamiento y los afectos son los atributos que más interesan a los humanos, de modo que esta “afectación” ya prefigura algún juicio de valor. Y al mismo tiempo aquí es donde las cosas se ponen interesantes.

En *Caffeine (Cafeína)*, el título más reciente de Michael Pollan, este famoso investigador de sustancias, primero alimenticias —es tal vez el mayor periodista de la alimentación de todos los tiempos— y luego declaradamente psicotrópicas,<sup>1</sup> dirige su atención a la cafeína. Comienza su alegato con algunas afirmaciones que resultan o pavorosas o reconfortantes, según la disuasión ideológica del lector: la cafeína, esa sustancia que consumimos básicamente en forma de bebidas como café y refresco (aunque hay quien hasta la esnifa en forma de polvo, y se ha puesto de moda consumir por vía nasal otro vehículo para los alcaloides de nuestras vidas, el cacao, que produce una suave euforia) es una de las sustancias psicoactivas más estudiadas de la historia y sin duda la más extendida. Noventa por ciento de los humanos ingieren café en forma regular, y es la única droga que le damos a los niños sin reparos. Vivir cafeinado, sostiene Pollan,

<sup>1</sup> Véase en este número el fragmento de su libro *Cómo cambiar tu mente*.

es la línea de base de la conciencia humana: lo que nos mantiene despiertos, rápidos, productivos y funcionales en ritmos acelerados, los mejores sujetos desde la Ilustración hasta el capitalismo. Así, pareciera ser la droga perfecta, como la soma de *Un mundo feliz* de Aldous Huxley (que por cierto sus personajes toman *con café*), con la ventaja adicional de que no sabemos que estamos tomando una droga ni que el placer que nos produce en la mañana se debe en parte a que cura el síndrome de abstinencia que hemos desarrollado durante una noche sin su compañía. Por otro lado, acusa Pollan, con su larga vida media en el cuerpo (de 5 a 6 horas), el café puede ser culpa-

la lengua”, ese que dice que los cinco sabores principales se detectan en cinco zonas diferentes de la lengua. Que la parte posterior tiene una gran zona para las ráfagas de sabores amargos, que los lados se ocupan de los ácidos y los salados y que la punta de la lengua tiene una sola región para el dulce [...]. Lo cierto es que la boca entera se vuelve loca por lo dulce, incluyendo las regiones superiores conocidas como el paladar. Hay receptores especiales del dulce en cada una de las diez mil papilas gustativas, y todas están conectadas de un modo u otro con las partes del cerebro conocidas como *zonas del placer*, donde somos recompensados por alimentar a nuestros cuerpos de energía. Pero nues-

## Las drogas pueden actuar sobre los receptores de sabores, pero ¿pueden los alimentos funcionar como drogas?

ble de una epidemia de sueño de mala calidad cuyos efectos, a nuestra vez, tratamos de atemperar con más café llegada la mañana. Como decimos, la droga perfecta. ¿Hay algo mejor?

Tal vez. En su estupendo libro *Salt, sugar, fat* (*Adictos a la comida basura* en español) el celebrado periodista Michael Moss hace un exposé inmisericorde de la industria de la comida rápida y de la forma en que ha logrado combinar sal, azúcar y grasas en iteraciones cada vez más apetecibles e irresistibles. Su primer capítulo, titulado “Cómo explotar la biología de los niños”, comienza así:

Lo primero que tenemos que saber sobre el azúcar es esto: nuestros cuerpos están hechos para lo dulce.

Olviden lo que aprendimos en la escuela sobre el viejo diagrama que llamaban “mapa de

tro afán no acaba allí. Actualmente los científicos están encontrando receptores del gusto que se activan con el azúcar hasta el fondo del estómago, en el esófago y el páncreas, y parecen estar íntimamente vinculados con nuestro apetito.

Sobre el tema de la regulación del apetito, por cierto, cuenta Moss que en 2009 se descubrió en el laboratorio de Robert Margolskee, del Monell Chemical Senses Center (Centro para los Sentidos Químicos) de Filadelfia que la razón por la que los consumidores de marihuana experimentan el antojo que se conoce coloquialmente como “monchis” es que una de las sustancias activas de la planta, el popular THC o tetrahidrocannabinol, actúa con fuerza sobre las papilas gustativas del dulce en la lengua. Es decir, las drogas pue-

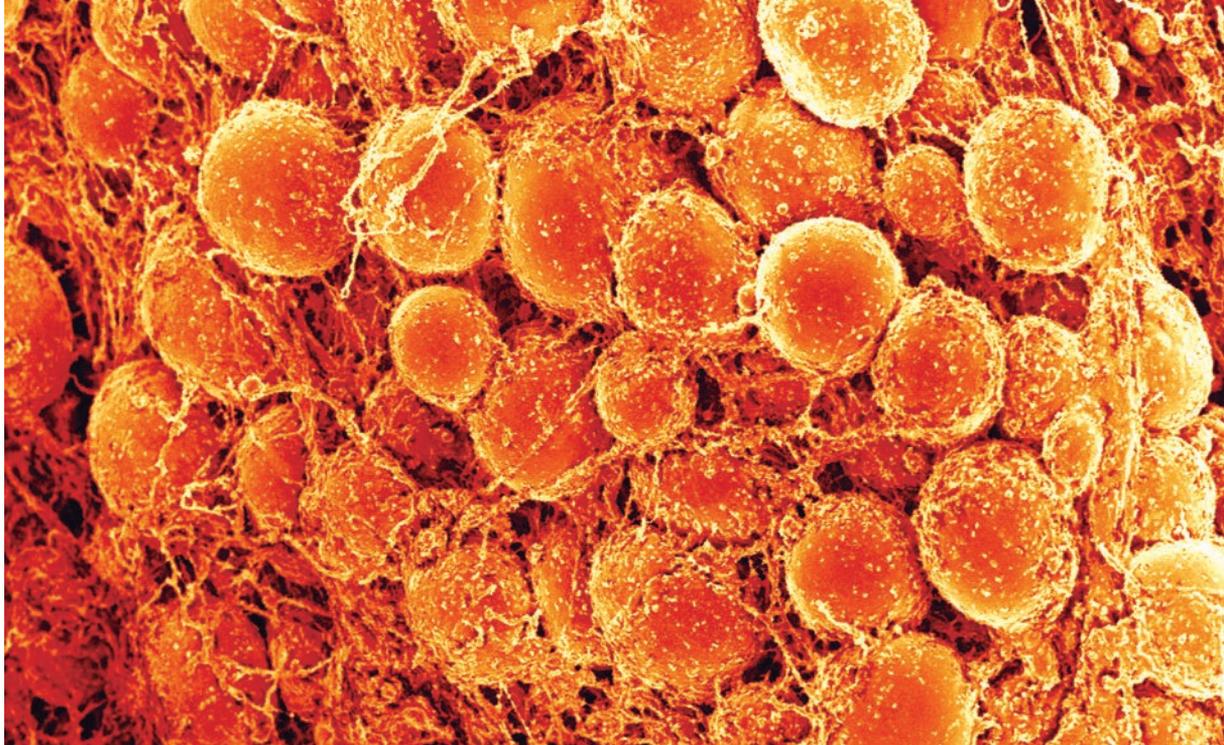
den actuar sobre los receptores de sabores, pero ¿pueden los alimentos funcionar como drogas? Los ejecutivos de las compañías de alimentos esperan que sí. Y para descubrirlo cuentan con la ayuda de la ciencia y de laboratorios como el Monell, con veinte años de empeños en hacer que cada mordida de comida rápida produzca, gracias a las particulares sinergias de los tres ingredientes que potencian el sabor y resaltan los atributos de textura, color, durabilidad y bajo precio, una descarga de placer para el cerebro. No en vano uno de los principios que guían el diseño de los alimentos más adictivos es lo que en la industria conocen como “bliss point” o “punto de dicha”, es decir la cantidad exacta de alguno de los principales ingredientes (sal, azúcar, grasa) que le da a la “mercancía” su capacidad máxima de producir placer.

El perfeccionamiento a niveles insólitos de esta investigación tiene sus némesis, en particular entre los nutriólogos de todo el mundo que ven con preocupación cómo la epidemia de obesidad se acelera a un ritmo de vértigo, pero también ha llamado la atención de quienes ven en las conductas de los comedores compulsivos (víctimas de la industria de la comida rápida por un lado y de la industria del adelgazamiento por otro, o de ambos: Nestlé, el mayor productor de alimentos y bebidas del mundo, es dueño de laboratorios Novartis, que entre otras cosas comercializa alimentos líquidos para pacientes que se han sometido a cirugías bariátricas) algo inquietantemente parecido a los comportamientos de los adictos a las drogas.

Una de las investigadoras que más ha hecho por encontrar los paralelismos entre la comida chatarra y las drogas es la brillante psiquiatra mexicana Nora Volkow, directora

del National Institute on Drug Abuse (Instituto Nacional para el Abuso de Drogas, NIDA por sus siglas en inglés) de los Institutos Nacionales de Salud de Estados Unidos. Volkow sabe que la idea de que la comida pueda generar adicción es controvertida. Después de todo, a diferencia de lo que ocurre con las drogas, realmente comemos para vivir, y si en general no morimos por falta de estupefacientes, el síndrome de abstinencia de comida en su nivel más grave produce la muerte. Y sin embargo, la comida, sobre todo la comida chatarra y en particular la formulada con la trinidad perfecta de ingredientes, es tan adictiva como la heroína o incluso un poco más: entre el 20 y el 30 por ciento de los que prueban esta droga se vuelven adictos, pero más del 36 por ciento de los mexicanos mayores de veinte años padecen obesidad, en general producto del consumo compulsivo de alimentos ricos en calorías. En el caso de los niños y jóvenes de entre doce y diecinueve años hablamos del 40 por ciento. Se sabe bien que el coronavirus (causante de la enfermedad llamada COVID-19) que circula desde hace cuatro meses por el planeta se ceba muy especialmente en las personas con obesidad y diabetes; los cálculos más pesimistas a fines de marzo son que en México la tasa de mortalidad podría alcanzar hasta el 7 por ciento de los pacientes precisamente a causa de la incidencia de estas condiciones en nuestra población.

Volviendo a Volkow, en diversas pláticas y artículos la investigadora ha descrito las semejanzas que existen entre los adictos a la comida y a las drogas en los centros del cerebro que regulan el placer y el autocontrol y que dependen de uno de los neurotransmisores más famosos, deseados y temidos: la dopamina. El uso descontrolado de sustancias que



Adipocitos. Imagen de David Gregory y Debbie Marshall. ©

provocan placer reduce el número de receptores de la dopamina en el cerebro: los pedales se gastan de tanto usarlos, y se necesita cada vez más fuerza para acelerar. Y para complicar las cosas, comienza a entenderse que en modelos animales —no se sabe con certeza en humanos— la que se conoce como hormona de la saciedad, la leptina, que producen las células grasas y que manda al cerebro el mensaje de que estamos llenos, desempeña su propio papel en la adicción al alcohol y posiblemente a la cocaína.

Escribe Maia Szalavitz, una reportera especializada en adicción, citando a Volkow:

Alguna vez se pensó que las drogas eran más adictivas que cualquier otra sustancia por lo desmesurado de su efecto en el cerebro: pueden aumentar los niveles de dopamina mucho más que experiencias como el sexo o la comida, al menos en el laboratorio. Se creía que esto produce desequilibrios químicos que el cerebro no está equipado para regular.

Sin embargo, muchos sostienen que el entor-

no alimenticio moderno, un universo de abundancia diseñado para ofrecer tanta azúcar y grasas baratas como sea posible —y definitivamente muy distinto de las condiciones en las que evolucionamos los humanos, entre el festín y la hambruna— puede haber creado un desequilibrio similar.

Y entra aquí la cultura. Las drogas no existen en un vacío de significado; cada época y latitud tiene sus estimulantes o relajantes favoritos y sus formas de entender qué es una droga, cuánto valen las capacidades cognitivas y afectivas que trastornan o potencian y cómo y para qué invitamos al mundo exterior a formar parte del interior. Cuál es, pues, la diferencia entre droga y alimento, en qué consiste ese hipotético humano “en estado puro” y si lo queremos tener entre nosotros. Dónde dibujamos esas fronteras del mundo químico que se muerde la cola. **U**



## EL MISTERIOSO TAMAÑO DEL MERCADO DE DROGAS

*Jorge Javier Romero Vadillo*

**E**l tópico se repite: el mercado de drogas es ingente, superlativo; produce miles de millones de dólares en ganancias por el tráfico clandestino de sustancias a través de la frontera de México con Estados Unidos. Con esos descomunales recursos, las bandas de delincuentes han armado ejércitos poderosos con capacidad para controlar territorios completos, imponer su dominio por encima del Estado y enriquecer a unos capos que adquieren estaturas míticas e incluso llegan a ser considerados entre los hombres más ricos del mundo. En el imaginario colectivo, el narcotráfico es un negocio de proporciones inconmensurables que permite derramar recursos casi infinitos, corromper a policías y funcionarios y otorgarles vidas de lujo a sus cabezallas. De esa imagen compartida, el único aspecto que es incontrovertible es que se trata de un negocio, si no imposible, sí muy difícil de medir. Buena parte de los otros elementos de la narración común —las carretadas de dinero, las vidas de lujo, la compra de gobiernos enteros— tienden a la exageración, como exagerado ha sido el impacto social y sobre la salud del consumo de sustancias. Cuando se busca información documentada sobre las dimensiones reales del mercado de drogas, las cifras que se encuentran son poco consistentes y casi invariablemente contradictorias. Por lo general son estimaciones que no tienen sustento sólido y que muchas veces se establecen en función de los intereses burocráticos o políticos de quienes las formulan.



Quema de plantío de marihuana, 2003. Fotografía de Oswaldo. ©

La inexactitud es la característica predominante en la información disponible sobre el tamaño del mercado de drogas en el mundo. El manejo hiperbólico de la *data* suele tener fines políticos y burocráticos. Las agencias encargadas de perseguir el tráfico de drogas con frecuencia establecen estimaciones que las benefician a la hora de las asignaciones presupuestales y exageran el tamaño del problema para justificar su existencia, mientras que a los políticos tradicionalmente les ha redituado agrandar la amenaza del mercado de drogas para justificar los fallos de sus políticas de seguridad: el Estado no puede garantizar con eficacia la seguridad pública porque los enemigos tienen mucho dinero, armamento y capacidad de reclutamiento. La lógica predominante en los gobiernos mexicanos al menos desde hace 15 años ha sido invertir en armamento, engrosar las fuerzas de seguridad y fraguar leyes que le den más libertad de actuación discrecional al Estado. En los hechos esto ha culminado en la

militarización de la seguridad pública en vastas zonas del país.

Ya que es la Organización de las Naciones Unidas, a través de su Oficina para las Drogas y el Delito (UNODC) y de la Junta Internacional de Fiscalización de Estupefacientes, el organismo encargado de vigilar la aplicación del sistema internacional de control de drogas, sería de esperar que contara con un sistema de información acucioso. Sin embargo, los informes anuales de los dos organismos suelen alimentarse directamente con datos provistos por los propios países a los que se vigila.

También entre los trabajos académicos elaborados a partir de información contrastada existen grandes diferencias, incluso cuando se construyen sobre una misma base (oferta o demanda). Son notables las diferencias de cálculo entre unos y otros, aunque, típicamente, los cálculos oficiales resultan mucho más altos que los realizados por los académicos.

## Incluso los métodos de cálculo de la producción más refinados presentan enormes márgenes de incertidumbre.

Los datos más recientes provienen de estimaciones del Departamento del Tesoro estadounidense: entre 2013 y 2017 las organizaciones especialistas en tráfico de drogas ilícitas habrían lavado hasta 3 billones 646 mil 500 millones de pesos (a razón de entre 6 mil millones y 39 mil millones de dólares anuales). Esta información incluye las ganancias obtenidas por los carteles del otro lado de la frontera, lo que no impacta directamente en la economía mexicana de las drogas, cuyos ingresos deben calcularse según el precio al mayoreo al cruzar la frontera. Gran parte de las ganancias se generan en el proceso de traslado hasta los mercados minoristas, donde las sustancias alcanzan su mayor precio.<sup>1</sup>

El problema de la opacidad de las cifras comienza con los cálculos sobre la producción de las drogas, pues existen diferentes formas de estimarla, aunque cada una de estas metodologías presenta grandes limitantes y desventajas. De acuerdo con la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos la forma más adecuada de construir las estimaciones sobre producción de drogas debe basarse en datos policiales sobre incautaciones y en estimaciones de las tasas de incautación correspondientes. Para el consumo doméstico, las estimaciones del número de adictos y las cantidades promedio utilizadas parecen proporcionar los datos más fiables. Si el país no tiene exportaciones sustanciales de drogas, los datos sobre el suministro y el uso son

completos y pueden ser comparados entre sí. En esta confrontación, los datos sobre las tasas de incautación deben considerarse especialmente débiles. La información adicional sobre estos índices, por ejemplo, la obtenida entrevistando a criminales convictos, puede mejorar las estimaciones. Un análisis de sensibilidad, que utilice diferentes suposiciones sobre las tasas de decomisos, puede resultar útil. Sin embargo, si el país también exporta drogas, ya sean nacionales o importadas, la situación se vuelve mucho más compleja. Por lo general, las exportaciones sólo pueden estimarse como un elemento residual, es decir, como el producto interno más las importaciones menos el consumo menos las incautaciones. Como consecuencia, la fiabilidad de las estimaciones depende de manera crítica de la calidad de las tasas de decomisos estimadas. Además, puede resultar muy difícil establecer la residencia de las personas que controlan el comercio internacional y, por consiguiente, establecer el país al que deben asignarse los márgenes comerciales y de transporte pertinentes. Así, incluso los métodos de cálculo de la producción más refinados presentan enormes márgenes de incertidumbre, porque ni siquiera se hacen explícitos los procesos con los cuales se obtienen las cifras, como es el caso de la mayoría de los informes proporcionados por el gobierno mexicano. Se trata, por lo demás, de información imposible de verificar.

Un buen ejemplo de la falta de certeza sobre la realidad de la economía de las drogas es el de la producción y tráfico de derivados del opio. Desde al menos la década de 1940 México ha sido un productor de goma de opio destinada al mercado norteamericano. A partir de la década de 1970, el foco del combate al narcotráfico en México se puso en la erra-

<sup>1</sup> Disponible en <https://www.contralinea.com.mx/archivo-revista/2018/03/28/3-6-billones-de-pesos-ganancias-del-narcotrafico-mexicano/>



Quema de plantío de marihuana, 2003. Fotografía de Oswaldo. ©

dicación del cultivo de amapola. Sin embargo, aunque con periodos de auge y contracción, la producción se ha mantenido. Sobre la siembra de amapola y la elaboración de heroína en México, en la actualidad abundan las notas periodísticas que describen un crecimiento desproporcionado y una concentración abrumadora de la siembra en Guerrero como resultado del estallido de la epidemia de consumo de opioides en Estados Unidos. El aumento de demanda se produjo por laboratorios farmacéuticos estadounidenses, que promovieron el uso indiscriminado de analgésicos opioides muy adictivos. En los últimos meses, esta situación cambió a consecuencia de la sustitución de la heroína mexicana por el fentanilo importado de Asia. Esta sustancia sintética mucho más potente que la heroína derivada de la goma de opio se ha convertido en el principal opioide traficado por los carteles mexicanos para satisfacer la demanda norteamericana,<sup>2</sup>

<sup>2</sup> “El desplome del opio mexicano empuja a los campesinos de amapola a migrar”, disponible en <https://www.nytimes.com/>

aunque según nuevas investigaciones periodísticas la caída se ha atemperado debido a la alarma social, generada por la alta mortalidad atribuida a sus sobredosis. De acuerdo con un exhaustivo reportaje de Gerardo Reyes y Peniley Ramírez publicado por *Univisión*,<sup>3</sup> los consumidores norteamericanos están volviendo a demandar la heroína tradicional, más manejable que el fentanilo y más fácil de contrarrestar en caso de sobredosis con Naloxona, el antídoto usado para evitar la muerte por sobredosis de opioides.

No es posible verificar nada de esto con los datos provenientes de fuentes oficiales, fundamentalmente los reportes de la UNODC, el Departamento de Estado de Estados Unidos y la DEA; los documentos que se basan en plantíos erradicados y las incautaciones fre-

[es/2019/07/09/espanol/america-latina/opio-mexicano-migracion.html](https://www.univision.com/es/2019/07/09/espanol/america-latina/opio-mexicano-migracion.html)

<sup>3</sup> Gerardo Reyes y Peniley Ramírez, “Exclusiva: Carteles mexicanos controlan el multimillonario negocio del fentanilo”, *Univisión*, 20 de febrero de 2020. Disponible en <https://www.univision.com/noticias/especiales/exclusiva-carteles-mexicanos-controlan-el-multimillonario-negocio-del-fentanilo>



Quema de plantío de marihuana, 2003. Fotografía de Oswaldo. ©

cuentemente se contradicen. Durante muchos años el gobierno mexicano no aceptó la información sobre plantaciones mexicanas de amapola, hasta que en 2016 se publicó un reporte basado en una metodología elaborada de común acuerdo entre México y la UNODC.

Lo que parece incontrovertible es que los carteles mexicanos son los principales proveedores de opioides sintéticos y que el mercado oscila en función de la demanda norteamericana. La sustitución de la heroína por el fentanilo es un ejemplo de la manera en la que opera la prohibición sobre la producción y el tráfico de drogas, donde los esfuerzos por restringir la oferta a partir de la persecución y los decomisos llevan a la sustitución de las drogas tradicionales por otras potencialmente más peligrosas pero más fáciles de producir o de transportar.

Mientras que para producir heroína es necesario cultivar amapola, extraer la goma de la planta, secarla al sol o en hornos para transformarla en opio y después procesarla para obtener la heroína que finalmente se expor-

tará, el fentanilo llega de Asia o es elaborado en México en laboratorios clandestinos con precursores chinos, y transportarlo es mucho más fácil "Además de no depender de cosechas ni recolectores y de no tener que pagar vigilantes de los sembradíos, el fentanilo ofrece otra ventaja significativa para los narcos: el ahorro en sobornos cuando se transporta en píldoras."<sup>4</sup>

Las fluctuaciones en la demanda y el cambio tecnológico en el mercado de opioides han tenido gran impacto entre las comunidades de campesinos mexicanos productores de amapola. La producción alcanzó en 2016 un pico de 27 mil hectáreas sembradas, casi el doble de las 15, 484 reportadas por la UNODC en 2010 con datos del Departamento de Estado y que no fueron reconocidos por el gobierno mexicano: la Secretaría de la Defensa Nacional reportó ese año haber eliminado 15 mil 331 hectáreas. De ser ciertos los dos datos, el Ejército mexicano habría estado cerca de una eficien-

<sup>4</sup> *Ibidem.*

cia del cien por ciento y no habría cruzado la frontera toda la heroína que según la DEA inundó entonces las ciudades norteamericanas, pues según afirmaba la agencia entonces, la epidemia estalló por el aumento de la oferta de heroína traficada por los carteles mexicanos y no por los cambios en las normas de recetado de opioides farmacéuticos.

Pero como en cualquier mercado, es la demanda la que crea la oferta, aunque después de un primer momento la relación entre una y otra se vuelva biunívoca. Las fluctuaciones en la producción mexicana de amapola desde la segunda Guerra Mundial han estado estrechamente relacionadas con las olas de demanda y remisión en Estados Unidos, siempre vinculadas con las guerras en las que los heridos eran tratados con morfina, hasta esta última epidemia, provocada por la oferta de analgésicos opioides sintéticos supuestamente poco adictivos que fueron difundidos por los laboratorios farmacéuticos y que resultaron ser igual de adictivos que sus antecesores (la heroína fue originalmente desarrollada por Bayer como una versión mejorada y no adictiva de la morfina).

¿De qué tamaño es en realidad el mercado de opioides mexicanos exportados a Estados Unidos? Como he dicho, no hay manera de saberlo a ciencia cierta. No hay estudios serios recientes sobre el valor de las exportaciones mexicanas de opioides en los últimos años, pero seguro éste ha crecido, aunque ya no sustentado principalmente en la heroína sino en el fentanilo. En la medida en la que el porcentaje del mercado mexicano de exportación de marihuana ha caído sustancialmente, mientras que la demanda de opioides se ha disparado, hoy la participación de éstos en las ganancias de los carteles mexicanos puede fá-

cilmente haberse cuadruplicado, aunque siempre con base en cálculos especulativos.

A pesar de lo incierto de los datos, la evidencia fragmentaria y especulativa lleva a dos conclusiones. La primera y contundente es que la estrategia de combate frontal a la producción de drogas no ha tenido efectos serios sobre los niveles de oferta debido sobre todo a que los precios de las sustancias al menudeo se han mantenido relativamente estables o han disminuido. La segunda es que tampoco se ha reducido la disponibilidad de las diferentes sustancias y, en el caso de los opioides, la persecución de la oferta ha llevado a cambios tecnológicos para aumentar la productividad de los laboratorios clandestinos y las ganancias de los carteles, no a su disminución.

Entre más evidencia se acumula, más claro queda que la estrategia de prohibición de las drogas ha sido un fracaso absoluto. Un siglo de prohibición en México no ha dejado otra cosa que decenas de miles de muertos por la guerra contra las drogas, mientras que las organizaciones especializadas en el mercado clandestino resurgen después de cada golpe que se les asesta y los usuarios problemáticos de sustancias viven la extorsión y el encarcelamiento, sin acceso a tratamientos adecuados o a estrategias de reducción de daño que aborden sus consumos desde una perspectiva basada en la evidencia científica. Decomisos y descabezamientos van y vienen, mientras el mercado de las drogas goza de cabal salud. Ya es tiempo de buscar otra vía para abordar el problema. **U**

---

Este texto es una versión muy resumida y actualizada de mi capítulo "La dimensión desconocida de la producción de drogas en México", en Laura H. Atuesta y Alejandro Madrazo Lajous (eds.), *Las violencias. En busca de la política pública detrás de la guerra contra las drogas*, CIDE, México, 2019.



Rosarios, 2013. Fotografía de Diógenes. ©



## APAGAR EL FUEGO CON FUEGO

*José Antonio Guevara Bermúdez*

**M**éxico atraviesa una seria crisis de seguridad y violencia, particularmente desde que en diciembre de 2006 el ex presidente Calderón anunció el inicio de una guerra en contra de las drogas. Esa declaración trajo consigo un despliegue sin precedentes de militares y miembros del sistema de seguridad pública a escala federal, estatal y municipal para —en palabras de aquel— enfrentar a las organizaciones criminales, recuperar la autoridad del Estado y la tranquilidad de los mexicanos, así como para salvar a la niñez y a la juventud de las drogas y las adicciones.<sup>1</sup>

Con la llamada “estrategia de seguridad”, que ha conservado los mismos métodos durante tres administraciones presidenciales, se ha buscado enfrentar a esos grupos para debilitarlos o erradicarlos, al mismo tiempo que pretenden decapitarlos, a través del asesinato o la detención de sus líderes. Las organizaciones criminales, por su lado, con la fuerza de las armas, han defendido o disputado el control de territorios, para garantizar el tráfico de drogas y armas, así como emprender y consolidar otros negocios.

Para lograr sus propios fines, todas las partes involucradas en el enfrentamiento han ejercido violencia sobre la población civil, lo que ha generado miles de víctimas de delitos atroces. En muchos de estos ca-

<sup>1</sup> Carlos Bravo Regidor, “Una ayudadita de memoria para Felipe Calderón”, disponible en <https://redaccion.nexos.com.mx/?p=2571>



Corinna von der Groeben, *Celebraciones mexicanas*, 2012. Cortesía de la artista

Los rifles y chalecos antibalas.<sup>4</sup> A la misma institución le compete la importación, la distribución y la venta de armas de manera legal a las policías del país, así como a particulares que deseen poseer armamento en su domicilio para su seguridad y legítima defensa.<sup>5</sup>

sos se han utilizado armas de fuego que ingresaron al país, de manera legal o ilegal, o que fueron producidas en México.

Las autoridades mexicanas aumentaron doce veces la importación de explosivos y armas de alto calibre para uso militar entre 2015 y 2017, en comparación a las cifras del periodo 2002 a 2004,<sup>2</sup> al grado de que México es el país de América Latina que mayor cantidad de armas importa de Estados Unidos de América.<sup>3</sup>

La Secretaría de la Defensa Nacional (Sedena) produce armamento para uso militar, particularmente para los soldados mexicanos, por ejemplo rifles con "capacidad de 750 disparos por minuto y un alcance de 800 metros, capaces de traspasar blindajes de vehículos

Para dimensionar el flujo de armas, tan sólo entre 2010 y 2016, la Sedena comercializó 305 mil 198 armas, de las cuales 23.13 por ciento se destinaron a instancias federales, 55 por ciento a gobiernos estatales y 22 por ciento al público en general. Datos de 2017 indican que 16 millones 809 mil armas provenientes de los Estados Unidos, tanto legales como ilegales, están en manos de particulares en México y sólo el 18.5 por ciento están registradas

<sup>2</sup> Stop US Arms to Mexico y CMDPDH, *Graves violaciones de derechos humanos: El tráfico legal e ilegal de armas a México*, agosto 2018, p. 4, disponible en [http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh\\_abusos\\_contra\\_los\\_derechos\\_humanos-espanol.pdf](http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh_abusos_contra_los_derechos_humanos-espanol.pdf)

<sup>3</sup> *Ibidem*, p. 11.

<sup>4</sup> Daniel Mata y Natalia Báez, "Tres cosas que deberíamos saber sobre el armamento legalmente adquirido", disponible en <https://www.animalpolitico.com/verdad-justicia-y-reparacion/tres-cosas-que-deberiamos-saber-sobre-el-armamento-legalmente-adquirido/>

<sup>5</sup> Artículo 10 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos.

ante las autoridades competentes.<sup>6</sup> Incluso cuando hablamos de armas legales, el país no cuenta con controles suficientes ni adecuados para tener certeza sobre el destino y uso final de las mismas. Es sorprendente, por ejemplo, que 20 mil 066 armas vendidas a fuerzas federales y policías estatales de México se han reportado como extraviadas o robadas, y que se desconozca su paradero.<sup>7</sup> El 70 por ciento de las armas de fuego que han sido encontradas y recuperadas después de haberse cometido delitos provienen de los EUA, y tan sólo en 2011 se rastreó que 74 mil 515 de ellas fueron encontradas en escenas del crimen en México.<sup>8</sup>

## LOS CRÍMENES ATROCES COMETIDOS CON ARMAS DE FUEGO EN LA GUERRA CONTRA LAS DROGAS

Es posible afirmar que los altos niveles de violencia del país tienen estrecha relación con ese fácil acceso al armamento o por su uso sin controles oficiales. Llama la atención que los integrantes de las fuerzas de seguridad que han cometido crímenes atroces, en ocasiones coludidos con organizaciones criminales,<sup>9</sup> en su gran mayoría no son investigados, procesados ni castigados, y siguen trabajando en instituciones del aparato de seguridad mexicano, con armas de fuego.<sup>10</sup> Lo anterior ha provocado reiteradas críticas de diversas voces local e internacionalmente. Por ejemplo, en 2018

un grupo de congresistas de los EUA, señaló: “el uso de las fuerzas mexicanas en la guerra contra las drogas ha resultado en un dramático aumento de las violaciones a los derechos humanos, incluidas la tortura, las desapariciones forzadas y las ejecuciones extrajudiciales”.<sup>11</sup> Numerosas organizaciones han documentado que esos delitos, perpetrados por las fuerzas de seguridad en el contexto de la guerra contra las drogas, desde 2006 a la fecha, así como los cometidos por las organizaciones criminales, constituyen crímenes de lesa humanidad.<sup>12</sup>

También puede afirmarse que las conductas delictivas (torturas y asesinatos, entre otros) de las autoridades mexicanas federales, civiles y militares reflejan un comportamiento similar, sino es que estandarizado, lo que hace improbable concluir que tal número de casos sean incidentes aislados. A ello, se debe sumar que las fuerzas políticas del más alto nivel, incluyendo a los tres últimos presidentes de la República y sus gabinetes, constantemente vanaglorian la actuación de las fuerzas armadas en la lucha contra el crimen y minimizan los reportes y noticias de las violaciones a los derechos humanos. Además, los dotan de recursos públicos casi ilimitados para continuar con la estrategia de seguridad, y las procuradurías (ahora fiscalías) garantizan la impunidad por los crímenes que hubieran cometido, no sólo para los autores materiales, sino particularmente para los superiores jerárquicos, quienes jamás han puesto un pie en un juzgado para rendir cuentas.

<sup>6</sup> Daniel Mata y Natalia Báez, *op. cit.*

<sup>7</sup> Stop US Arms to Mexico y CMDPDH, *op. cit.*, p. 21.

<sup>8</sup> *Ibidem*, pp. 3 y 5.

<sup>9</sup> FIDH et al., *México: Asesinatos, desapariciones y torturas en Coahuila de Zaragoza constituyen crímenes de lesa humanidad. Comunicación de acuerdo con el artículo 15 del Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional*, disponible en <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-comunicacion-coahuila.pdf>

<sup>10</sup> Stop US Arms to Mexico y CMDPDH, *op. cit.*, p. 5.

<sup>11</sup> *Ibidem*, p. 4.

<sup>12</sup> CMDPDH y FIDH, *De la estrategia de seguridad a los crímenes de lesa humanidad en México (Informes presentados a la Corte Penal Internacional)*, disponible en <http://cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-estrategia-de-seguridad-a-crimenes-de-lesa-humanidad.pdf>

## Por la gravedad de los enfrentamientos, se estima que México atraviesa dos conflictos armados simultáneos.

Por un lado, de acuerdo al tipo de violencia armada por la que México ha atravesado desde 2007 a la fecha, se ha reconocido la existencia de un conflicto armado de carácter no internacional o interno, al reunirse los dos elementos que el derecho de la guerra exige: primero, que existan enfrentamientos armados de intensidad suficiente entre el ejército de un país y grupos armados organizados, o entre estos grupos entre sí y, segundo, que las partes que participan en esos enfrentamientos tengan un nivel de organización suficiente para ser considerados como grupos armados. Hasta diciembre de 2017 los enfrentamientos armados documentados fueron de intensidad suficiente por el número de víctimas mortales, por el número de desplazados internos, por la destrucción de bienes, por la movilización y despliegue de las partes del conflicto en el territorio, así como por el tipo de armas empleadas.<sup>13</sup> Por el otro lado, siete grupos armados: cartel de Juárez, cartel de Sinaloa, cartel Jalisco Nueva Generación, la Familia Michoacana, los Caballeros Templarios, los Zetas y el cartel de los Beltrán Leyva reunieron el nivel de organización suficiente, pues existe una estructura de mando y de disciplina dentro del grupo, la posibilidad de reclutar miembros, la capacidad para llevar a cabo operaciones militares y para acceder a equipos militares,<sup>14</sup> incluyendo armas

de fuego de alto calibre como las que emplean las fuerzas armadas.

En 2019 el ejército mexicano se enfrentó, al menos, a dos organizaciones delictivas: el cartel Jalisco Nueva Generación y el cartel de Sinaloa, los cuales, sin bien son grupos que persiguen fines económicos, también se consideran grupos armados conforme al derecho de la guerra. Por la gravedad de los enfrentamientos, se estima que México atraviesa dos conflictos armados simultáneos.<sup>15</sup> En el contexto de un conflicto armado de carácter no internacional, las partes involucradas, sean del Estado o de los grupos armados, pueden cometer crímenes de guerra, tales como el homicidio, la tortura y el desplazamiento forzado de la población civil, entre otros.<sup>16</sup>

La violencia generalizada, las violaciones a derechos humanos y la situación de conflicto armado que atraviesa México desde finales de 2006, ha forzado a miles de personas a huir de su lugar de residencia y a instalarse en otro municipio o estado de la República. Un informe independiente ha contabilizado que entre enero y diciembre de 2018 se registraron 11 mil 491 desplazamientos internos masivos y, en 20 de los 25 episodios analizados, los desplazamientos fueron causados por la violencia generada por grupos armados organizados (80 por ciento del total). En 21 de los 25 episodios se reportó el uso de armas de fuego o la presencia de personas armadas. Para diciembre de 2018, la cifra de desplazados internos por la fuerza en México ascendía a 338 mil 405,

<sup>13</sup> Universiteit Leiden, *La situación de la violencia relacionada con las drogas en México del 2006 al 2017: ¿es un conflicto armado no internacional?*, p. 43, disponible en <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-la-situacion-de-la-violencia-con-las-drogas-2006-a-2017.pdf>

<sup>14</sup> *Ibidem*, p. 42.

<sup>15</sup> Geneva Academy of International Humanitarian Law and Human Rights, "Rule of Law Non-international Armed Conflicts in Mexico", disponible en <http://www.rulac.org/browse/conflicts/non-international-armed-conflict-in-mexico#collapse2accord>

<sup>16</sup> Artículo 8, apartados C y E del Estatuto de Roma.



Flota en el océano Pacífico, 2011. Fotografía de US Pacific Fleet. ©

según una fuente no oficial.<sup>17</sup> El gobierno federal, por su parte, ha reconocido que 1.55 millones de personas en 2018 se vieron obligadas a cambiar de residencia para huir de la delincuencia.<sup>18</sup> Es decir, las armas, sean de origen legal o ilegal, son un factor determinante que genera desplazamientos internos forzados en el territorio nacional, a niveles tan elevados como sucede en otros países que atraviesan un conflicto armado.

México sufre una epidemia de homicidios desde el inicio de la guerra contra las drogas. En un estudio sobre graves violaciones de derechos humanos y tráfico de armas se señala que la tasa de homicidios entre 2000 y 2006 iba a la baja, sin embargo a partir de esa fecha aumentó en razón de 270 por cierto.<sup>19</sup>

Entre 2006 y 2017 se han abierto 211 mil 926 averiguaciones previas y carpetas de investigación por homicidio doloso,<sup>20</sup> y en la actualidad la mayoría son cometidos con armas de fuego. En 2019 del total de 31 mil 618 homicidios locales, el 70.6 por ciento de ellos fueron perpetrados con arma de fuego.<sup>21</sup>

Asimismo, se ha podido acreditar que, en aquellos lugares en los que los militares o marinos hacen presencia y sostienen enfrentamientos armados, las tasas de homicidio incrementan.<sup>22</sup> Elementos castrenses se han visto involucrados en más de 4 mil combates, en los que han muerto miles de civiles.<sup>23</sup> Tan sólo en 2019 se registraron 88 hostilidades en las que participaron elementos de la Sedena y de la Guardia Nacional, en los cuales se registró que 237 civiles y 19 integrantes de las fuerzas de seguridad murieron.<sup>24</sup>

<sup>17</sup> Comisión Mexicana de Defensa y Promoción de los Derechos Humanos, *Desplazamiento interno forzado masivo en México: cifras 2018*, disponible en <http://cmdpdh.org/desplazamiento-interno-forzado-en-mexico-cifras-2018/>

<sup>18</sup> CONAPO, *La violencia como causa del desplazamiento interno forzado. Aproximaciones a su análisis en México*, p. 106, disponible en [https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/456109/Desplaz\\_2019\\_web\\_color-comp.pdf](https://www.gob.mx/cms/uploads/attachment/file/456109/Desplaz_2019_web_color-comp.pdf)

<sup>19</sup> Stop US Arms to Mexico y CMDPDH, *op. cit.*, pp. 6-7.

<sup>20</sup> Daniel Mata y Natalia Báez, *op. cit.*

<sup>21</sup> Stop US Arms to Mexico y CMDPDH, *op. cit.*, p. 3.

<sup>22</sup> *Ibidem*, p. 19.

<sup>23</sup> Daniel Mata y Natalia Báez, *op. cit.*

<sup>24</sup> José Alejandro Martínez Orozco, "¿Estrategia de abrazos? No, balazos", disponible en <https://www.animalpolitico.com/verdad-justicia-y-reparacion/estrategia-de-abrazos-no-balazos/>

En las 204 recomendaciones emitidas entre 2006 y 2017 por la CNDH relacionadas con la política de seguridad, se identifican 270 víctimas de homicidios cometidos dentro del aparato de seguridad del Estado en el contexto de la política contra el narcotráfico y en el 61 por ciento de las recomendaciones, los responsables fueron integrantes de las fuerzas armadas. En los incidentes en los que estuvieron involucrados soldados o marinos el 87 por ciento de las víctimas fueron asesinadas con armas de fuego.<sup>25</sup>

En 148 (72.55 por ciento) de las 204 recomendaciones, se identificaron 323 incidentes de tortura y en 111 participaron las fuerzas armadas. La mayoría de las víctimas (252, lo que equivale al 47.8 por ciento) fueron torturadas en instalaciones militares y los métodos de tortura empleados fueron diversos, a 127 personas las torturaron mediante golpes con armas de fuego y en 22 ocasiones lo hicieron con disparos de armas.<sup>26</sup>

## LOS RESULTADOS Y EL CAMBIO DE LA POLÍTICA

Al poco tiempo de haber iniciado su guerra contra las drogas, el ex presidente Calderón espetó:

[...] no cederemos un solo espacio a quienes intentan esclavizar a nuestra juventud con la droga. La lealtad y la eficacia de las Fuerzas Armadas, son una de las más poderosas armas en la GUERRA que libramos contra ella [...] Al iniciar esta GUERRA frontal contra la delincuencia, se-

ñalé que ésta sería una lucha de largo aliento, que no sería fácil ganarla, que costaría tiempo, recursos económicos e incluso vidas humanas.<sup>27</sup>

Y tenía razón, la guerra ha durado más de trece años: le ha costado mucho dinero al país por el presupuesto anual que se derrocha en las fuerzas armadas, pero sobre todo por las muertes y afectaciones al proyecto de vida de millones de personas. Tampoco ha logrado tranquilidad para los mexicanos, ni para los países vecinos, ni mucho menos se ha recuperado la paz ni la autoridad del Estado en largas extensiones del territorio.

Esos crímenes atroces se han cometido en el marco o bajo el pretexto del combate a las organizaciones de la delincuencia organizada, incluyendo aquellas que se dedican al tráfico de drogas, y han llegado a esa escala debido a que los responsables, tanto integrantes de los grupos armados como de las instituciones de gobierno, tienen la certeza de que no serán investigados ni castigados por falta de voluntad o capacidad de las instituciones de procuración e impartición de justicia. Pero además esa violencia se debe al enorme tráfico de armas legales e ilegales que los propios gobiernos mexicanos no han querido o podido controlar. Avanzar en la ruta de la paz y recuperar la autoridad del Estado pasa por resolver tres grandes desafíos: modificar radicalmente la política de drogas, erradicar la impunidad de los delitos que más duelen a la humanidad y efectivamente prohibir el uso y portación indebida de armas de fuego en el país. **U**

<sup>25</sup> CMDPDH, *Huellas imborrables: desapariciones, torturas y asesinatos por instituciones de seguridad pública (2006-2017)*, pp. 38-45, disponible en <http://www.cmdpdh.org/publicaciones-pdf/cmdpdh-idoc-analisis-recomendaciones-violaciones-graves-ddhh.pdf>

<sup>26</sup> *Ibidem*, pp. 19-38.

<sup>27</sup> Citado por Carlos Bravo Regidor, art. cit.

Texto resultado de la colaboración con la Cátedra Nelson Mandela de Derechos Humanos en las Artes.



Narco mexicano, 2011. Fotografía de júbilo haku. ©



## ENID BLYTON: SU BIOGRAFÍA

Enid Blyton

**M**e gustaría hacerle también alguna observación acerca de los informes sobre los *presque-vu* que han publicado. Por alguna razón, yo no había escuchado antes este término, pero me parece de una extrema exactitud. Sólo he vivido una vez esta experiencia, en mi adolescencia, bajo los efectos del "gas de la risa". He tomado muchas veces este gas, pero sólo una experimenté el *presque-vu*, y era diferente en un aspecto a las experiencias que ustedes describen: en lugar de "casi ver", yo lo vi y lo comprendí todo, o al menos eso creí, y luego lo perdí. Esto es lo que ocurrió. Nunca lo he olvidado, y su extraordinaria claridad ha permanecido siempre conmigo. Me descubrí a mí misma, aparentemente sin cuerpo pero sólida aún, despedida a través del espacio a una velocidad tan grande que me pareció que era la de la luz. Me pareció atravesar vibrantes ondas luminosas, y pensé que debía estar cruzando multitud de soles y universos (me encanta la astronomía; de ahí mis hipótesis, supongo). Finalmente, después de un viaje largo, increíblemente largo, en un tiempo increíblemente corto, llegué a algún sitio. Este Sitio era, por lo que pude alcanzar a comprender en mi estado de estupefacción y aturdimiento, un lugar de una fantástica claridad, que no tenía nada que ver con la luz del día o la luz solar, y vi, o comprendí, que había Seres allí; sin forma, nada tangible, pero que estaban allí, magníficos, espirituales, inefables. Entonces supe que iba a escuchar el secreto de Todo, y Todo me fue explicado de la forma más clara y sencilla. Yo estaba plena de gozo, henchida de admiración y

placer. Conocía el porqué de la existencia, del tiempo, el espacio, el mal, el bien, el dolor... Y yo me regocijaba y me asombraba de que nadie se hubiera dado cuenta antes de todo eso. Entonces supe que debía volver a mi cuerpo, dondequiera que estuviese, a través de todas las eras de tiempo y la vastedad del espacio, y, apenado por la partida, mi espíritu gritó, o pareció gritar: "¡Dejadme contar a todo el mundo estas maravillas que ahora conozco, este secreto que lo explica todo y que traerá regocijo y felicidad!" Y mientras descendía por eones de tiempo se me dijo que no debía divulgar el secreto, y pregunté por qué. Y mientras seguía mi viaje se me dijo por qué, y dije: "Al menos dejadme recordarlo siempre", pero no, no se me permitía recordar ni el menor detalle, y de nuevo grité: "¿Pero por qué no puedo recordarlo?" Y entonces, en el preciso momento en que volvía a mi cuerpo en el sillón del dentista, me fue revelado por qué no debía siquiera retener el conocimiento para mí misma, y era una razón tan lógica y maravillosa que la acepté jubilosamente, en el más absoluto entendimiento, y me encontré a mí misma abriendo los ojos y sonriendo feliz en el sillón, completamente rendida ante lo que pensé que había sido una auténtica y contundente revelación. Ésa es la única experiencia *presque-vu* que he tenido, y estarán de acuerdo conmigo en que, más que una experiencia *presque-vu*, fue una experiencia *complètement-vu*, que terminó desapareciendo por completo. Aún puedo evocar la sensación de complacida felicidad al olvidar el secreto al final de la experiencia, reteniendo conmigo la certeza de que "todo está bien en el mundo", ¡a pesar de todo!

Esta experiencia no tuvo nada que ver con la religión, no fue una "visión", sólo una consecuencia sorprendente del empleo del gas.

Pero mantuve mi identidad en todo momento, y no perdí el espíritu de periodista del escritor avezado, que instintivamente retiene en su memoria todo lo que es esencial para su "reportaje real". Sólo les he contado esta experiencia a dos o tres personas, ya que no me parece que suene creíble. **U**

---

Enid Blyton, "Del libro Enid Blyton: Su biografía", en Cynthia Palmer y Michael Horowitz (coords.), *Mujeres chamán, damas iniciáticas. Escritos de mujeres en la experiencia con drogas*, Victoria Quiñonero Moreno (trad.), Castellarte, Murcia, 1999, pp. 210-211.



Jacques Le Moyne, *Una joven mujer picta*, 1590. ©



## EL TEXTO DROGADO

Luigi Amara

**C**onfieso mi adicción a los textos drogados, mi urgencia de toxicómano por suministrarme más y más dosis de lecturas alucinadas, de relatos de travesías psiconáuticas aun si quienes las emprendieron no se despegaron ni un minuto del sofá. Me declaro un lector de opio, antes que un fumador o un bebedor en su versión líquida, conocida como láudano; un vicioso de los poemas del hachís y de la mescalina; un atascado de los delirios narrativos inspirados por el LSD; un incondicional del trance que inducen los cantos chamánicos psilocibinos. Me fascina, en una palabra, la ebriedad por escrito, el viaje vicario a los paraísos artificiales, las excursiones iniciáticas a las zonas no rutinarias de la conciencia cuando ya se han convertido en discurso, una vez que se ha recurrido a la palabra para describirlas y acaso asimilarlas.

También debo reconocer que, hasta cierto punto, me he convertido en un traficante, en un camello o *dealer* de libros psicotrópicos, y que me complazco en proveer de ejemplares (o de la contraseña de los títulos), a quien haya caído en esa afición descocada y quién sabe si peligrosa. A últimas fechas, la oferta parece haberse desbordado y es difícil seguirle el paso, pero siempre hay algún clásico a la mano con alto potencial estupefaciente, así como compilaciones depuradas de relatos, crónicas, ensayos y protocolos experimentales con sustancias psicoactivas.

Antes del auge del internet, en un periodo en que el síndrome de abstinencia me estaba orillando a la desesperación, a releer por enésima vez los textos ya demasiado conocidos de los viejos iniciados, pues



Shanghai Gal, fumadora de opio, ca. 1920. ©

no circulaba material literario fresco y de buena calidad por los alrededores, volví a los libros de Henri Michaux sobre la mescalina. Aunque ya lo había subrayado años antes, pero sin que esos pasajes me atravesaran ni por lo visto me marcaran realmente, Michaux advierte que a partir de cierto momento las visiones de los psiconautas le interesan menos que la forma en que refieren sus experiencias, y que las incursiones por los límites de la cordura —y del lenguaje— lo reclaman ya sólo después de haber pasado por el tamiz de la escritura y los códigos poéticos, del mismo modo que ciertas drogas deben pasarse primero por un filtro. Releer esas páginas fue para mí toda una revelación, un éxtasis de reconocimiento y felicidad por los caminos compartidos o coincidentes —y tal vez ya en franca retirada—. Hasta entonces no lo sabía con claridad, pero hacía ya tiempo que las reflexiones sobre los efectos de las drogas me resultaban más ponedoras que las drogas mismas, más regocijantes y, si puedo decirlo así, también más instructi-

vas; sin mencionar la ventaja inapreciable de que no se acompañan de los estados de posturación, torpor y ansiedad disfrazada de lucidez que distinguen a la resaca. Lo que no me esperaba es que, en el territorio relativamente apacible de la tinta y el papel, haría su aparición también el síndrome de abstinencia, una sed irrefrenable de más y mejores dosis escritas.

El primer contacto con una droga suele ser un ritual colectivo, antes que una aventura solitaria por territorios desconocidos; una ceremonia gregaria, a veces guiada por algún auriga avezado y de confianza. En mi caso, ya era un adicto del texto drogado, un lector erizo de libros yonquis de todas las épocas, pero no fue sino hasta que Michaux me inició formalmente en esa toxicomanía lectora que me asumí como tal y me entregué con desenfreno a esa variante del vicio ya ahora plenamente reconocida.

Hay toda clase de escritos alrededor de las drogas: historias documentadas, manuales de uso, investigaciones antropológicas, condenas



Mujer viendo una pipa de opio en Nueva York, ca. 1910. ©

encendidas, compendios de rituales mágicos, antologías chamánicas, enciclopedias psicodélicas, monografías científicas, cuestionamientos del paradigma prohibicionista, etcétera. Pero lo que aquí llamo “texto drogado” es una variedad particular que pretende dar cuenta de la experiencia subjetiva con alguna sustancia tóxica, a veces incluso en pleno viaje, como quien lleva una bitácora pormenorizada de su vuelo, aunque la mayoría de las veces se trate de una remembranza, una narración ficticia o un ensayo personal alrededor de los estados alterados de conciencia, en la búsqueda de dar alguna coherencia a lo que, por otra parte, tal vez sea la manera más vívida y memorable de entrar en contacto con la parte irracional y desinhibida de nosotros mismos.

A pesar de que, con un poco de humor, podrían conformar un apartado especial de los libros de viajes, al lado de los mapas y las guías de turistas (me imagino una colección consagrada a ellos: El viaje interior o, quizá, Exploraciones psíquicas), la designación la tomo del libro pionero de Alberto Castoldi, *El texto dro-*

*gado*, en el que subraya una cualidad no menos decisiva de esta clase de escritos: su poder como enteógenos, la habilidad para producir, sin otros recursos que los puramente literarios, efectos alterados en otras mentes y en otros textos, hasta el punto de que muchas veces lo que experimentamos con una sustancia esté teñido —y, si se quiere, “contaminado”— de las alucinaciones o las angustias de quienes nos precedieron en esa senda tóxica y se dieron a la tarea de fijarlo en negro sobre blanco.

Uno de los asombros habituales sobre el consumo de drogas tiene que ver con el hecho de que una serie de plantas, hongos e incluso batracios posean la capacidad de afectar nuestra psique e inducirnos estados narcóticos o de euforia parecidos al sueño o la locura. Pero quizá tan sorprendente como que tengamos receptores en los que las drogas embonan como lo haría una llave en una cerradura improbable, o que la composición química de esas sustancias sea tan parecida a la de nuestros neurotransmisores, es que las caminatas opiómanas de Thomas de Quincey por los laberintos de Londres puedan poblar nuestras pesadillas casi doscientos años más tarde, que las visiones de Baudelaire bajo el efecto del hachís se parezcan a las de un neófito fumador que nunca lo ha leído, o que al probar el LSD se experimente la misma frustración trágica que relató Anaïs Nin en sus diarios, de creer estar muy cerca de apresar el secreto de la vida en palabras, mientras simultáneamente se burla, como si se viera desde fuera o en tercera persona, de la desmesura e ingenuidad de tal pretensión.

Una vez de vuelta de los viajes y malviajes con sustancias psicotrópicas, no es fácil encontrar cómplices con los cuales comparar la

## El secreto de la vida se nos pudo haber escapado como un sabor evanescente.

incursión, y ni siquiera los mismos compañeros de ruta se muestran siempre bien dispuestos a intercambiar vislumbres y deslumbramientos sobre la *terra incognita* de la propia mente. Más allá de rememoraciones generales y recuentos epidérmicos que a veces se limitan a constatar los cambios sensoriales, no es común que los psiconautas tengan la paciencia o la desenvoltura para articular y profundizar en sus aventuras al otro lado del espejo. Pero he ahí que contamos con los textos drogados para reflexionar sobre los estados por los que hemos atravesado, para cotejar la naturaleza de nuestros temores y, dado el caso, los patrones de nuestras alucinaciones, o para sondear en las zonas cenagosas que no nos atrevimos a cruzar... A pesar de que el secreto de la vida se nos pudo haber escapado como un sabor evanescente que sólo rozó la punta de la lengua, alguien tuvo la valentía de poner por escrito esa misma sensación, esa inminencia en la que se mezclaban la fuerza de la revelación y la ridiculez de nuestras ínfulas. Y aunque es imposible saber cuál era ese secreto que se le escurrió en pleno trance y, por más que nosotros lo intentemos, tampoco logremos evocar lo que en su momento creímos tan próximo y casi palpable, a través de la lectura se verifica ese momento inolvidable de reconocimiento, de sintonización más allá de la empatía, en que advertimos que lo que me pasa a mí también le pasa a alguien más, y que incluso en los abismos interiores es posible identificar rasgos comunes y paralelismos insospechados que nos hacen sentir menos solos, menos aislados, menos raros.

Más allá de la alteración perceptiva compartida (en la mayoría de los recuentos está presente la distorsión del tiempo y la dilatación del espacio), o de la recurrencia de ciertos

motivos e imágenes fantásticas (las ruinas laberínticas de civilizaciones antiguas reaparecen con una asiduidad inquietante, así como las piedras preciosas), o del que quizá sea el lamento más socorrido: la amarga aceptación de que las drogas no representan un atajo a la creatividad, sino en todo caso un turbulento rodeo, mi gusto por el texto drogado tiene que ver sobre todo con sus aspectos formales, con las libertades rítmicas y asociativas que se concede, con el nivel de desparpajo y audacia que alcanzan, con esa desmesura y énfasis en lo excedente, en el desarreglo y la digresión interminable, que desde sus orígenes amenazaron el orden burgués y el decoro supuestamente debido a la república de las letras. Así como De Quincey advirtió que la mayoría de los individuos portamos el disfraz de la sobriedad, y que es sólo cuando este se desdibuja que aflora la personalidad genuina y reprimida, así también se diría que los textos drogados se desentienden de la máscara que suele ceñir las autoexploraciones por escrito, esa tensión entre el desnudamiento y la pudibundez que les da esa apariencia rígida como de papel maché a un gran número de memorias, diarios íntimos y autoficciones.

Además de la fragmentariedad, la pérdida de ilación y de cierto exceso descriptivo, atribuible a la agudeza sensorial; además de la ausencia de transiciones, de la tentación sines-tésica y del regodeo metonímico, el texto drogado es a menudo un ejercicio de espeleología personal, un descenso a las cavernas de la psique. Con una energía inusitada que no se explica sólo por los alcaloides ingeridos, con unos arrestos introspectivos que cualquiera añoraría sobre el diván, y que de algún modo

remiten a la épica, a la lucha íntima con uno mismo, el texto drogado hurga en recovecos de la memoria largamente olvidados, se demora en dobleces de la personalidad pasados mucho tiempo por alto y saca a la superficie imágenes enterradas como si se tratara de un palimpsesto. Cuando consigue cierta hondura autorreflexiva, en la que está en juego la unidad del yo y su posible desmontaje, se convierte en una vía descarnada y estremecedora para el autoconocimiento que, a la par de su poder catártico o salvador para quien lo escribió, sirve también de cámara de resonancia para el lector, en la cual puede hallar un eco a sus propias búsquedas, a sus viejas evasiones y reincidencias, a su necesidad de estados mentales divergentes o menos dolorosos.

Quizá no haya un subgénero literario en que el tributo a la tradición se deje sentir tanto como en el texto drogado. La fascinación por unas mismas obsesiones, la continuidad de ciertos hilos temáticos, el arco recurrente del viaje con su etapa de tinieblas o de cercanía de la muerte, se vuelven tanto o más desconcertantes desde que las experiencias que les sirven de base comprometen la disolución del yo y la confrontación con lo *otro*, lo cual haría suponer una gran variedad y riqueza, y una correspondiente multiplicidad de aproximaciones y perspectivas. ¿Por qué, en contraste, todos los paraísos artificiales se parecen? ¿Cómo es que estas excursiones, extrañas y singulares en sí mismas, presentan cierta regularidad y son extrañas con arreglo a un modelo?

A manera de explicación de esa similitud y confluencia, de ese campo acotado del que derivan la mayoría de sus imágenes y topos, se han aducido los factores químicos y los procesos neuronales involucrados, así como los

condicionantes culturales detrás de esta clase de textos (no hay que olvidar que las primeras reflexiones sobre los efectos de las drogas datan apenas del siglo XVIII). Aldous Huxley arguye, por ejemplo, que esta regularidad responde a “los materiales de que están hechos los antípodas de la mente”. Mi interpretación, de la mano del estudio de Castoldi, es que el texto drogado se desenvuelve como una droga poderosa, alrededor de la cual se congrega un número creciente de incondicionales, una auténtica cofradía en busca de deleites que, a la postre, conformará un linaje que no sólo escribirá, sino que experimentará la ebriedad a partir de una misma raíz alucinada.

## ESTANTE DE LIBROS DROGADOS

Según Mario Levrero, las páginas de los libros viejos son un terreno fértil para el crecimiento de hongos alucinógenos microscópicos. Junto a los ácaros y los orificios de las polillas, crece una mancha psicodélica que inhalamos al leer, que podría tener efectos secundarios y trastornos respiratorios, pero que nos hace viajar. Ello echaría alguna luz sobre los orígenes de la bibliomanía; también sobre por qué todos los libreros de viejo parecen un tanto chiflados. “Esta teoría de los hongos alucinógenos me convence —anota el escritor uruguayo—. Mi sueño recurrente se explica de una manera perfecta. También explica por qué tantas veces me he quedado leyendo una novela hasta el final. No soy un adicto a las letras, como buenamente se creía, sino más bien a una especie de LSD.”

Más allá de esta invasión micótica imperceptible, más allá de los efectos del pegamento de la encuadernación y del posible veneno de la tinta, hay libros adictivos por la fuerza visionaria de sus textos. Aquí una selección.

## ESTANTE DE LIBROS DROGADOS

 <p><b>OPIO</b></p> <p>Thomas de Quincey, <i>Las confesiones de un inglés comedor de opio</i>, Miguel Teruel (trad.), Cátedra, Madrid, 1997</p> <p>Jean Cocteau, <i>Opio: diario de una desintoxicación</i>, Julio Gómez de la Serna (trad.), La Fontana Literaria, Madrid, 1975</p> <p>Emily Hahn, "The Big Smoke", <i>The New Yorker</i>, 15 de febrero de 1969. (Hay traducción al español en línea de Carmina Warden en: <i>Es lo cotidiano</i>)</p>	 <p><b>LSD</b></p> <p>Albert Hofmann, <i>LSD</i>, Roberto Bein (trad.), Gedisa, Barcelona, 2001</p> <p>Anaïs Nin, <i>Diarios (1947-1955)</i>, Ernestina de Champourcín (trad.), Bruguera, Barcelona, 1985</p>	 <p><b>MORFINA</b></p> <p>Mijaíl Bulgákov, <i>Morfina</i>, Selma Ancira (trad.), Anagrama, Barcelona, 1991</p> <p>Françoise Sagan, <i>Toxique</i>, Stock, París, 2009</p>
 <p><b>HACHÍS</b></p> <p>Theophile Gautier, "El club del hachís", en C. Baudelaire <i>et al.</i>, <i>El club del hachís</i>, Miraguano Ediciones, Madrid, 1999</p> <p>Walter Benjamin, <i>Sobre el haschisch</i>, Jesús Aguirre (trad.), Taurus, Madrid, 2009</p>	 <p><b>PSILOCIBINA</b></p> <p>Gordon Wasson, <i>El hongo maravilloso: teonanáctl</i>, Felipe Garrido (trad.), FCE, México, 1983</p> <p>Valentina Wasson, "Comí los hongos sagrados", en Cynthia Palmer y Michael Horowitz (comps.), <i>Mujeres chamán, damas iniciáticas</i>, Victoria Quiñonero Monero (trad.), Castellarte, Murcia, 1982</p>	 <p><b>ÉTER</b></p> <p>Guy de Maupassant, "Sueños", en <i>Cuentos completos</i>, Mauro Armiño (trad.), Páginas de Espuma, Madrid, 2012</p> <p>Jean Lorrain, <i>Relatos de un bebedor de éter</i>, Víctor Goldstein (trad.), Caja Negra, Buenos Aires, 2011</p>
 <p><b>ALCOHOL</b></p> <p>María Moreno, <i>Blackout</i>, Random House, Barcelona, 2017</p> <p>Sarah Hepola, <i>Lagunas</i>, Enrique Alda (trad.), Pepitas de Calabaza, Logroño, 2019</p>	 <p><b>COCAÍNA</b></p> <p>Sigmund Freud, <i>Escritos sobre la cocaína</i>, Enrique Hegewicz (trad.), Anagrama, Barcelona, 1999</p> <p>Mark Aguéyev, <i>Novela con cocaína</i>, Víctor Gallego (trad.), Seix Barral, Barcelona, 1984</p>	 <p><b>EMBRIAGUEZ Y ESTADOS ALTERADOS</b></p> <p>Charles Baudelaire, <i>Los paraísos artificiales</i>, Mauro Armiño (trad.), Valdemar, Madrid, 2001</p> <p>Aldous Huxley, <i>Las puertas de la percepción y Cielo e infierno</i>, Miguel de Hernani (trad.), Sudamericana, Buenos Aires, 1979</p>
 <p><b>TABACO</b></p> <p>Italo Svevo, <i>La conciencia de Zeno</i>, Anna Dolfi (trad.), Cátedra, Madrid, 2005</p> <p>Italo Svevo, <i>Del placer y el vicio de fumar</i>, Elena Martínez (trad.), Gadir, Madrid, 2011</p> <p>Julio Ramón Ribeyro, <i>Sólo para fumadores</i>, Menoscuarto, Palencia, 2009</p>	 <p><b>AYAHUASCA</b></p> <p>Marlene Dobkin de Ríos, "La vid visionaria", en Cynthia Palmer y Michael Horowitz (comps.), <i>Mujeres chamán, damas iniciáticas</i>, Victoria Quiñonero Monero (trad.), Castellarte, Murcia, 1982</p> <p>William Burroughs y Allen Ginsberg, <i>Las cartas de la ayahuasca</i>, Roger Wolfe (trad.), Anagrama, Barcelona, 2006</p>	<p>Henri Michaux, <i>El infinito turbulento</i>, Josep Elías (trad.), Premià, México, 1970</p> <p>Henri Michaux, <i>Conocimiento a través de los abismos</i>, Aurora Bernárdez (trad.), Sur, Buenos Aires, 1972</p> <p>Ernst Jünger, <i>Acercamientos: drogas y ebriedad</i>, Enrique Ocaña (trad.), Tusquets, Barcelona, 2001</p> <p>Timothy Leary, <i>The Politics of Ecstasy [Las políticas del éxtasis]</i>, Ronin, Berkeley, 1990</p>
 <p><b>MESCALINA</b></p> <p>Antonin Artaud, <i>Los tarahumaras</i>, Carlos Manzano (trad.), Pepitas de Calabaza, Logroño, 2018</p> <p>Barbara Myerhoff, <i>Peyote Hunt [La caza del peyote]</i>, Cornell University Press, Ithaca, 1976</p>	 <p><b>HEROÍNA</b></p> <p>William Burroughs, <i>El almuerzo desnudo</i>, Mariano Antolín Rato (trad.), Anagrama, Barcelona, 2006</p> <p>Irvine Welsh, <i>Trainspotting</i>, Federico Corriente Basús (trad.), Anagrama, Barcelona, 2006</p>	<p>Hunter S. Thompson, <i>Miedo y asco en Las Vegas</i>, Ángela Pérez y José Manuel Álvarez (trads.), Anagrama, Barcelona, 2006</p> <p>Terence McKenna, <i>El manjar de los dioses</i>, Fernando Pardo Gella (trad.), Paidós, Barcelona, 1994</p>
		 <p><b>MANUAL PRÁCTICO O VADEMECUM</b></p> <p>Antonio Escohotado, <i>Aprendiendo de las drogas</i>, Anagrama, Barcelona, 1995 <b>U</b></p>



## PONERME EN MARCHA DE NUEVO

### ENTREVISTA CON LA REVISTA *HIGH TIMES*

Susan Sontag

**H**igh Times: ¿Fumas hierba cuando escribes?

Sontag: Lo he intentado alguna que otra vez, pero me relaja demasiado. Lo que utilizo cuando escribo es el *speed*, que es totalmente opuesto a la hierba. Tomo un poco de *speed* cuando me bloqueo, para ponerme en marcha de nuevo.

High Times: ¿Qué es lo que hace?

Sontag: Hace que no tengas ganas de comer, ni de dormir, ni siquiera de hacer pis o de hablar con nadie. Me puedo tirar veinte horas sentada en una habitación sin sentirme en ningún momento sola, ni cansada, ni aburrida. Aumenta de forma increíble mi capacidad de concentración. También hace que me vuelva muy locuaz. Por eso, si escribo algo cuando voy de *speed*, intento limitarlo.

En primer lugar, tomo muy poco cada vez y, además, lo que intento es restringirlo en lo referente al tiempo que voy a trabajar bajo ese tipo de droga. De esa forma, mi mente está despejada la mayor parte del tiempo y puedo corregir lo que tal vez haya sido escrito con demasiada facilidad. Hace que seas poco crítica y que, a lo mejor, estés demasiado satisfecha con lo que estás haciendo. Pero, por otro lado, es muy útil para cuando llega el bloqueo.

Creo que son más los escritores que han trabajado con el *speed* que los que lo han hecho con la hierba. Sartre, por ejemplo, siempre que escribía tomaba *speed* y, la verdad, es que se nota. El tipo de libros en los

que la historia parece que no acaba nunca de lo extensos que son, se han escrito con *speed*, un libro como *Saint Genet*. En una ocasión, Gallimard le encargó que escribiera un prefacio para las obras completas de Genet. Iban a sacarlo en una serie de volúmenes uniformes y le pidieron que escribiera un prefacio de 50 páginas. Lo que hizo fue escribir un libro de 800 páginas. Eso sólo puede ser cosa del *speed*. Malraux también solía utilizar *speed* cuando escribía. Pero tienes que tener cuidado. Una de las cosas que más me llama la atención del siglo XIX es que los escritores de esa época fueran capaces de sintetizar el *speed* en sus propios organismos. Balzac, por ejemplo,... o incluso Dickens.

*High Times*: Algo tendrían. Quizás fuera alcohol.

Sontag: Pues quizás. Como bien sabes, mucha gente tomaba opio en el siglo XIX, era muy fácil de obtener, porque solía venderse en las farmacias como analgésico.

*High Times*: ¿Sería el opio algo con lo que se pudiera escribir?

Sontag: La verdad es que no lo sé, pero lo que sí es cierto es que muchos de los autores del siglo XIX eran adictos a algún tipo de opiáceo.

*High Times*: ¿Piensa que la relación entre los escritores y las drogas es un concepto interesante?

Sontag: No, no lo creo. Pienso que si no hay nada adentro, no puede salir nada, por muchas sustancias que ingieras.

*High Times*: Entonces, ¿a qué viene toda esta historia de los escritores y los estimulantes?

Sontag: Puede ser que se deba al hecho de que no es natural que la gente se aísle. De hecho, creo que, de entrada, hay algo que es poco artificial en el hecho de escribir encerrado en una habitación sin más compañía que uno

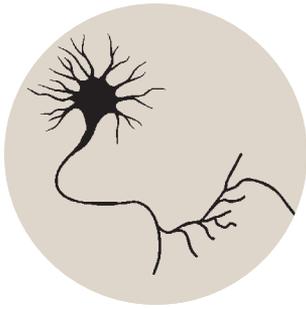
mismo, y que es bastante natural que los escritores e incluso los pintores tengan la necesidad de algo que les ayude a pasar todas esas horas y horas y horas que pasan con ellos mismos, escarbando en sus propias entrañas. Creo que el hecho de que hayan sido tantos los autores que se han involucrado con las drogas puede ser debido a una especie de defensa frente a la ansiedad. Es cierto que ellos, y generaciones enteras de escritores, han sido alcohólicos. **U**

---

Entrevista publicada en la revista *High Times*, en Cynthia Palmer y Michael Horowitz (coords.), *Mujeres chamán, damas iniciáticas. Escritos de mujeres en la experiencia con drogas*, Victoria Quiñero Moreno (trad.), Castellarte, Murcia, 1999, pp. 314- 315.



Susan Sontag en su casa, 1979. Fotografía de Lynn Gilbert. ©



## CÓMO CAMBIAR TU MENTE

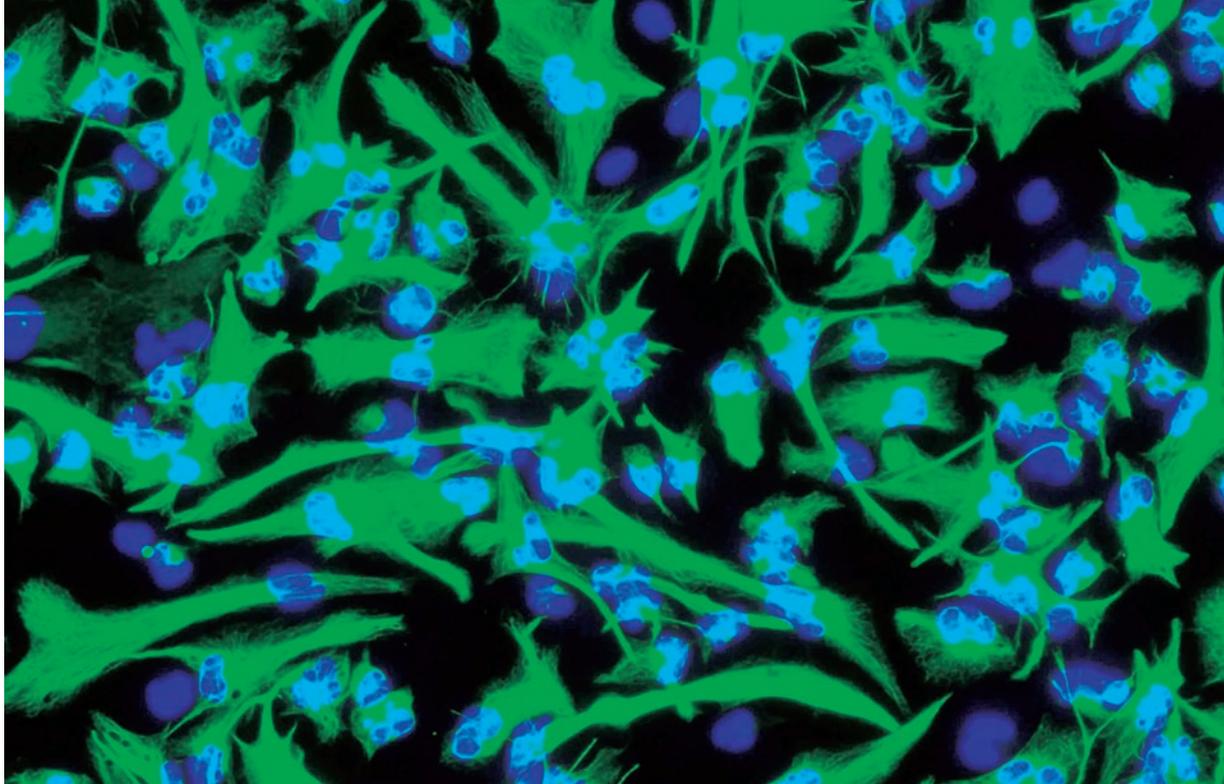
### FRAGMENTO

*Michael Pollan*

*Traducción Manuel Manzano*

“**S**i se prescriben muchas medicinas para una enfermedad —escribió Anton Chéjov, que además de escritor era médico—, se puede estar seguro de que esa enfermedad no tiene cura.” Pero, ¿qué hay de la inversa de esta afirmación? ¿Cómo debemos juzgar un medicamento que se prescribe para un gran número de enfermedades diferentes? ¿Cómo es posible que la terapia psicodélica pueda ser de ayuda en trastornos tan diferentes como la depresión, la adicción y la ansiedad de los pacientes de cáncer, por no mencionar los trastornos obsesivos (sobre los cuales ha habido una investigación alentadora) y los alimentarios (que la Hopkins planea investigar actualmente)?

No debemos olvidar que el entusiasmo irracional ha mermado la investigación con psicodélicos desde sus inicios. Además, la creencia de que estas moléculas son un remedio para cualquier dolencia es tan antigua como Timothy Leary. Bien podría ser que el entusiasmo actual finalmente dé paso a una evaluación más modesta de su potencial. Los nuevos tratamientos siempre parecen más brillantes y prometedores. En los estudios iniciales, realizados con muestras pequeñas, los investigadores —que por lo general muestran un sesgo a favor de encontrar los efectos del tratamiento— pueden permitirse seleccionar a los voluntarios que con mayor probabilidad responderán al mismo. Dado que el número de voluntarios es tan pequeño, los participantes se benefician del cuidado y la atención de terapeutas con una formación y dedicación excepcionales, que también están sesgados a favor del éxi-



Neuronas. Imagen de Steven Pollard. Wellcome Collection. ©

to del estudio. Además, en general, el efecto placebo es más intenso en los nuevos medicamentos y tiende a disminuir con el tiempo, como se ha observado en el caso de los antidepresivos, que en la actualidad no funcionan, ni de lejos, como lo hicieron en el momento de su introducción, en los años ochenta. No se ha comprobado que ninguna de estas terapias con psicodélicos funcione en poblaciones grandes; los éxitos de los que se ha informado deben entenderse como señales prometedoras que sobresalen del ruido de los datos más que como demostraciones definitivas de que se ha encontrado una cura.

Con todo, el hecho de que los psicodélicos hayan producido esa señal a través de un abanico de enfermedades se puede interpretar de un modo más positivo. Parafraseando a Chéjov, cuando se prescribe un único medicamento para un gran número de enfermedades, puede suceder que esas enfermedades tengan más en común de lo que creemos. Si una terapia determinada supone una teo-

ría implícita del trastorno que procura mitigar, ¿qué podría decirnos acerca de lo que esos trastornos tienen en común el hecho de que la terapia psicodélica parezca servir para tratar un número tan grande de dolencias? ¿Y acerca de las enfermedades mentales en general?

Le formulé esta pregunta a Tom Insel, antiguo director del Instituto Nacional de Salud Mental. “No me sorprende en absoluto”, que el mismo tratamiento resulte prometedor para un número tan grande de dolencias. Insel señala que el *DSM* —siglas en inglés del *Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*, ahora en su quinta edición— traza algunas fronteras arbitrarias entre los trastornos mentales, fronteras que cambian con cada nueva edición.

“Las categorías del *DSM* no reflejan la realidad”, dice Insel; existen para comodidad del sector de los seguros tanto para cualquier cosa. “Entre estos trastornos hay una continuidad mucho mayor que la que admite

el DSM." Insel señala el hecho de que, cuando funcionan, los inhibidores selectivos de la recaptación de serotonina son útiles para tratar un abanico de enfermedades que, además de la depresión, incluye el trastorno obsesivo-compulsivo y la ansiedad, lo cual sugiere la existencia de un mecanismo subyacente común.<sup>1</sup>

un libro titulado *Capture: Unraveling the Mystery of Mental Suffering*, en el que argumenta a favor de este enfoque. *Capture* ["captura"] es su término para referirse al mecanismo común que subyace en la adicción, la depresión, la ansiedad, la manía y la obsesión. En su opinión, todos estos trastornos suponen hábitos adquiridos de conducta y pensamiento nega-

## El valor terapéutico de los psicodélicos radica en su capacidad para elevar de forma temporal la entropía de un cerebro inflexible.

En su libro *El demonio de la depresión*, Andrew Solomon rastrea los vínculos existentes entre la adicción y la depresión, que con frecuencia van unidas, así como la estrecha relación entre la depresión y la ansiedad. Solomon cita a un experto en ansiedad que propone que debemos pensar en los dos trastornos como si fueran "gemelos bivitelinos": "la depresión es la reacción a una pérdida pasada y la ansiedad es la reacción a una pérdida futura".<sup>2</sup> Ambas reflejan una mente atrapada en el ensimismamiento, una que vive en el pasado, otra que se preocupa por el futuro. Lo que distingue los dos trastornos es, principalmente, el tiempo verbal.

Algunos investigadores del área de la salud psiquiátrica parecen avanzar a tientas hacia una gran teoría unificada de la enfermedad mental, aunque ellos no serían tan arrogantes de llamarla así. David Kessler, el médico y ex director de la FDA, ha publicado hace poco

trastornos que secuestran nuestra atención y nos atrapan en bucles de autorreflexión. "Lo que comenzó como un placer se transforma en una necesidad; lo que una vez fue una molestia, se convierte en una persecución", en un proceso que él describe como una forma de "aprendizaje inverso".<sup>3</sup> "Cada vez que reaccionamos [a un estímulo], fortalecemos el circuito neuronal que nos impulsa a repetir" esos mismos pensamientos o comportamientos destructivos.

¿Es posible que la ciencia de los psicodélicos pueda contribuir al desarrollo de una gran teoría unificada de la enfermedad mental, o por lo menos de algunas enfermedades mentales? La mayoría de los investigadores del campo —desde Robin Carhart-Harris hasta Roland Griffiths, Mathew Johnson y Jeffrey Guss— se han convencido de que los psicodélicos operan sobre algunos mecanismos de orden superior del cerebro y la mente, mecanismos que pueden subyacer en una gran variedad de trastornos mentales y conduc-

<sup>1</sup> FA. Moreno et al., "Safety, Tolerability, and Efficacy of Psilocybin in 9 Patients with Obsessive-Compulsive Disorder", *J Clin Psychiatry*, nov. 2006, núm. 11, pp. 1735-3740.

<sup>2</sup> Andrew Solomon, *The Noonday Demon: An Atlas of Depression*, Scribner, Nueva York, 2015.

<sup>3</sup> David A. Kessler, *Capture: Unraveling the Mystery of Mental Suffering*, Perennial, Nueva York, 2017, pp. 8-9.

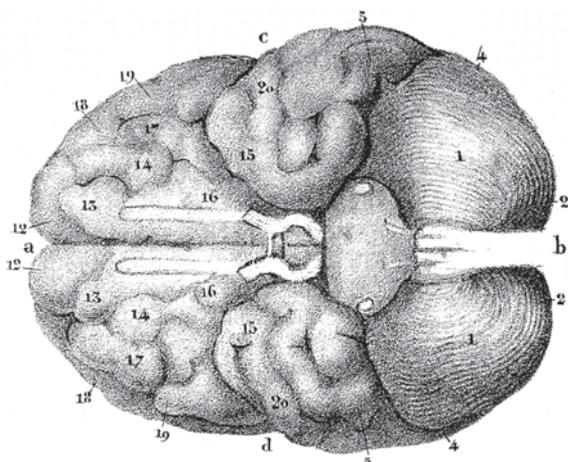
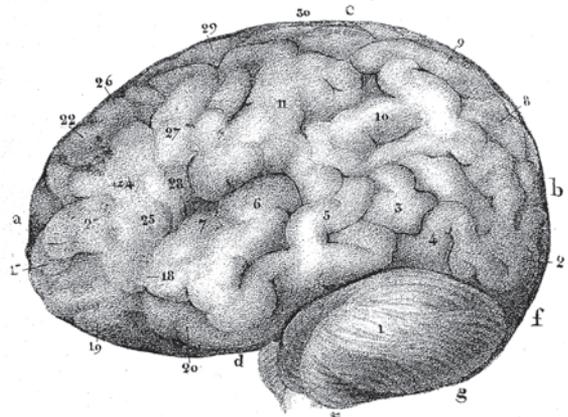
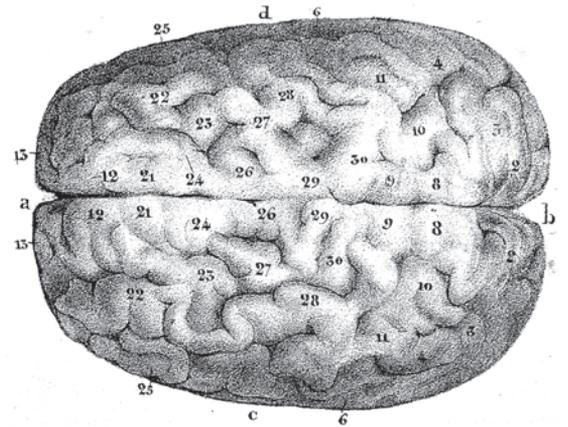
tuales —así como tal vez en la infelicidad corriente— y contribuir a explicarlos.

Podría ser algo tan claro como la noción de un “reinicio mental” —el control-alt-suprimir biológico de Matt Johnson— que sacude del cerebro los patrones destructivos (como la “captura” de Kessler), con lo que proporciona una oportunidad de arraigo a nuevas pautas. Podría ser que, tal como ha hipotetizado Franz Vollenweider, los psicodélicos incrementen la neuroplasticidad.<sup>4</sup> Las miles de nuevas conexiones que surgen en el cerebro durante la experiencia, según los resultados del registro por neuroimágenes realizado en el Imperial College, y la desintegración de conexiones antiguas y muy usadas, pueden servir, sencillamente, para “voltear el tablero”, según la frase de Robin Carhart-Harris, una base para establecer nuevas vías.

Mendel Kaelen, un posdoctorando holandés que trabaja en el laboratorio del Imperial College, propone una metáfora nival:

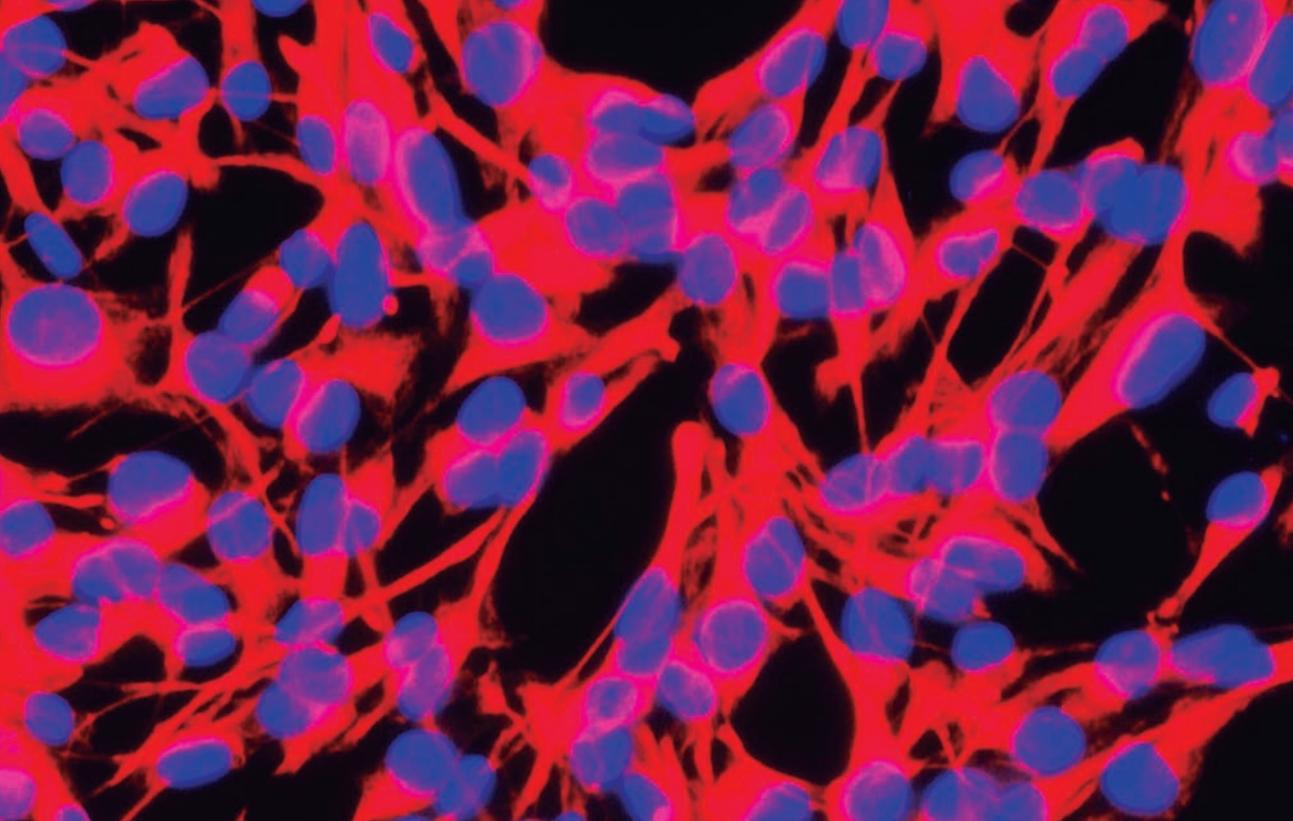
Pensemos en el cerebro como si fuera una colina cubierta de nieve y los pensamientos como trineos que se deslizan cuesta abajo. A medida que los trineos bajan por la ladera uno tras otro, van trazando unas vías en la nieve. Cada vez que un nuevo trineo desciende, es atraído hacia los surcos preexistentes, casi como si fueran un imán.

Estos surcos representan las conexiones neuronales más utilizadas del cerebro, muchas de las cuales pasan a través de la red neuronal por defecto (RND).



<sup>4</sup> FX. Vollenweider y M. Kometer, “The Neurobiology of Psychedelic Drugs: Implications for the Treatment of Mood Disorders”, *Nature Reviews Neuroscience*, sep. 2010, vol. 11, núm. 9, pp. 642-651.

N.J. Ottin, tres vistas del cerebro en *Précis analytique et raisonné du système du Dr. Gall*, 1834. Wellcome Collection. ©



Células madre neurales. Imagen de Yirui Sun. Wellcome Collection. ©

Con el tiempo se hace cada vez más difícil deslizarse por la pendiente siguiendo otro camino o avanzando en una dirección diferente. Pensemos en los psicodélicos como si fueran un apisonamiento temporal de la nieve. Las vías profundas y muy transitadas desaparecen y, de repente, un trineo puede moverse en otras direcciones, explorar nuevos paisajes y, en efecto, crear nuevas rutas.

Cuando la nieve acaba de caer la mente es más impresionable, y el menor estímulo —provenga éste de una canción, una intención o la sugestión del terapeuta— puede influir poderosamente en su curso futuro.

La teoría del cerebro entrópico de Robin Carhart-Harris representa un desarrollo prometedor de esta idea general, así como un primer intento en la dirección de una teoría unificada de la enfermedad mental que explique los tres trastornos que hemos analizado en estas páginas. Él cree que un cerebro

feliz es un cerebro ágil y flexible; la depresión, la ansiedad, la obsesión y las ansias de la adicción representan cómo se siente poseer un cerebro que se ha vuelto excesivamente rígido, en el cual sus vías y conexiones han quedado fijadas, un cerebro con más orden del que le conviene. En el espectro que él establece (en su artículo sobre el cerebro entrópico) y que va del orden excesivo a la entropía excesiva, la depresión, la adicción y los trastornos de obsesión se sitúan en el extremo del exceso de orden. (La psicosis está en el extremo de la entropía, lo que tal vez explique por qué no responde a la terapia psicodélica.)

En opinión de Carhart-Harris, el valor terapéutico de los psicodélicos radica en su capacidad para elevar de forma temporal la entropía de un cerebro inflexible, sacudiendo del sistema sus pautas por defecto. Carhart-Harris utiliza la metáfora del recocado en metalurgia: los psicodélicos introducen energía

en el sistema y le proporcionan la flexibilidad necesaria para “curvarse” y, por tanto, cambiar. Los investigadores de la Hopkins utilizan una metáfora parecida para expresar la misma hipótesis: la terapia psicodélica crea un intervalo de máxima plasticidad durante el cual, con la orientación adecuada, se pueden aprender nuevas pautas de pensamiento y conducta.

Todas estas metáforas de la actividad del cerebro son precisamente eso, metáforas, y no el hecho en sí. Con todo, las neuroimágenes del cerebro bajo la influencia de psicodélicos que se han tomado en el Imperial College (y que desde entonces se han repetido en varios laboratorios más utilizando no sólo psilocibina sino también LSD y ayahuasca) han identificado cambios mensurables en el cerebro que han dado validez a estas metáforas. En particular, los cambios de actividad y conectividad de la RND cuando la persona se encuentra bajo la influencia de los psicodélicos sugieren la posibilidad de vincular la vivencia de ciertas enfermedades mentales con algo observable —y modificable— del cerebro. Si la RND hace lo que los neurocientíficos creen, entonces una intervención dirigida a esa red neuronal podría ayudar a aliviar varias formas de enfermedades mentales, incluidos algunos trastornos que los investigadores de los psicodélicos han ensayado hasta el momento.

Muchos de los voluntarios con los que hablé, tanto entre quienes se encontraban cerca de la muerte como entre adictos y depresivos, describían sentirse mentalmente “atascados”, atrapados en bucles de ensimismamiento que se sentían incapaces de romper. Hablaban de “cárceles del yo”, espirales de introspección obsesiva que los aislaba de otras personas, de la naturaleza, de sus anteriores yos y del

momento presente. Puede que todos estos pensamientos y sentimientos sean producto de una hiperactiva RND, ese conjunto de estructuras cerebrales estrechamente vinculadas que participan en la introspección, el pensamiento autorreferencial y la metacognición (el pensar sobre el pensar). Es razonable considerar que si “silenciamos” la red cerebral responsable de pensar acerca de nosotros mismos —así como de pensar acerca de pensar acerca de nosotros mismos— podríamos salir de la vía marcada o borrarla de la nieve.

Al parecer, la RND no sólo es asiento del ego (o yo), sino también de la facultad mental de viajar en el tiempo. Desde luego, los dos están estrechamente relacionados: sin la capacidad de recordar nuestro pasado e imaginar nuestro futuro no se podría afirmar que existe la noción de un yo coherente; nos definimos en relación con nuestra historia personal y nuestros objetivos futuros. (Como al final descubren quienes practican la meditación, cuando conseguimos dejar de pensar acerca del pasado o el futuro y nos sumergimos en el presente, parece que el yo se desvaneciera.) El viaje mental en el tiempo nos lleva en todo momento fuera de la frontera del momento presente. Esto puede resultar altamente adaptativo; nos permite aprender del pasado y planificar el futuro. Pero cuando el viaje en el tiempo se vuelve obsesivo, genera esa mirada fija en el pasado que caracteriza a la depresión, así como el tono futuro propio de la ansiedad. También la adicción parece incluir un viaje incontrolable en el tiempo. El adicto utiliza su hábito para organizar su tiempo: ¿cuándo me metí el último chute y cuándo podré meterme el próximo?

Decir que la RND es el asiento del yo no es una proposición sencilla, sobre todo cuando

se piensa que es posible que el yo no sea del todo real. No obstante, podemos decir que hay un conjunto de operaciones mentales, entre ellas el viaje en el tiempo, que está asociado al yo. Pensemos en ello tan sólo como el centro neurálgico de este particular conjunto de actividades mentales, muchas de las cuales parecen residir en las estructuras de la RND.

Otro tipo de actividad mental que las neuroimágenes han localizado en la RND (específicamente en la corteza del cíngulo posterior) es el trabajo que realiza el llamado yo autobiográfico o experiencial: la operación mental responsable de las narrativas que vinculan a nuestra primera persona con el mundo y, de ese modo, nos ayudan a definirnos. “Yo soy éste.” “No merezco que me amen.” “Pertenezco a esa clase de personas que carecen de voluntad para superar su adicción.” Adherirse demasiado a estas narrativas, considerarlas verdades fijas sobre nosotros mismos en lugar de relatos sujetos a recisión, contribuye en gran medida a la adicción, la depresión y la ansiedad. Al parecer, la terapia psicodélica debilita de manera temporal el control de la RND en la que operan.

Y, además, también tenemos el ego —tal vez la creación más formidable de la RND—, que lucha para defendernos de las amenazas tanto internas como externas. Cuando todo funciona como debe, el ego mantiene al organismo en el buen rumbo contribuyendo a cumplir sus objetivos y satisfacer sus necesidades, sobre todo las relacionadas con la supervivencia y la reproducción. Se encarga de que las cosas se hagan. Pero, además, es básicamente conservador. Tal como lo expresa Matt Johnson, “el ego nos mantiene en los surcos”. Para bien y, en ocasiones, para mal. Porque a veces el ego se convierte en un tirano y

vuelve sus formidables capacidades contra el resto de lo que somos.<sup>5</sup> Tal vez éste sea el vínculo entre las diversas formas de enfermedad mental en las que la terapia psicodélica parece ayudar en mayor medida: todas incluyen un ego trastornado, autoritario, castigador o mal orientado.<sup>6</sup>

En una conferencia inaugural que dio en una universidad, tres años antes de su suicidio, David Foster Wallace le pidió al público que pensara sobre “la mente como un siervo excelente, pero un amo terrible”.<sup>7</sup> Y añadió que “éste, como tantos tópicos, tan pobre y estimulante en la superficie, expresa, en realidad, una verdad profunda y terrible”.

“No es en absoluto casual que los adultos que se suicidan con armas de fuego se disparan en la cabeza. Le disparan a ese amo terrible.” **U**

<sup>5</sup> Así es como Freud entendía la depresión, que él llamaba *melancolía*; tras la pérdida de un objeto de deseo, el ego se divide en dos y una parte castiga a la otra, a la que ha ocupado el lugar del amor perdido en nuestra atención. Según esta perspectiva, la depresión es una forma inadecuada de venganza por una pérdida, una retribución erróneamente dirigida contra el yo.

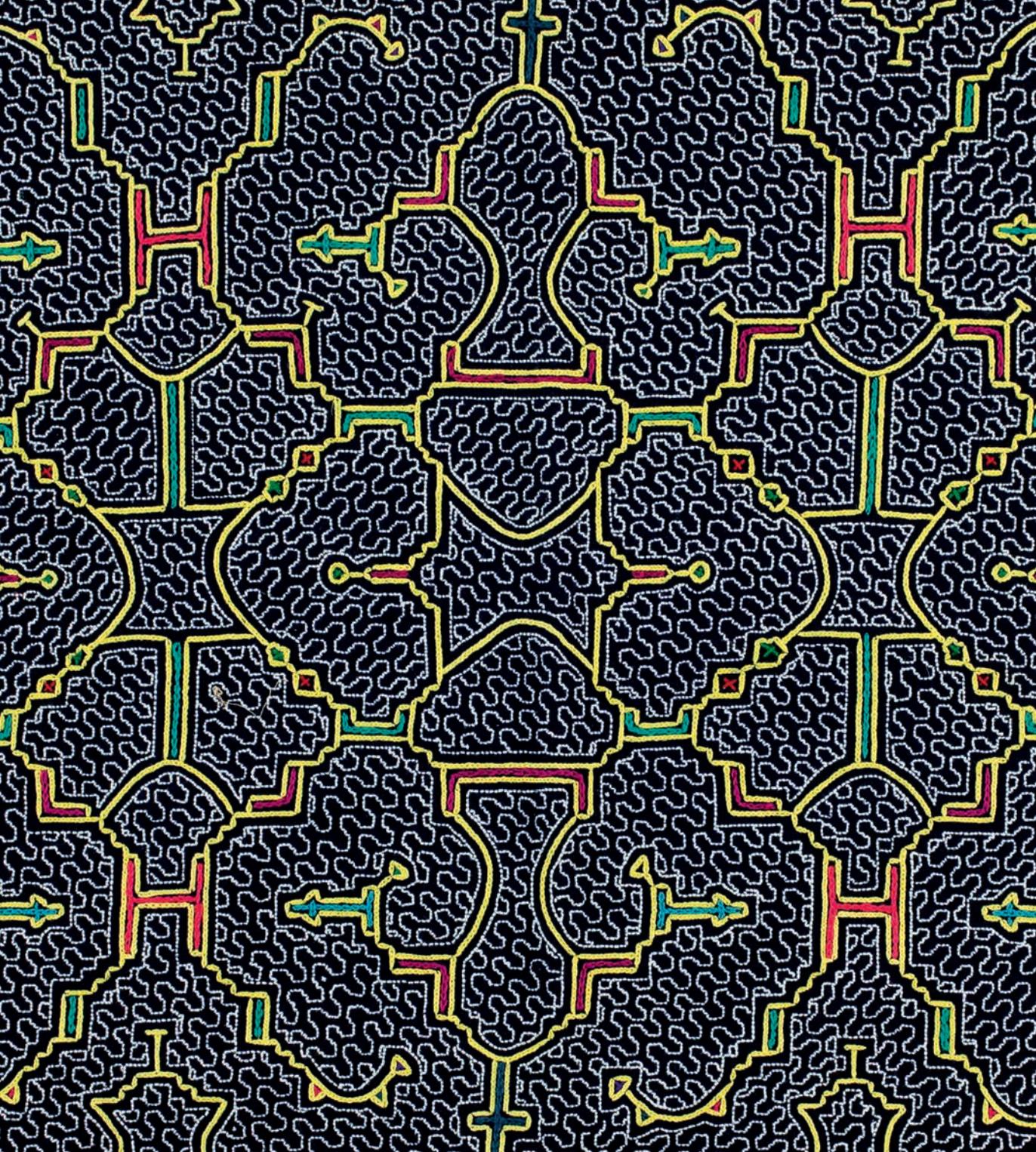
<sup>6</sup> Tom Insel —quien después de abandonar el Instituto Nacional de Salud Mental trabajó un tiempo para la filial de ciencias de la vida de Google, Verily, antes de unirse a Mindstrong Health, una empresa emergente dedicada a la salud mental— me dijo que ahora existen algoritmos que pueden diagnosticar la depresión con fiabilidad sobre la base de la frecuencia y el contexto en que una persona utiliza la primera persona del pronombre personal.

<sup>7</sup> Reproducida, en parte, en *Brain Pickings*: [brainpickings.org/2012/09/12/this-is-water-david-foster-wallace/](http://brainpickings.org/2012/09/12/this-is-water-david-foster-wallace/)

---

Tomado de Michael Pollan, *Cómo cambiar tu mente. Lo que la nueva ciencia de la psicodelia nos enseña sobre la conciencia, la muerte, la adicción, la depresión y la transcendencia*, Manuel Manzano (trad.), Debate, Ciudad de México, 2019. Se reproduce con autorización.

Textil shipibo, St. Lawrence University  
Art Gallery, 2012. © ▶



**ARTE**

## TERESA MARGOLLES

### ¿DE QUÉ OTRA COSA PODRÍAMOS HABLAR? (TODAVÍA)

Alejandra Labastida

2009. Felipe Calderón presiona a los medios para cuidar la imagen de México en el extranjero pidiendo "autorregulación" al reportar la violencia relacionada con la guerra contra el narcotráfico. Netflix todavía no ofrece a granel narrativas desde la perspectiva de los narcotraficantes. Teresa Margolles y el curador Cuauhtémoc Medina presentan en la Bienal de Venecia el pabellón *¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, una serie de piezas que abrieron un catéter directo al "México rojo". Registros necrogeográficos invaden el Palazzo. Levantamientos sonoros, visuales y de materiales y telas impregnados con la sangre de víctimas se activan con acciones como el lavado del piso con agua y sangre o el bordado de narcomensajes en las telas. La línea del catéter se extiende hasta los visitantes: tarjetas para picar cocaína con fotografías de ejecutados se reparten interpelando su participación como consumidores en la economía que sostiene los ríos de sangre. La suntuosidad de esa economía se invoca con joyas realizadas a partir de vidrios recogidos en escenas de ajustes de cuentas.

Ésa no fue la primera ni la última vez que Margolles trabajó el fenómeno de la violencia: su práctica se sostiene en la insistente denuncia de esta condición. A partir de ella ha construido redes de solidaridad y colaboración profundas, sobre todo con la población más vulnerable de Ciudad Juárez. Como resultado, su gramática —inicialmente emanada de un diálogo con los restos materiales de los cadáveres de las víctimas— se ha ampliado para incluir el cuerpo de la ciudad misma y de los vivos que comparten su destino de abandono y destrucción sistemática. En la serie fotográfica *Pistas de baile* (2016) un grupo de trabajadoras sexuales transgénero posa individualmente en las ruinas de los centros nocturnos en donde laboraban. *La promesa* (2012) convoca la figura del desplazado interno mediante una instalación creada a partir de los restos de una de las miles de casas abandonadas por el clima de violencia en Ciudad Juárez. Los fragmentos fueron trasladados a la Ciudad de México y compactados en un bloque que fue desmantelado por voluntarios para ocupar paulatinamente la superficie de la sala de exhibición. Es difícil imaginar un quiebre, tanto en la consistencia de Margolles como, lamentablemente, en la violencia de este país. Comparten destino.



*¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, 2009, acción de arrastre de tela en el Lido, 53a. Bienal de Venecia. © Teresa Margolles



*¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, 2009, sustitución de la bandera oficial por un trapo que absorbió fluidos del lugar donde ocurrió un asesinato en las calles de Ciudad Juárez, 53a. Bienal de Venecia. © Teresa Margolles



*¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, 2009, acción de cubrir con telas de sangre accesos al Pabellón Americano, 53a. Bienal de Venecia. © Teresa Margolles



*¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, 2009, acción de limpiar el suelo del Pabellón de México con agua mezclada con fluidos, 53a. Bienal de Venecia. © Teresa Margolles



*¿De qué otra cosa podríamos hablar?*, 2009, acción de limpiar el suelo del Pabellón de México con agua mezclada con fluidos, 53a. Bienal de Venecia. © Teresa Margolles



*La promesa*, 2012, escultura realizada con la pulverización de una casa abandonada en Ciudad Juárez. Vista de la instalación en el Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC/UNAM. Cortesía MUAC



*La promesa*, 2012, escultura realizada con la pulverización de una casa abandonada en Ciudad Juárez. Vista de la instalación en el Museo Universitario Arte Contemporáneo, MUAC/UNAM. Cortesía MUAC



“Andrea sobre la discoteca La Madelón”, de la serie *Pistas de Baile*, 2016, señalización con agua en el suelo de discotecas derruidas en Ciudad Juárez realizada por una prostituta transgénero. © Teresa Margolles

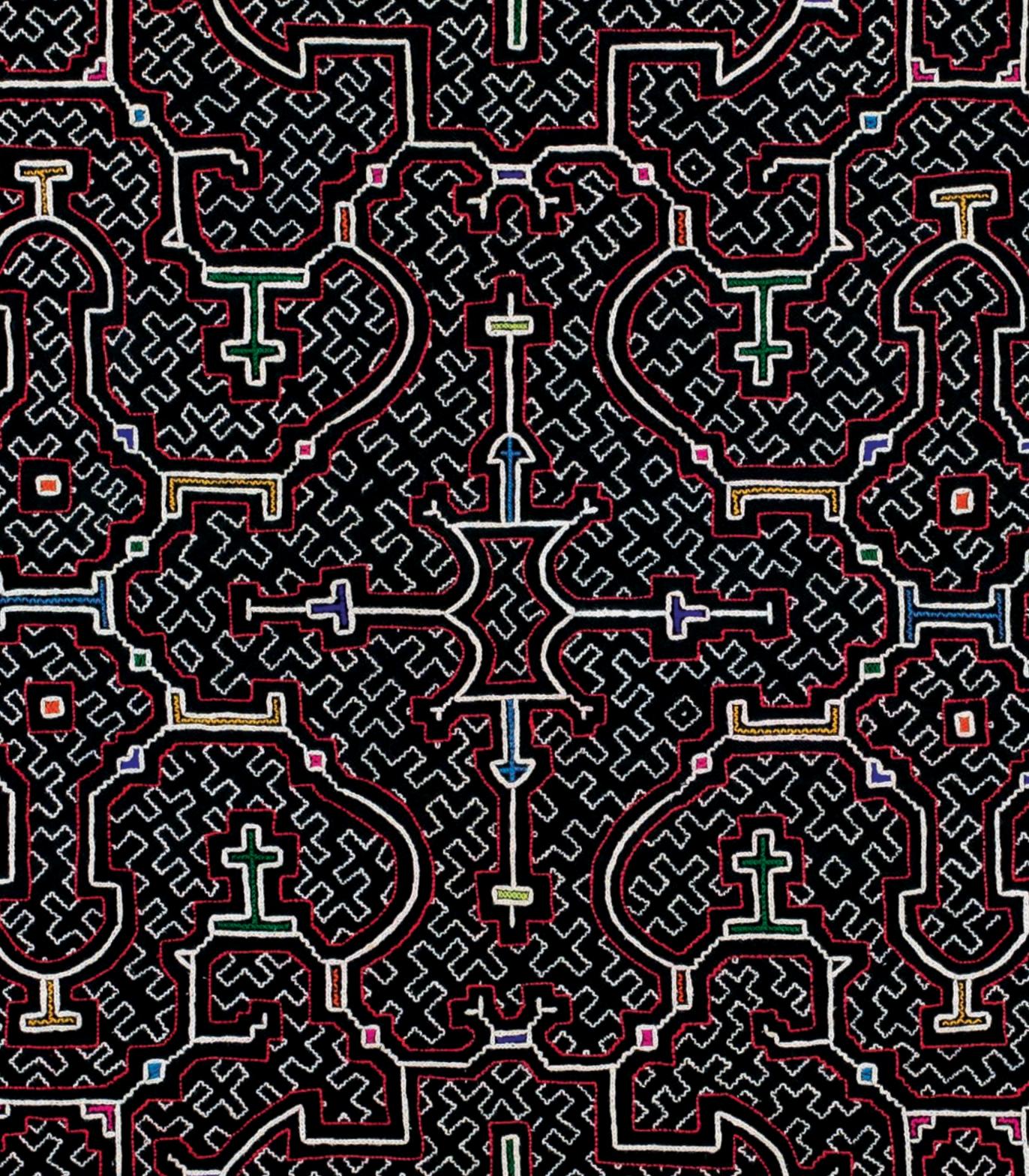


“Jaqueline sobre el club Centro Lagunero”, de la serie *Pistas de Baile*, 2016. © Teresa Margolles



21, *Ajuste de cuentas*, 2007, joyería con incrustaciones de cristal extraídos a un cuerpo asesinado en un ajuste de cuentas entre narcotraficantes en Culiacán, Sinaloa. © Teresa Margolles

Textil shipibo, St. Lawrence University  
Art Gallery, 2012. © ▶



# PANÓPTICO

## EL LENGUAJE FORMA PARTE DE LO IMPARABLE

### ENTREVISTA CON GONÇALO M. TAVARES

Alejandro García Abreu

Traducción de Paula Abramo

Gonçalo M. Tavares (Luanda, Angola, 1970), autor de libros como *Jerusalén*, *Agua*, *perro*, *caballo*, *cabeza*, *El barrio* y *los señores* (con prólogo de Alberto Manguel), *Aprender a rezar en la era de la técnica*, *Historias falsas*, *Canciones mexicanas* y *Una niña está perdida en su siglo en busca de su padre* —publicados todos por Almadía en México—, entre muchos otros, asevera: “el lenguaje se vuelve visible, audible: los demás participan de él, lo reciben, son espectadores; mientras que lo que ocurre antes de la formulación de la palabra forma parte del mundo escondido del individuo, forma parte de lo imparabile, de lo que nunca se podrá juzgar.” Seix Barral también publica al escritor. Su catálogo incluye *Un viaje a la India*, *El barrio* (con el mismo prólogo de la edición de Almadía), *Una niña está perdida en el siglo XX* y las cuatro novelas cortas de *El reino*: *Un hombre: Klaus Klump* (con prólogo de Enrique Vila-Matas), *La máquina de Joseph Walser*, *Jerusalén* y *Aprender a rezar en la era de la técnica*. En entrevista, Tavares conversa sobre las posibilidades de la literatura.

**Escribiste que *El barrio* es una especie de utopía, un espacio no localizado geográficamente y no definido en el tiempo. Todos los personajes son ficticios. Comenzaste con *Valéry* y con *Henri*. ¿Cómo ha sido el proceso de escritura de *El barrio*?**

El primer libro fue *El señor Valéry*. En un principio la idea era hacer un libro o dos y después fue cre-

◀ Gonçalo M. Tavares. Fotografía de RTP, 2011. ©

ciendo. Entendí que en realidad estaba creando un mundo especial, una utopía. Una utopía que reunía en un barrio a un conjunto de artistas y escritores y que los convertía en personajes. Así que fue un proceso gradual. Los primeros libros eran representaciones de personajes, pero más tarde se convirtieron en la presentación del barrio: cada uno de los personajes se cruzaba con los demás. Y es un proceso que sigue en curso: ya salieron diez libros. Es un proyecto interminable. Hay un diseñador que tiene el trazado de todo el barrio. Son cuarenta y tantos personajes. Y el proyecto es hacer eso. Y claro que me voy a morir antes de terminarlo, porque es un proyecto muy grande. Pero me gusta esta idea de rendir una especie de homenaje y hacer una historia de la literatura que no sea una historia didáctica. Sería una historia ficticia de la literatura. Ésa es la idea.

### **¿Por qué Walser quedó aislado?**

No se trata de Robert Walser, se trata del señor Walser, un personaje que es un homenaje al escritor.

### **Claro. Me refiero al señor Walser.**

Es muy importante aseverar que estos personajes son puramente ficticios. En realidad es como ponerle el nombre de un escritor a una calle. La calle no se parece al escritor, no es como la escritora, es otra cosa. Aquí se trata, claramente, de un personaje ficticio, así que no hay nada biográfico. Pero yo creo que el señor Walser, este personaje de ficción, tiene un

poco que ver con alguien que quiere aislarse del mundo, de la ciudad o al menos del pequeño barrio, y construye una casa a la mitad del bosque. Y cree que la casa es un símbolo de la racionalidad humana, el más grande de los símbolos humanos. Así que no quiere hacer esa casa en el barrio, sino entre los animales, en el enemigo de la ciudad, que es el bosque. Y piensa que sólo así podrá construir una casa que sea un modelo de lo que significa ser humano: luchar contra la naturaleza. Porque, además, está a la mitad del bosque, la hierba crece, los árboles crecen y hay que cortarlos constantemente para que el bosque no invada la casa. De modo que también tiene mucho que ver con la idea de luchar contra la naturaleza.

### **¿Cómo fue la colaboración con la dibujante Rachel Caiano?**

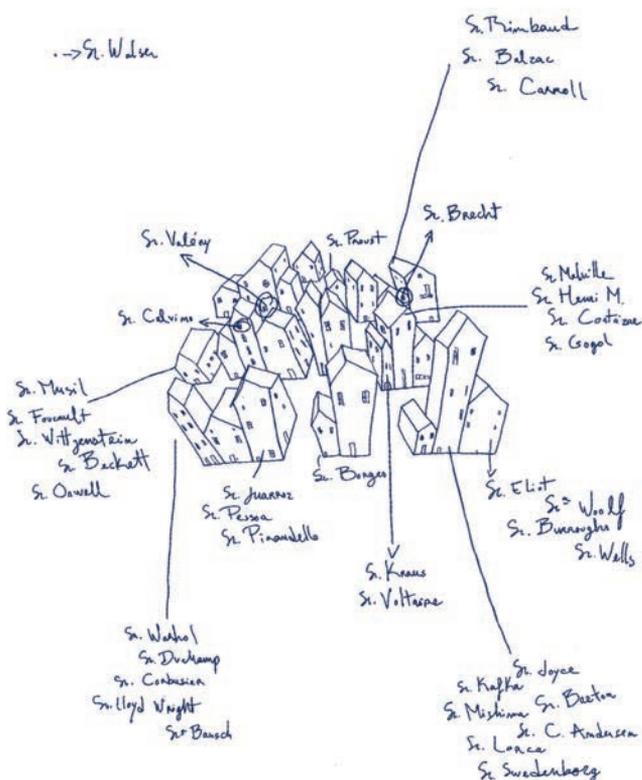
Fundamental. Sus dibujos son extraordinarios y hay un trabajo de mucha conexión, porque, por ejemplo, para *El señor Valéry* lo que hice fue escribir y hacer dibujos inmediatamente, porque los dibujos forman parte de la lógica de la escritura. En *El señor Valéry* los dibujos son otra forma de escritura. Y a partir de cierto punto, claro, una cosa es que yo dibuje y otra cosa es que lo haga alguien que sabe dibujar, y que le da más expresión, más luz a los dibujos. Y en ese sentido el trabajo de Rachel Caiano es extraordinario, muy importante.

**Alberto Manguel escribió que uno de los límites de la imaginación ha sido tu habilidad para eliminar las barreras del tiempo y el espacio. ¿Cómo**

## fue la eliminación de esas barreras del tiempo y el espacio?

Para mí es natural escribir sin pensar en situarme en el espacio o en el tiempo. Ni *El barrio* ni las cuatro novelas cortas de *El reino* tienen un espacio definido. Y esto tiene un poco que ver con que lo que me interesa no es describir un país. Lo que me interesa es describir a las personas, su comportamiento. Por ejemplo, en *El barrio* lo que me interesa es el comportamiento lógico, la relación lógica, las paradojas del

O bai fudo



El barrio ideado por Gonçalo M. Tavares. Cortesía del autor

lenguaje, las paradojas de la vida misma. Así que, para mí, el espacio, el país o la ciudad, son siempre paisaje: están en un segundo plano respecto a lo que me interesa, que son los comportamientos humanos: el deseo, la excitación, el miedo, la violencia. Eso es lo que me interesa. No creo que la excitación, el deseo o el miedo cambien por el hecho de que estemos en París o en Lisboa; hay algo que es muy común, y eso es lo que me interesa. Esa parte, la energía entre los seres humanos.

## Un viaje a la India resulta una travesía filosófica y poética. ¿Cómo fue el proceso de escritura del libro?

Un viaje a la India es un libro muy particular porque nació de una especie de re-escritura de *Los lusíadas*, de Luís de Camões, y la idea era intentar escribir una epopeya en el siglo XXI. La epopeya es un género literario que se consideró muerto, de alguna manera anticuado. Y a mí me molesta mucho oír eso, porque no hay géneros literarios muertos. En ese sentido, mi idea era resucitar un género literario, contar una historia con la lógica de la epopeya, que es una lógica, muchas veces, poética. Y es interesante señalar esto, porque la modernidad separó la poesía de la narrativa. Convirtió la poesía en algo muy emocional y puso las historias del otro lado. La epopeya es contar historias con el ritmo de la poesía. Y mi intención también era mostrar que el héroe del siglo XX, del siglo XXI, no es el mismo héroe de la época de los descubrimientos portugueses, por ejemplo. Ahora es un héroe que es casi un antihéroe: un hombre normal,

un hombre banal; llegado a un límite, incluso un criminal, como lo es el protagonista de *Un viaje a la India*. La epopeya antigua relataba grandes acontecimientos, grandes hazañas, grandes descubrimientos. Esta epopeya del siglo XXI, la de *Un viaje a la India*, es una epopeya que narra acontecimientos pequeños, minúsculos: un asalto, un dolor de estómago, una comezón. Es decir, de alguna manera es

prender cómo puede alguien ser violento contra una persona incapaz de defenderse. Se trata de algo muy incomprensible y muy humano, en el mal sentido: casi sólo los humanos lo hacen, los animales no. Porque un animal puede matar a otro, puede ser violento con otro, pero cuando tiene miedo, cuando tiene hambre, cuando intervienen cuestiones orgánicas. Una de las cosas que quiero entender es cómo

## Una de las cosas que quiero entender es cómo es que existe la tortura, cuál es su mecanismo.

la epopeya de los movimientos mínimos. Y también me interesaba eso: mostrar que, en el siglo XXI, ya no es posible tener la ilusión de que el héroe es algo extraordinario. El héroe puede ser el hombre más mezquino y más insignificante.

**¿Por qué decidiste explorar el mal, la violencia, el poder y la locura en las cuatro novelas cortas *El reino: Un hombre: Klaus Klump, La máquina de Joseph Walser, Jerusalén y Aprender a rezar en la era de la técnica, escritas entre 2003 y 2007*?**

Evidentemente no puedo hablar del mal nada más, porque la bondad, por ejemplo, está un poco vinculada con ese tema. Pero las cuatro novelas cortas de *El reino* son libros sobre la locura, sobre la política. Y realmente me interesa comprender el mecanismo de la violencia o de la maldad. Porque para mí es muy sorprendente intentar entender cómo funciona la maldad; pensar, por ejemplo, en la tortura. Es algo que me resulta muy extraño, com-

es que existe la tortura, cuál es su mecanismo. Uno de los grandes temas de los libros de *El reino* es la locura. Y eso es algo que me fascina: ese momento límite en el que, de pronto, pasamos al otro lado; esta idea de que nuestra cabeza puede estar funcionando y de pronto sucede algo que la lleva a otro espacio, que le impide comunicarse con las demás personas de una manera real. Es algo que me asusta mucho y que al mismo tiempo me atrae: la cuestión del hospicio, del loco que recibe tratamiento, del loco en su relación con el hombre de la vida real. Todo eso está en *Jerusalén* y en *Aprender a rezar en la era de la técnica*. Así que yo no diría que se trata de una historia sobre el mal. Es más bien una historia sobre la forma de pensar de los hombres normales y la forma de pensar de los locos, que es algo que me atrae mucho. **U**

## LA REVOLUCIÓN NARRATIVA DE LA POLÍTICA MIGRATORIA EUROPEA

Gonzalo Fanjul

El Tribunal Europeo de Derechos Humanos (TEDH) avaló hace unos días las devoluciones automáticas de migrantes en Ceuta y Melilla, los enclaves que España conserva en el norte de África y la única frontera terrestre de Europa con este continente. La decisión del TEDH se basa en la fantasía de que los inmigrantes que saltan la valla de manera irregular han tenido, desde antes de llegar a ella, abundantes posibilidades de solicitar protección internacional. Podrán entonces ser expulsados sin más contemplaciones.

Esta afirmación, que contradice todo lo que sabemos acerca de un sistema de asilo meticulosamente obstructivo, ilustra bien el juego de espejos en el que se ha convertido la política migratoria europea. Por un lado están las obligaciones legales internacionales, la comparación con otros corredores migratorios aún más complejos, la abrumadora bibliografía académica sobre los beneficios económicos de la movilidad humana o, sencillamente, los intereses demográficos de la UE en el largo plazo. Por el otro, un debate desinformado en el que los hechos importan mucho menos que las percepciones. Las sociedades que vencieron a los fantasmas de la historia y protagonizaron el experimento histórico más ambicioso de integración política y social, las que abrieron un espacio de libre movilidad para cientos de millones de personas, se repliegan sobre sí mismas y ven al otro como un costo y una amenaza.

Manifestantes junto al perímetro fronterizo en Ceuta.  
◀ Fotografía de Laura Ortiz, 2015. ©



Si tuviésemos que resumir en pocas líneas la cronología de esta regresión política habría que empezar en 2008, cuando la Gran Recesión resquebrajó la complacencia de las sociedades europeas y las enfrentó a un futuro de precariedad e incertidumbre. Éste fue el ánimo social y económico con el que el continente enfrentó entre 2014 y 2016 la crisis de desplazamiento forzoso provocada por el conflicto en Siria y otras regiones de Oriente Próximo y África. En pocos meses, la UE se vio obligada a gestionar la potencial llegada de varios millones de personas que amenazaban con colapsar las estructuras de algunos de sus Estados miembros más vulnerables —como Grecia— y ante la que carece del entramado legal e institucional que sostiene otras políticas comunes. La primera respuesta no fue reforzar estas estructuras, dotarlas de recursos y repartir solidariamente la responsabilidad de la acogida, sino salir en estampida dejando a su suerte a los Estados fronterizos. Sólo Alemania y algunos países nórdicos jugaron el papel de “hombres justos” en medio de la locura colectiva.

La segunda respuesta fue comenzar a construir una política migratoria común basada en la idea de una Europa-fortaleza: expansión de las medidas policiales, militares y tecnológicas de control fronterizo; proliferación de los acuerdos de repatriación con los países de origen; programas de cooperación condicionados a la colaboración migratoria, y devoluciones masivas en frontera.

La realidad es que durante los últimos años la UE no ha vivido una crisis de *refugiados*, sino de *acogida*. No es ésta, sin embargo, la interpretación política interna. La percepción (justificada) de caos no castigó a los culpables sino a sus víctimas. Pura gasolina en el fuego de

un populismo ultranacionalista que ya había prendido con fuerza durante la crisis económica y que ha terminado por consolidarse durante estos años. Desde el punto de vista ideológico, la deriva de la UE se fundamenta en una suerte de “franquicia antinmigratoria” que adapta un mismo mensaje ideológico a diferentes mercados políticos. En palabras de Steve Bannon, referente del movimiento:

Los detalles cambian en cada país, pero la filosofía es la misma: llevar la toma de decisiones cerca de la gente, soberanismo, seguridad y economía [...] A eso le llamo colocar el producto.

Hoy es posible identificar en no menos de una docena y media de los Estados de la UE fuerzas políticas abiertamente xenófobas que determinan la actividad parlamentaria e incluso gubernativa. La verdadera fortaleza de estos grupos no está en su representación electoral sino en la capacidad de contaminar el debate público y de llevar a los partidos tradicionales conservadores y socialdemócratas a posiciones que hace unos años habrían sido sencillamente impensables. España es un caso reciente y doloroso en el que un partido nacional populista como Vox ha logrado introducir en sus coaliciones con el Partido Popular (conservadores) y Ciudadanos (liberales) el discurso del odio identitario. El hecho de que lo haya logrado aupándose en la crisis creada por el nacional populismo de los independentistas catalanes es una ironía propia de nuestro tiempo. Para el Reino Unido fue el Brexit el que permitió colar en la agenda un ideario contra los inmigrantes y refugiados. La melancolía tradicionalista sirvió al gobierno de Hungría y la crisis social a los neonazis griegos.

Hoy todo es mucho más complicado que hace una década. Como en tantos otros lugares del planeta, las sociedades europeas han sustituido el eje izquierda-derecha por el de ellos-nosotros. La atomización digital de las conversaciones y la debilidad de los intermediarios tradicionales —medios de comunicación, ONG, *think tanks*, organismos internacionales— contribuyen a extender la desinformación y la narrativa del miedo. Un esfuerzo en el que participa la próspera industria del control migratorio surgida durante estos años. Como ya se ha documentado en sectores como el de la defensa y el farmacéutico, las puertas giratorias y la influencia mediática permiten a actores privados realizar un eficaz ejercicio de captura política que sólo lleva a cavar más hondo en el mismo agujero. Nada queda descartado cuando se trata de detener a inmigrantes. Ni convertir la ayuda internacional en un juego de soborno o chantaje a países de origen y tránsito, ni pactar devoluciones al infierno de Libia, ni encerrar a niños durante meses en centros insalubres. Nada.

La deriva de la política migratoria europea es insensata, además de inmoral. Perjudica nuestros intereses económicos, demográficos y diplomáticos en beneficio de agendas electorales de cuatro años. Corregirla exigirá marcar líneas rojas en la protección de los derechos fundamentales y denunciar los numerosos abusos de mafias y gobiernos.

Pero éste es sólo el primer paso. El verdadero desafío está en la innovación de narrativas y políticas públicas. La movilidad humana es un fenómeno racional y sujeto a incentivos, tanto como otros fenómenos de la globalización en donde hemos logrado introducir reglas e instituciones. El Pacto Mundial por una Migración Ordenada, Legal y Segura estable-

ce un marco de trabajo que ya se había empezado a experimentar de manera parcial en diferentes rincones del planeta. Nueva Zelanda lleva años desarrollando un modelo de migración temporal y definitiva que protege sin histrionismos los intereses de todas las partes involucradas: migrantes, país de origen y país de destino. Europa y América Latina cuentan con acuerdos de portabilidad de derechos sociales que facilitan la movilidad de trabajadores. Alemania forma en sus lugares de origen a las enfermeras que sostendrán su modelo de bienestar. Son sólo algunos ejemplos entre cientos, que operan en un preocupante vacío de la gobernanza internacional. Algunos *think tanks*, como el estadounidense Centre for Global Development, han puesto en marcha iniciativas para identificar estas experiencias de éxito y llevarlas a mayor escala, pero su trabajo sigue siendo la excepción.

Lo que es igualmente importante: necesitamos una verdadera revolución narrativa que sustituya el marco actual de debate público. Sabemos que las estrategias reactivas y basadas en datos funcionan mal ante un marco esencialmente emocional. Por eso necesitamos encontrar enfoques que, desde la cultura, el periodismo, el *marketing* y las acciones ciudadanas más rutinarias, nos ayuden a explicar las migraciones como un fenómeno natural, atávico y esencialmente positivo.

La UE se enfrenta a una encrucijada histórica. La deriva regresiva de una Europa-fortaleza recuerda a los errores de hace un siglo y atenta contra el alma misma del proyecto continental. Atenta contra la inteligencia y las razones de un mundo en el que resulta imposible ponerle puertas al mar. Cuanto antes nos demos cuenta, antes emprendemos el camino de vuelta. **U**

## ECOSISTEMAS DE IMAGINACIÓN

José Gordon

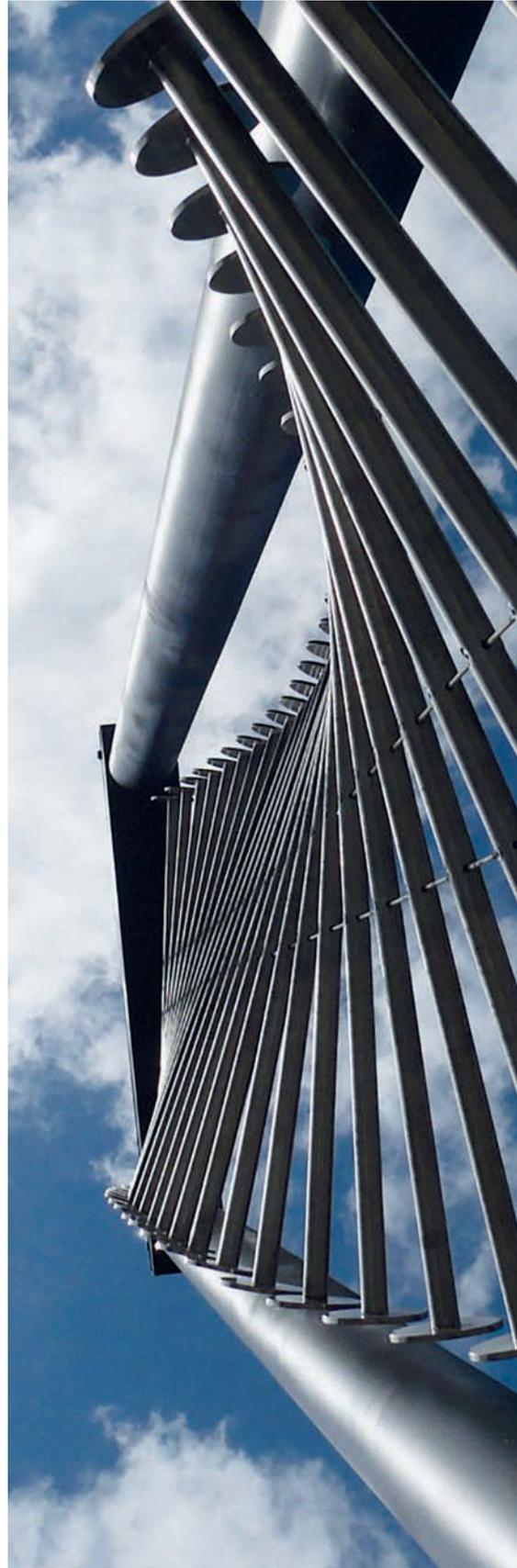
Era el lugar del miedo. Internarse en ese parque solitario situado en Medellín, Colombia, podía tener consecuencias fatales. Situado en las orillas de la ciudad, colindaba con una zona en donde había una gran marginación y violencia. ¿Cómo transformar un lugar de desigualdad económica y social en una sociedad de imaginación y conocimiento?

La ciudad de Medellín estaba identificada en el imaginario colectivo con narcotráfico, con miedo y desesperanza. Sin embargo hoy vive un proceso de transformación sorprendente: un parque abandonado a las orillas de un basurero en el barrio Moravia, en la década de los sesenta se convirtió en lo que se conoce actualmente como Parque Explora, un museo de ciencia que cambió el horizonte de un ecosistema social al pensarse a sí mismo de una manera distinta.

Literalmente, un cerro de basura que recibía cien toneladas de desechos al día se convirtió en un jardín; un espacio en donde predominaba la violencia se resignificó con la inserción de un hermoso museo que hace que se abran nuevas ideas en la conciencia colectiva.

¿Qué efecto pueden tener los espacios que introducen posibilidades de coherencia comunitaria en un entorno que invita a destrozar la estructura? Ésa es la gran pregunta. En primera instancia, parece que el desorden va a destruir el incipiente intento de organización. Sin embargo, me viene a la mente un ejemplo del campo de la física en donde se revierte esta noción: en los supercon-

Parque Explora. Fotografía de Édgar Jiménez, 2007. © ▶



## ¿Qué repercusiones puede tener el poder organizativo del conocimiento y la imaginación en una sociedad?

ductores —en los materiales que al ser enfriados dejan de ofrecer resistencia al paso de la corriente eléctrica— el funcionamiento coherente de los electrones aleja espontáneamente a un campo magnético externo que es disruptivo. Ésta es la base de los trenes de levitación magnética. A esto se le conoce como el efecto Meissner. ¿Qué repercusiones puede tener el poder organizativo del conocimiento y la imaginación en una sociedad?

### UN EXPLORATORIO DE CONEXIONES CREATIVAS

Hace unos meses estuve en Parque Explora, en donde su director, Andrés Roldán, me habló del proceso de transformación que han vivido. Mientras conversábamos, recorriamos un museo que tiene como objetivo detonar diálogos en torno a las posibilidades que abren la ciencia y el arte. Ahí donde las estampas del entorno eran sórdidas, se levantaron un planetario, un acuario y diversos espacios para estimular el pensamiento. Hay una sala sobre el cerebro, la mente y la percepción de la realidad; otra que invita a adentrarnos en los misterios del tiempo; en un espacio que se llama “En escena”, se investigan diferentes formas de narrar nuestros mundos, las historias que están detrás de las historias: desde contar lo que nos pasa en formato de historietas hasta narrar un gol o una experiencia política; en otra de las salas nos internamos en nuestro sentido de musicalidad.

En este contexto destaca lo que denominan un exploratorio, un taller público de exploración de conexiones creativas entre distintas comunidades para sondear curiosidades, inquietudes y problemas. Además, permanen-

temente se abren espacios nuevos con la idea de procurar foros de discusión sobre lo relevante en la conversación pública del conocimiento: desde el feminismo y los sesgos de género en la investigación científica hasta soluciones a problemas en el desarrollo de materiales de laboratorio.

Este museo, que está en funciones desde hace más de diez años, tiene hoy en día más de 600 mil visitantes anuales sin considerar las actividades desarrolladas en los barrios aledaños y que la programación de conferencias y otros encuentros que se llevan a cabo en Parque Explora convoca a 100 mil asistentes más.

¿Cómo se reimagina una sociedad que estaba viviendo una auténtica catástrofe? Andrés Roldán me cuenta que esto ha sido un proceso que comenzó con una visión de una especie de arquitectura urbana. En los últimos 25 años empezaron unas conversaciones muy interesantes de intelectuales, de pensadores, empresarios y organizaciones sobre qué clase de ciudadanos querían ser y a qué le deberían dar valor. Concluyeron que la cultura era fundamental y que tenía la capacidad de transformar no sólo territorios y lugares sino también la narrativa de una ciudad.

Dice Roldán:

En el caso de Medellín se hizo un ejercicio muy hermoso: instalar a la cultura en el corazón de comunidades vulnerables, marginales, que en muchos casos eran el crisol de fenómenos de inequidad y fuente de violencias. Poner a la cultura de manera digna, de manera participativa y central en la vida cotidiana hace que la conversación cambie, que cambien las personas, que cambiemos nosotros mismos y nuestras maneras de conectarnos con el mundo. Se trata de crear espacios dig-



Acuario del Parque Explora. Fotografía de UN14, 2014. ©

nos, llenos de conocimiento, llenos de educación, pero al mismo tiempo llenos de belleza. Nos merecemos lo bello y que el nivel de conversación se pueda elevar a partir de experiencias que nos acercan.

### **DEL CAMBIO DE IMAGINARIOS: DE CIEN AÑOS DE SOLEDAD Y LA MULTIPLICACIÓN DEL ASOMBRO**

Roldán plantea que los retos eran los de asumir el riesgo de adentrarse en un territorio inédito, experimentar con las propias manos algo que no se había hecho antes. En un proyecto de esta dimensión se necesita movilizar a la ciudad, a las organizaciones sociales, a las empresas y a los tomadores de decisiones políticas que hacen que esto ocurra. Se trata así de cambiar nuestros imaginarios, pasar del lugar del miedo a un espacio que representa cambio, innovación, una nueva narrativa de emprendimiento y de aprecio del conocimiento científico para transformar el mundo y resolver nuestros problemas y realidades.

Cuando se abren espacios de oportunidades, el museo puede detonar proyectos de gestión social para una conversación más creati-

va. Así, en el barrio de Moravia, como resultado del diálogo que impulsa el museo, hay huertas de plantas exóticas y de alimentos, hay nuevas propuestas de sustentabilidad económica en procesos co-creativos y co-participativos. Lo que se busca es que la visión del museo se vincule con la democratización del conocimiento, que facilite la igualdad de oportunidades y no sea el privilegio de un núcleo o élite que está en la posición de tomar todas las decisiones.

Me quedo pensando en lo que planteaba el gran pedagogo brasileño Paulo Freire: la educación puede tener una visión paternalista y vertical en donde el conocimiento es una donación de aquellos que se juzgan sabios a los que consideran ignorantes. Una noción más humilde es la de una educación en la que se genera un diálogo, un esfuerzo por construir una comunidad de conocimiento.

En ese marco, me comenta Andrés Roldán, el pensamiento científico obliga a algo que es a veces difícil de asimilar:

Su naturaleza es intrínsecamente mutante porque, de acuerdo a la calidad de las preguntas y la calidad de las respuestas, nuestro modelo del



Parque Explora. Fotografía de Ferolofonias, 2008. ©

mundo va también cambiando en el tiempo. Este modelo de pensamiento tiene la capacidad de cuestionar incluso las creencias o formas de conocimiento que adoptamos y que a veces preferimos no cuestionar porque han funcionado demasiado tiempo. Se requieren cambios para adaptarnos a la época y a la comunidad en la que nos encontramos.

La visión que apuntala esta transformación tiene que ver con reconectarnos con la curiosidad y la capacidad de asombro, con la capacidad de formular preguntas e internarnos en nuevas exploraciones. Andrés Roldán rememora uno de esos momentos que justamente aparece en la obra *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Recuenta con emoción:

Cuando los gitanos llegaron a Macondo, un gigante agrupó a una multitud a su alrededor. Tenía un gran cofre y cuando lo abrió apareció un extraño objeto transparente que expelía una especie de niebla: “Dentro sólo había un enorme bloque transparente, con infinitas agujas internas en las cuales se despedazaba en estrellas de colores la claridad del crepúsculo”. Los niños esperaban una explicación. José Arcadio Buendía se atrevió a decir: “Es el diamante más

grande del mundo”. El gitano lo corrigió. Le dijo que eso era hielo. Cuando finalmente lo tocaron sentían que eso hervía. La experiencia fue tan profunda, causó tanto revuelo que se volvió una historia de la familia. “Éste es el gran invento de nuestro tiempo”, dijo emocionado José Arcadio y esa historia rodó e inspiró a una nueva generación, la de los nietos, que construyó la primera fábrica de hielo de Macondo.

La mirada de Andrés Roldán, absorta en la neblina del hielo, regresa. Eso es lo que significa experimentar, dice en voz baja, es conversar con la naturaleza, conectarse con el mundo, con vivencias que nunca olvidamos. Ellas, paso a paso, construyen las pasiones, las nuevas ideas. Un museo es una fábrica de experiencias. Roldán concluye:

Tenemos que multiplicar los diamantes de hielo, multiplicar estos espacios, aprendizajes y emociones que hagan que estemos en la mente y el corazón de muchas personas”.

Y entonces quiero imaginar que un museo puede ser como un superconductor en donde la coherencia, no de electrones sino de bloques de hielo y de asombro, sea capaz de impedir que penetre la fuerza de la violencia. **U**

## ACAPULCO, MY LOVE

*Idalia Sautto*

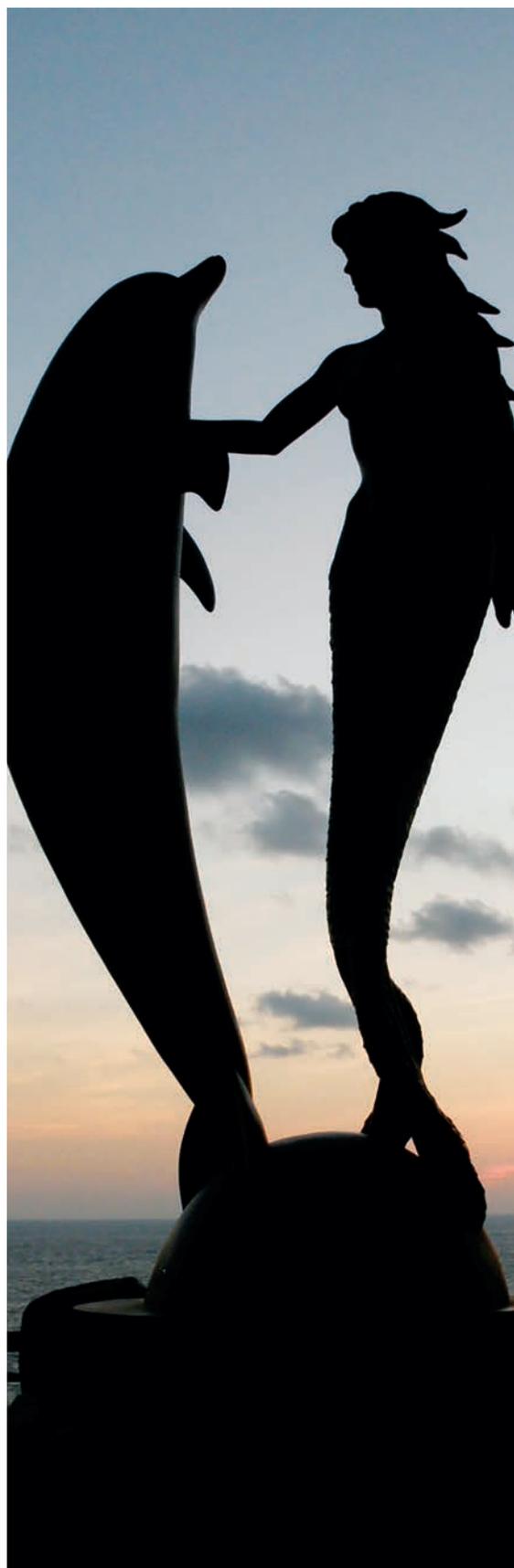
1

Acapulco no necesita una biografía. La nostalgia es esa escama de pintura que se cae todos los días de la fachada de las casas. El sol hace lo suyo. Las lagartijas transparentes hacen "uy uy" al subir al techo. El tiempo se pega en el puerto como el óxido a las rejas que sostienen los aires acondicionados. Los mosquitos nacen en las piletas y mueren en el agua estancada. El golpe de calor se siente al subirse a un carro o al abrir un cuarto que ha estado cerrado por mucho tiempo. El olor del diésel de los coches, el ruido del motor viejo de los vochos, el oleaje del mar llevándose los popotes de los cocos. William Gibson se equivocó, el futuro no es el paisaje de Tokio: es Acapulco. Ese porvenir ya está aquí y es este pedazo de playa en donde los vidrios de los cascos de cerveza nunca se limpian y se cocinan con el sol esperando enterrarse en cualquier pie desnudo.

Imagino el grotesco bronceado de Luis Miguel. Su cara gorda y sus arrugas tapadas con bótox, pero su sonrisa siempre incondicional. Imagino que esto es una carta a ese Acapulco viejo. Acapulco, eres este chapopote con arena cubriendo las grietas. El oleaje estampándose sobre la misma pared de basura. Las panzas rebasando la licra de la cadera. Los ombligos siendo el tercer ojo de sus habitantes. Acapulco, no eres digno de la tipografía que han decidido las campañas de turismo. Tu logo está a punto de convertirse en la palomita de Nike. Quizá un día seas por completo una marca para vender en

Atardecer en Acapulco.

Fotografía de Eduardo Francisco Vázquez, 2008. © ▶



las tiendas de deportes. Pero hoy sigues siendo un puerto que huele a fruta que está por podrirse, como lo está el Hard Rock Café o el Señor Frog's o el antiguo Cici con sus olas de cemento pintadas de turquesa: muertos en vida, entrañando el vacío de tres décadas sin glamur. Luis Miguel sigue sonriendo desde algún lugar de Las Brisas, ahí donde limpian la alberca cada tercer día y nadie llega de visita.

## 2

A mi edad mi abuela ya conocía todas las fronteras de México con Estados Unidos; su preferida fue Nuevo Laredo, después Piedras Negras, luego Tijuana. Recorro en mi mente el mapa sin colorear de la República Mexicana. Antes de 1994 en la Ciudad de México no era

posible conseguir productos gringos y había que recurrir a la fayuca. Mi abuela tenía una cartera de clientes a los que les vendía todo tipo de cosas, desde jabones Dove hasta trajes de baño y figuras de Lladró. Encontró la forma de cruzar el país todos los fines de semana.

Intento trazar uno de esos viajes yo sola. La idea de hacer un viaje por donde sea que quiera es imposible de pensar. Ahora todo se trata de sobrevivir, de comprar gas pimienta y de estar alerta cada que se recorren tres kilómetros en la misma ciudad.

## 3

Recuerdo cuando ir de la Ciudad de México a Acapulco tomaba de siete a ocho horas en carro. Salíamos a las cinco de la mañana para



El malecón de Acapulco en 1966. ©

## Me doy cuenta de que tengo más miedo de estar en la Ciudad de México que de estar escondiendo personas en Acapulco.

llegar a desayunar a Iguala. Recuerdo el aroma del diésel en la carretera vieja y el sonido de las piedritas repiqueteando en la defensa del auto. Acapulco sólo era la ilusión de un día vivir juntos en ese puerto. Mi papá quería hacer una cortina con frijoles rojos. Por muchos años le ayudé a recolectar esos colorines en las inmediaciones de la colonia Banjidal. Ese proyecto a largo plazo me entusiasmaba. Pensar en el futuro era cifrar esa dupla: los frijoles rojos y la playa. Recuerdo la primera vez que viajamos por la Autopista del Sol. Mi papá frenó en el mirador. Nos tomamos unas fotos pero ya era de noche. En la foto salimos mi padre y yo con los ojos brillando como animales en medio de la carretera. Recuerdo decirle a mi papá que lo único que no ha podido cambiar en todos estos siglos es cómo se ve el mar.

La última vez que estuve en Acapulco saqué al mejor amigo de mi papá del Hospital Privado Magallanes. Hugo es un señor de unos sesenta años que ha trabajado con mi papá desde antes de que yo naciera. Lo balearon en un fuego cruzado en un restaurante de la costera. Dice que no tuvo nada que ver en el asunto. Pero como cualquier cosa que ocurre en el puerto, no le creo nada. Mi papá me dice que tome la camioneta y lo lleve a su casa, él irá en otro carro. A sabiendas de que mi padre me ha utilizado como una mula, me llevo a Hugo y al Triqui, así lo apodan. El Triqui “lánguido y sensual” —dice su lema— me cuenta las peripecias que pasaron y, cuando después de estar dando de vueltas por la costera por fin me dice la dirección, resulta que no iremos a la casa de Hugo, me pide que los lleve a una casa de seguridad en el cerro. ¿Nos estarán siguiendo y por eso estamos dando tantos rodeos? ¿Cómo saberlo? Pasamos an-

tes a un cajero automático y se bajan del auto los dos. Hugo con el brazo envuelto en unas vendas y el Triqui “lánguido y sensual” renqueando de una pierna, flaco, moreno, con el rostro chupado. Me suda la espalda sólo de ver los vendajes de Hugo. Quisiera largarme de ahí, pero por otro lado, ¿qué nos podría ocurrir? ¿Que vengan y lo maten frente a nosotros? ¿O que no hagan nada y lo capturen cuando esté en el cerro? Como es de esperarse, no pasa nada. Los dejo en medio de la calle apretando el freno de mano por lo empujada que está la avenida y me regreso a la casa de mi papá. Me entero de que se ha ido de Acapulco. Me manda un SMS para decirme que me haga cargo de su perro, del pájaro carpintero y de la tlacuache. En su casa enciendo el aire acondicionado de su recámara y me quedo frente a la ventana viendo el mar. De pronto tengo un presentimiento que me recorre el cuerpo entero, me doy cuenta de que tengo más miedo de estar en la Ciudad de México que de estar escondiendo personas en Acapulco. No hay ninguna razón que pueda validar ese sentimiento. Sólo es así.

“Los Acapulco Kids”, de Alejandro Almazán, se relata a la perfección el tráfico de la prostitución infantil en el Acapulco viejo, en donde está ubicado el seguro social, el Woolworth, el Sanborns y la catedral. La economía de Acapulco está hecha para que la logística opere a la perfección: taxistas, hoteleros, padrotes, vienevienes y vendedoras de mangos. Todo el *pa’quetediviertas* a un costo bajísimo hace que pederastas de todo el mundo quie-

ran tomar una o dos semanas de vacaciones en el puerto. Ya nadie piensa en la existencia de este tráfico de niños, prostituidos desde los cinco, seis, siete, ocho, nueve y diez, jubilados a los once años sin nada más que ofrecer; sigue ahí porque a nadie le importa abolirlo, como a nadie le importa que un hotel viejo y en ruinas siga en funcionamiento. Las autoridades llevan más de sesenta años promoviendo las mismas prácticas, sigue siendo la tercera economía del paraíso perdido de Agustín Lara, por debajo del turismo y del narcotráfico. La prostitución infantil es uno de los atractivos más grandes que sigue teniendo Acapulco. Y aunque a diario matan turistas aun así siguen llegando, porque también siguen naciendo niños.

Por mi propio padre me entero de que uno de sus alumnos de la Facultad de Matemáticas está preso por trata de blancas. Lo cuenta como si fuera un chisme de familia. A mí me sorprende que no le dé náuseas el simple hecho de vivir en una sociedad que hace un negocio de las personas más vulnerables. ¿Aquí es a donde querías traer a vivir a toda la familia? Pues sí. Desde que se mudó a vivir a Acapulco todas las frases que dice las antecede por un pues.

#### 4

Mi hermana es médico veterinario. Durante una práctica de caballos le tocó curar la fractura de una "yegua bruta": así llaman a los caballos que no han sido educados y que viven en estado salvaje casi todo el tiempo. Una yegua bruta es un caballo que no tiene las características de un caballo de raza y es de bajo costo. Las ocupan para que en las "suerres" de las charrerías salgan corriendo enloquecidas y los charros las lacen, las monten

y las tiren. En esas caídas llegan a tener fracturas severas. Mi hermana se dedicó gran parte de la práctica a curar esas heridas. Cotidianamente me manda fotos de los animales que opera, la mayoría gatos, y a veces me hace preguntas del tipo: ¿Qué sabes del amor si un puma no te ha lamido la mano? ¿Qué sabes de la oscuridad si no has visto un murciélago bebé en una malla ciclónica? ¿Qué sabes de la ternura si no has asistido un parto de cerditos? En aquella ocasión me escribió: ¿Qué sabes del dolor si no tienes que curar un caballo que sólo quieren volver a lastimar hasta que se cansen de él y decidan sacrificarlo?

#### 5

Asistimos a una sociedad cuyo principal engranaje es la violencia. Pienso en esa destrucción fortuita, sin ideología, sin política: el hombre matando por ocio, por capricho, por diversión, por negocio, porque sí.

¿Qué podemos hacer? Nada, como un cáncer terminal al que sólo se le otorgan paliativos; curar al caballo, proteger a un perro y escribir, a veces como ese diagnóstico que sólo sirve para situar el dolor. Muy en el fondo siento que no hay nada que hacer... quisiera abstraerme y contemplar esa parte del mar que sigue intacta por el tiempo, pensar en la Rumorosa, en aquellos oficios fuera de la ley que hicieron que mi abuela pudiera solventar una familia sin tener miedo de ser tragada por el lodo o por la sociedad. Y yo, con esta imagen que tengo de mí misma, en medio de un laberinto, sin ninguna pista de cómo salir de ahí, siendo testigo de un mundo que ya no tiene ningún tipo de esperanza. U

## LA MÁSCARA DESDE EL CARNAVAL DE VENECIA 2020

Rachele Aioldi

Traducción de Renata Parés

Este año el Carnaval de Venecia fue testigo de la aparición de disfraces nuevos y originales. A las típicas máscaras brillantes de papel maché pintadas a mano por artistas venecianos en los pocos talleres tradicionales que aún persisten —y que buscan destacar entre una infinidad de tiendas chinas que venden copias baratas de plástico— se han añadido mascarillas de uso médico. También de ellas se ofrece a los compradores una amplia variedad, desde el clásico cubrebocas quirúrgico desechable hasta otros modelos con válvulas respiratorias, una o varias capas, FFP1 o FFP2. El debate sobre el carnaval en tiempos de pandemia fue muy apasionado y pronto se convirtió en el principal tema de conversación. En la plaza de San Marcos algunos turistas que no están dispuestos a renunciar a los festejos, pero tampoco a dejar de lado ciertas precauciones, pasean ataviados con ambas versiones: mitad rostro de arlequín y mitad *Grey's Anatomy*. En cambio, algunos venecianos, fieles a la tradición, se disfrazan de médicos de la peste, con largos ropajes negros y máscaras blancas con picos muy apropiadas para los tiempos que corren. Así buscan restarle dramatismo al clima de preocupación que priva por las noticias que llegan de China sobre el coronavirus.

Al principio Venecia, la ciudad que inventó la cuarentena para enfrentar la epidemia de peste, no parecía muy preocupada, y con su tradicional espíritu goliar-



Doctor de la plaga. Fotografía de Davide Alberani, 2018. © ▶

desco se tomaba las cosas con una pizca de ironía. La amenaza, en tanto, se aproximaba: de China a Lombardia y de Lombardia a Véneto. No se habían verificado los primeros casos cuando el número de presuntos infectados ya andaba por las nubes. Los venecianos criticaron la vacilación del alcalde, que no tomó medidas inmediatas; tal vez después

tante y los guantes de látex. Cada acceso de tos es sospechoso. Un autobús que iba de Venecia a Milán fue detenido por los controles sanitarios a causa de un pasajero que denunció el estornudo del conductor. La gente tiene miedo y se encierra en su casa, y afuera un país entero se cierra por una semana. Todos son sospechosos.

## *Pero antes de los síntomas del virus se manifestaron los de la psicosis social.*

del desastre del *acqua alta*, que puso de rodillas a la ciudad el pasado noviembre, esperaban rescatar el evento turístico más importante del año, pero a fin de cuentas hasta el espíritu juguetón dio paso a la inquietud y el Carnaval fue suspendido. En un instante las calles se vaciaron, las tiendas quedaron desiertas y las góndolas pasearon a los pocos turistas que se negaron a renunciar a unas vacaciones pagadas y soñadas meses antes. Luego llegaron las primeras órdenes ministeriales de cerrar escuelas, teatros, museos e incluso iglesias, se prohibió cualquier tipo de aglomeración y se ordenó mantenerse a distancia de los demás y lavarse las manos, únicas indicaciones que se dieron por televisión en medio de una cifra de contagiados que se agrava a cada instante y que crece de forma exponencial. Pero antes de los síntomas del virus se manifestaron los de la psicosis social. Los supermercados quedaron limpios como huesos y afuera de las farmacias se formó una cola de personas que se mantenían a la debida distancia una de la otra. Pronto se agotó el nuevo disfraz del carnaval: las máscaras fueron inconseguibles, lo mismo que el gel desinfectante

No obstante hay obligaciones que no pueden posponerse: en este clima de alarma general murió un querido amigo de la familia. La prueba de laboratorio confirmó que la muerte ocurrió por causas naturales, pero esto no ha impedido que el "efecto virus" contagiara los ritos funerarios. La misa fue sustituida por una bendición simbólica, sólo algunos parientes pudieron entrar a la iglesia y en la plaza, donde nos reunimos para dar el último adiós y tratar, así, de salvaguardar al menos la dignidad del momento, un megáfono transmitía la voz del sacerdote. Naturalmente nadie se atrevía a abrazarse; apenas dábamos tímidamente la mano e intercambiábamos miradas que querían ser caricias.

Mientras tanto, el número de contagios siguió aumentando, y ahora el decreto prolongó la clausura y suspensión de la actividad por un mes, hasta principios de abril, a pesar de lo cual se manifiestan tímidos intentos de reanimación para evitar la parálisis total del país. Algunos locales reabren sus puertas tratando de contener las afectaciones económicas. Las universidades retoman parte de sus actividades en modalidad remota e incluso hay

quien celebra su graduación vía Skype luciendo una corona de laurel en la sala de su casa. Los centros de las ciudades muestran señales de repoblación, pero la gente sigue desinfectándose compulsivamente las manos. El alarmismo sigue presente. Hacemos intentos confusos de retomar la vida normal, pero la verdad es que estamos muy perdidos.

Los medios no ayudan a comprender plenamente la gravedad de la epidemia, con sus versiones y tonos distintos que van del sarcas-

mo a los escenarios apocalípticos. Hay quien minimiza la situación y considera que el virus no es más que una influenza peligrosa únicamente para los ancianos. Algunos periódicos aconsejan a los mayores de 65 años permanecer en casa; los jóvenes pueden quedarse tranquilos. Pero tal vez se trata de una visión simplista que busca evitar la extensión de una parálisis económica que está causando daños irreparables. A los números de contagiados les hacen eco los de las bolsas que van



Confeti en el Carnaval de Venecia. Fotografía de Ralf Steinberger, 2019. ©

en caída libre. Otros, en cambio, no esconden su profunda preocupación y reconocen en la epidemia una amenaza desconocida a la cual no parecemos estar en condiciones de hacer frente. Los doctores escasean y el sistema hospitalario está al borde del colapso ante una oleada de ingresos que no deja de aumentar. Las salas de urgencia están abarrotadas y hay filas de pacientes en camillas en espera de atención.

Hasta las medidas de aislamiento han sido inciertas y graduales. Al principio se decretó únicamente el aislamiento de las ciudades que fueron foco de infección del virus y se invitó a todos los italianos a evitar los desplazamientos. Los agentes de policía bloquearon los accesos a Vo'Euganeo, en la provincia de Pádoва, y a Codogno, en la provincia de Lodi, donde se registraba el mayor número de contagiados. Pero estas precauciones no fueron suficientes, porque la gente seguía viajando y desplazándose: la desinformación no generó el sentido cívico necesario para hacerle frente a una situación de emergencia epidémica. Se registraron episodios de "fuga" de las zonas infectadas y algunos pacientes incluso se escaparon de los hospitales. Un paciente de 71 años, hospitalizado en Como, tomó un taxi y pidió ser llevado a casa, pero el taxista lo denunció y fue puesto en cuarentena. Hemos ido entendiendo que lo del Carnaval no era una broma. La negligencia general ha llevado al Ministerio de Salud a endurecer las medidas de seguridad y a extender la zona roja primero a toda la región de Lombardía y luego a Italia entera. Se le pide a los ciudadanos que permanezcan en sus casas. La policía vigila a la gente que camina por la calle, y sólo se permiten trasladados por motivos laborales certificados o por

necesidades de subsistencia. No queda más que esperar a que pase la cuarentena.

La extensión de la zona roja a nivel nacional, explica el presidente Conte, fue decretada para evitar divisiones en el país; es necesario que toda la provincia permanezca unida para afrontar la emergencia. Si es verdad que el virus se está difundiendo en medio del caos, esto constituye una lección de sensibilización sobre las dinámicas discriminatorias. En un instante, y sin deberla ni temerla, todos podríamos ser segregados, convertirnos en aquellos que portan la enfermedad, los apestados. El Carnaval de Venecia permitía, al menos una vez al año, superar el clasismo social: por un día no había reglas y el estatus social perdía su significado; las clases populares podían disfrazarse de burgueses y los ricos aburridos ser parte de esa turbamulta a la que el resto del tiempo se ve mal pertenecer. La máscara veneciana garantizaba el respeto al individuo, a quien quiera que estuviera escondido tras sus ropajes. La máscara del coronavirus, por el contrario, obliga a sufrir la experiencia de la discriminación. Al principio la gente se mantenía lejos de los orientales; ahora, en cambio, los apestados somos nosotros. Antes sólo los del norte y ahora todos los italianos, que tenemos que mendigarle a la Unión Europea fondos para hacer frente a una emergencia sanitaria que atañe al mundo entero mientras los países vecinos nos dan la espalda, suspenden los vuelos, cancelan los viajes y contemplan con desconfianza los productos "made in Italy". Tal vez el Carnaval nos hizo olvidar que la verdadera amenaza es un virus para el cual no existen fronteras ni nacionalidades, especialmente en un mundo globalizado como el nuestro. Estamos olvidando el rostro humano oculto tras la máscara. **U**

## EL REINO ERMITAÑO

Verónica González Laporte

En Seúl, en este momento, todas las alarmas de todos los teléfonos celulares suenan al mismo tiempo. Varias veces por hora. El corazón se acelera y las pupilas se dilatan. Todos los seulitas se precipitan para consultar sus pantallas luminosas. Los mensajes repiten las consignas de seguridad para contener la propagación del coronavirus, informan sobre el número de enfermos. Hay diversas apps disponibles. "Emergency Ready" chilla sin cesar, alimentando la psicosis general y el frenesí de los metiches: se basa tanto en las cifras oficiales como en la denuncia ciudadana. Por el pasillo A del mercado de Dongdaemun pasó un hombre de unos veinticinco años tosiendo, la vendedora del puesto de verduras del pasillo D del mercado de Gyeongdong dio positivo en las pruebas del COVID-19, quien haya estado en contacto con ella favor de llamar al 1339. Que no, que el hombre de veinticinco años tose, pero no está infectado. Otra app informa en tiempo real la cantidad de casos actuales: 7 755 enfermos, 288 recuperados, 60 muertos. Varios miles en cuarentena.

Mientras escribo esto, la reglita de mi pantalla se va moviendo constantemente, caen los enfermos como los granos de arena en un reloj. Mientras escribo esto, en México se lucha contra la violencia de género. Miles de mujeres marchan bajo el sol de la cercana primavera, cuando las flores de jacaranda entintan de morado la capital, con el mismo sentimiento de rabia en el pecho, pero con la semilla del cambio en las manos. Her-

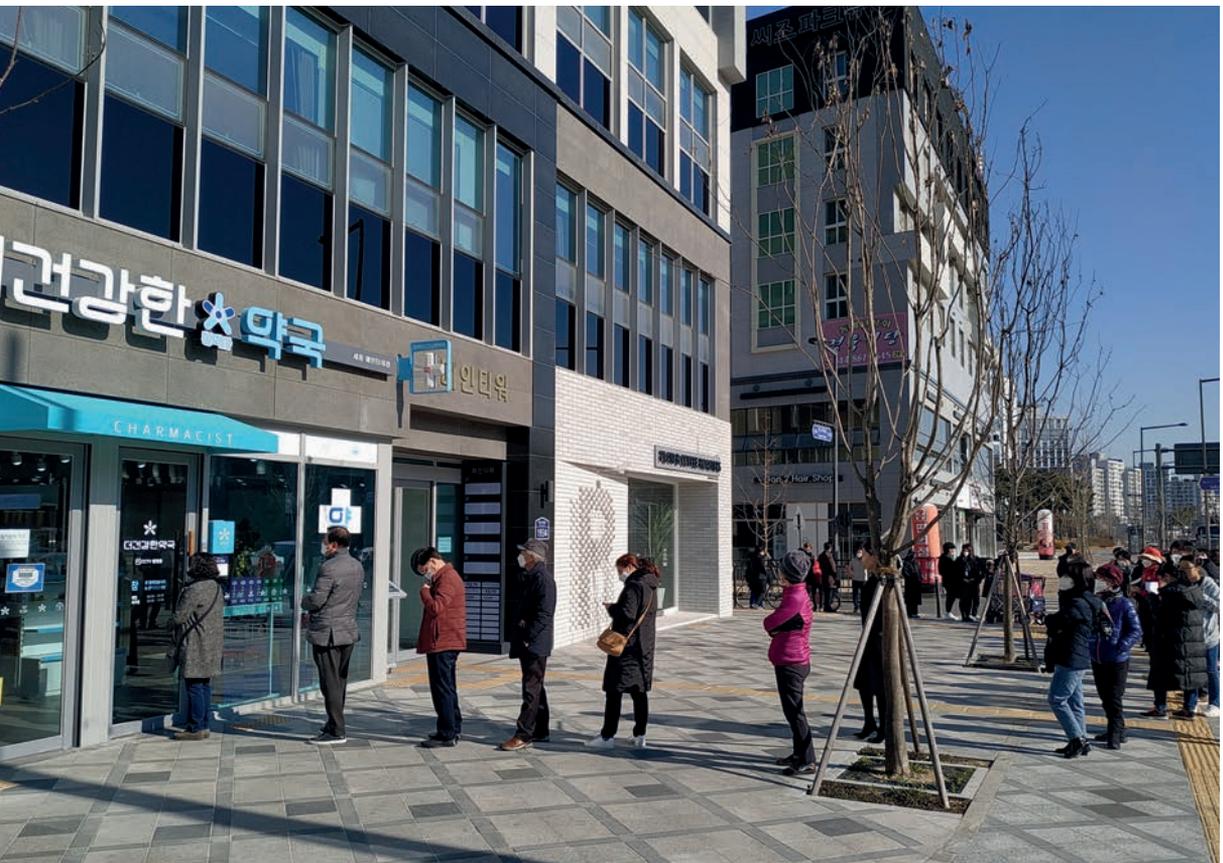
Mascarillas respiratorias. Fotografía de photoheuristic, 2020. © ▶



manas, ¡cuánto me hubiera gustado estar a su lado!

Hace unas semanas, cuando la enfermedad se declaró en Wuhan, los coreanos observaron. Claro que se enferman, si los chinos se comen todo, se decía en la calle. Todo lo que tenga alas menos los aviones y todo lo que tenga patas menos las mesas. Que si el virus proviene del murciélago. Animal asociado con la buena salud, con sus alas se hacen sopas. Que si el virus se originó en los mercados donde lo mismo venden víboras que perros desollados. La verdad es que aún sabemos poco.

Corea estableció, desde que se originó el primer caso en su territorio, un eficaz protocolo sanitario. Hasta mediados de febrero sólo contaba treinta casos: un número insignificante para sus 53 millones de habitantes. Pero todo se salió de control a causa de la secta Iglesia de Jesús Shincheonji, Templo del Tabernáculo del Testimonio, en la ciudad de Daegu. Sin tomar en cuenta medidas higiénicas, su líder Lee Man-hee, quien jura haber sido elegido por Jesús en persona, reunió, según su costumbre, a miles de seguidores cada tarde. Los resultados de aquellos funestos convivios se traducen en cifras alarmantes: 60



Fila en Sejong, Corea, para comprar cubrebocas. Fotografía de Rickinasia, 2020. ©

por ciento de los infectados hoy son producto del contacto con los miembros de la secta. La primera reacción de los seguidores de Lee fue declarar que la gente era castigada por su falta de compromiso con Dios y que sólo los buenos se salvarían. Sodoma y Gomorra, en

porque no pagan impuestos, y ése es un argumento de peso en un país en el que el gravamen puede llegar a representar la mitad de un ingreso. De noche, cuando la ciudad se convierte en un océano de luces, se yerguen incontables cruces de neón de diversos colores.

## *La mentira pesó más en la conciencia colectiva que la propia enfermedad.*

suma. Omitieron declarar que habían hecho exactamente lo contrario de lo recomendado: permanecer confinados más de una hora en espacios cerrados, llorar y cantar juntos, por lo tanto, intercambiar gotitas de fluidos. Las redes sociales y la prensa vituperaron al líder con tanto ahínco que hace unos días se vio a Lee pedir perdón de rodillas a todo el país. Entretanto, falleció de coronavirus el propio hermano del mismísimo interlocutor de Jesús y las listas con los nombres de los miembros de la secta se entregaban incompletas para esconder las identidades de sus seguidores. La mentira pesó más en la conciencia colectiva que la propia enfermedad.

En los últimos días, dos mujeres, madres de niños pequeños, se aventaron de los balcones de sus departamentos, otra se cortó las venas. Sin dejar notas o dar explicaciones. Los constantes reproches de sus maridos por haber contribuido a la propagación del virus desde la sede de su secta las llevaron al suicidio. La cuarentena ha suscitado un incremento en los niveles de violencia doméstica. En China se dispararon las violaciones.

En Corea pululan las sectas, importadas por los predicadores protestantes que llegaron con los soldados estadounidenses durante la guerra entre las dos Coreas. En primer lugar,

En segundo lugar, porque desde niños los coreanos aprenden a moverse como una masa compacta. Se piensa y se actúa en función de la comunidad, para el bien de todos. Herencia del confucianismo y de las dictaduras de la posguerra. ¿Sientes que tu existencia no tiene ningún sentido y has pensado varias veces en suicidarte? ¿Que no eres nadie? Acude a una secta. ¿Buscas un marido bueno que no te maltrate? Acude a una secta; un hombre religioso es tu mejor garantía. Desde el final de la guerra 120 hombres se han autoproclamado mesías, el único, y fundado iglesias. Pero no se llaman sectas, qué digo, son religiones, aunque tengan nombres estafalarios y prácticas inverosímiles.

Hace unas semanas se llevó a cabo un encuentro internacional entre los seguidores del líder Sun Myung Moon, comerciante de armas en sus ratos libres y fundador de la Asociación del Espíritu Santo para la Unificación del Cristianismo Mundial, o para hacerlo más corto, la Iglesia de la Unificación. Como él ya murió, ahora su viuda es la encarnación del "Principio Divino". Moon solía reunir a cientos de hombres en una fila y otro número igual de mujeres frente a frente y los casaba, sin que ellos se hubieran visto nunca. Con la idea de fundar una nueva raza, más

pura (¿dónde hemos escuchado eso antes?), con la idea de terminar lo que Jesús (también se le apareció a Moon en la adolescencia) no supo hacer bien. Mamá Moon, última esposa del líder, inmenso prendedor de diamantes y esmeraldas en la solapa, sonrisa de empresaria, lleva hoy el mando con mano firme y asegura que su movimiento logrará cerrar el botón mal abrochado de Dios.

Creencias y prácticas religiosas aparte, el gobierno ha puesto en marcha un severo protocolo de prevención. Si uno presenta síntomas, nada de acudir a la clínica: un paciente infectado podría provocar el cierre inmediato del edificio en cuestión. Quien se sienta enfermo será llevado a hospitales especiales en ambulancia. Cada prueba, gratuita para la población coreana (un kit cuesta en Estados Unidos más de mil dólares) toma alrededor de una hora. Los doctores deben usar ropa especial desechable para examinar al paciente. Cada vez que un doctor termina con un paciente, se cambia la ropa. Ésta será quemada al final del día. En total, son miles de atuendos especiales necesarios, miles de camas requeridas, cientos de médicos y enfermeros solicitados. Para evitar tanto gasto, la más reciente innovación es el autoservicio: un temeroso ciudadano se presenta en su coche y hace cola ante una caseta médica donde le harán la prueba del coronavirus a través de una ventanilla. No hay contacto físico y la operación dura diez minutos.

A diario se ven en las portadas de los periódicos las morgues chinas saturadas de cadáveres enfundados en sus bolsas de plástico, comandos enteros fumigando las calles comerciales de los barrios de Seúl, tanques blindados circulando en Daegu, colas interminables frente a los almacenes.

El presidente Moon Jae-in, quien aparece frente a los medios con cubrebocas y guantes, se disculpa por la falta de mascarillas (producidas en China). Empezarán hoy a llegar a las farmacias y su venta estará limitada a dos por persona: los datos del cliente se guardan en una base de datos para asegurarse de que el mismo cliente no vaya después a otra tienda o busque lucrar con ellas. Dicha restricción ya está causando problemas a los extranjeros: sólo se venderán mascarillas a quien muestre una identificación coreana.

El impacto económico más evidente es la ausencia de turistas chinos en las calles de Seúl, ciudad de más de veinte millones de habitantes convertida de pronto en un pueblo fantasma. Los pequeños comercios, los grandes almacenes de lujo, están cerrados. Se cancelaron todos los conciertos, las fiestas, los partidos, las conferencias, las misas, las escuelas, las manifestaciones. Antes de entrar a cualquier edificio, detrás de cada puerta, una persona se encarga de tomar la temperatura de los demás con un termómetro frontal.

Una emergencia sanitaria internacional de este calibre invita a reflexionar sobre la dependencia del planeta entero de la manufactura de un solo país, nuestros hábitos sociales y nuestra forma de relacionarnos con el mundo. Desde hace cuatro semanas el cerco se ha ido cerrando, primero en los hogares, luego en las calles y al final las fronteras. El aislamiento es lo único que logrará contener el contagio, aseguran los expertos. Corea ha vuelto a ser lo que era antes, en siglos pretéritos: un reino ermitaño. **U**

Textil shipibo, St. Lawrence University Art Gallery, 2012 © ▶

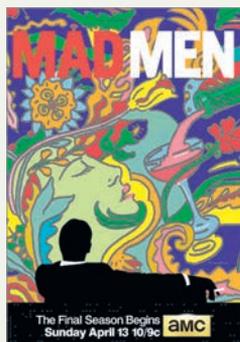


**CRÍTICA**

# ADICTOS EN SERIE

*Imanol Martínez González*

La historia es conocida: en cuanto los anunciantes se dieron cuenta de que no era lo mismo dirigirse al mayor número de televidentes que a una franja muy específica de éstos —urbana, adulta, con poder adquisitivo—, las teleseries comenzaron a adoptar nuevos temas; se trataba de aquellos antes vetados debido al intento de revestir con un tono inocuo las ficciones televisivas para así llegar al mayor número de espectadores. De a poco —dos edades de oro y tres décadas mediante— los relatos adquirieron su estatus de culto y llegaron al cambio de siglo afianzados como lo que Robert Thompson denominó una “televisión de calidad”. La libertad creativa que supuso este cambio permitió que las drogas, antes obviadas, aparecieran en las teleseries, a veces mostrando a los personajes consumiéndolas, otras siendo el eje narrativo en torno al cual giraban y avanzaban los relatos que a su vez, en medio de un momento como el de la sobreabundancia de ficciones televisivas (la *peak TV*), comienzan a ser casi una adicción para sus compulsivos espectadores.



## **EUPHORIA. TELESERIES Y DROGAS**

En *Mad Men* no pocos tratos son cerrados por Don Draper y compañía bebiendo en su oficina de la avenida Madison a pesar de que a través de la ventana el día apenas haya dejado de clarear. En *The Sopranos*, Tony, además de alcohol, acompaña el proceso de las visitas a la doctora Melfi con una buena cantidad de antidepresivos. Más recientemente, en *Succession* la esposa de Kendall Roy se convence de dejarlo el día en que descubre restos de cocaína en el iPad de su hijo. En *Love*, Mickey lidia con sus adicciones mientras descubre que a las situaciones dolorosas se vuelve porque son cómodas y conocidas. E incluso, en otro género, *sitcoms* populares como *How I Met Your Mother* mostraban a los adultos jóvenes que la protagonizaban fumando un porro —o, como lo llamaba Ted Mosby en el relato que le cuenta a sus hijos, “comiendo un sándwich”—. Aunque a veces se omita el discurso de la guerra contra las drogas, desde hace un tiempo las teleseries muestran que el consumo es algo habitual y generalizado entre los ciudadanos estadounidenses.

Hace unos años Saúl Zuno Sahagún examinaba el uso de drogas en la ficción televisiva y sus capas de significado distinto: la legitimación o penalización. El estudio se limitaba a *Suits*, una serie que no vendría a la cabeza de quien pensara en la relación entre drogas y televisión, pero hallaba su valor en la creación de un modelo que podía ser replicado. Con esos dos significados como parámetro de representación se podría mostrar qué personajes y en qué circunstancias —incluso en qué momento— tienden hacia uno u otro, evidenciando así que en la ficción televisiva hay escenificaciones diferenciadas del consumo.

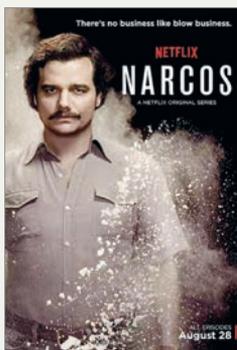
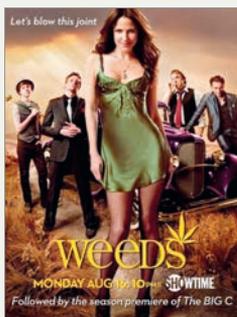
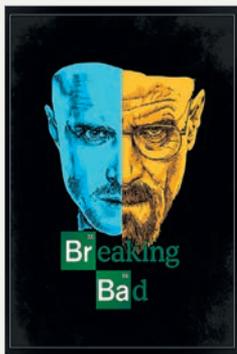
En el verano de 2019 *Euphoria* incomodó por su retrato de conductas extremas en los jóvenes, donde la sexualidad, la violencia entre parejas y el consumo de drogas eran moneda corriente. Durante la primera temporada acudimos a los esfuerzos de Rue, su protagonista, por controlar el consumo de ansiolíticos al tiempo en que, como cualquier adolescente, se enamora y lidia con los problemas de los círculos que la rodean. Sin embargo, como escribía Zachary Siegel en *Vulture*, el uso de drogas en ésta no se debe al hedonismo desenfrenado, sino a un esfuerzo por controlar el volumen de la ansiedad que había estado gritando dentro de ella desde que era niña.

Como hiciera *Breaking Bad* —donde Jesse se eleva sobre la cama tras probar heroína por primera vez—, en *Euphoria* se rompe la clave realista del relato para recrear los estados alterados con Rue intentando mantenerse en pie mientras el pasillo a su alrededor gira o, sobre todo, en el final de temporada, donde un acto musical opera como analogía de su recaída. La diferencia radica en que la serie de Sam Levinson, un ex adicto, no basaba su argumento, o no exclusivamente, en las drogas, como sí hace la de Vince Gilligan.

## HAMSTERDAM. TELESERIES SOBRE DROGAS

Existen series cuya premisa se construye en torno a las drogas. *Weeds*, por ejemplo, con una mujer que ante el repentino fallecimiento de su marido decide vender marihuana a sus vecinos y así asegurar para ella y sus hijos su nivel de vida suburbano. O su correlato fronterizo, *Breaking Bad*, donde un genio de la química devenido profesor aquejado por un cáncer halla una posibilidad de hacer dinero cocinando metanfetaminas. También series en las que la realidad se cuele y las nutre, como *Narcos* o la española *Fariña*, con las cuales la televisión construye relatos donde muestra cómo la industria de la droga se ha





edificado en las últimas décadas. Pero no es una serie que reconstruya hechos reales la que acaso con mayor precisión ha retratado la complejidad del asunto a pesar de no ser sobre la guerra contra las drogas (ni sobre política, ni sobre raza, sino sobre *la ciudad*).

En *The Wire* una red interconectada —la red policéntrica de la que habla Jorge Carrión en un espléndido ensayo sobre dicha serie— demuestra cómo el del narcotráfico es un problema sistemático: se evidencia en la calle, pero cruza las estaciones de policía, las redacciones de los periódicos, los sindicatos, las oficinas de la alcaldía, incluso las escuelas. De ahí que la línea argumental de las fuerzas policíacas interviniendo las comunicaciones de los narcotraficantes vaya avanzando alrededor de los diversos territorios que componen Baltimore pero que pueden extrapolarse, según ha dicho su creador, a cualquier ciudad estadounidense que se haya erigido sobre el mito de las ventajas del libre mercado. Como el fresco que es, emulando las novelas decimonónicas, *The Wire* aborda diversas historias —encarnadas en múltiples personajes— sin emitir un juicio, apostando por la omnisciencia antes que la subjetividad. Dos de ellas son notables para ejemplificar los callejones sin salida a los que llega la problemática de las drogas.

En la tercera temporada el comandante de policía Bunny Colvin intenta establecer un espacio de tolerancia dentro de unas cuantas cuartas deshabitadas de la ciudad, y lo hace no por un tema de salud pública —o no de inicio—, sino por una cuestión administrativa: si concentra el uso y venta de drogas en la bautizada Hamsterdam se reducirán los indicadores de delincuencia del resto de la ciudad. A veces, aunque maniatados por las reglas del juego que les tocó jugar, los personajes intentan ir más allá y superar sus problemas con ingenio: no sólo Colvin, también Stringer Bell. El segundo al mando en la organización narcotraficante, quien toma clases de economía y lee a Adam Smith, ilustra la ambición por hacer funcionar el negocio y dejar atrás las esquinas y las muertes que trae consigo el trapicheo. Al final, cuando Marlo —el nuevo príncipe de la droga— accede a ese espacio que tanto anheló Stringer, huye de vuelta a la esquina. No se le puede llamar “guerra contra las drogas”, dice en otro momento el sargento Ellis Carver, porque las guerras terminan.

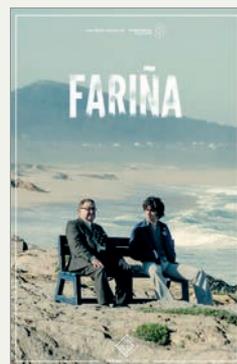
## UN PROBLEMA PARA EL SEINFELD DEL FUTURO. TELESERIES COMO DROGAS

Hace algunos años, en la antesala de la *peak TV*, varios medios hicieron eco de un estudio de Neuromarketing Labs según el cual ciertas series, como *The Walking Dead*, *Game of Thrones* o *Breaking Bad*, podían

llegar a originar síntomas físicos de adicción en el espectador —sudoración, aumento del pulso, descenso de la temperatura corporal— similares a los síntomas de la abstinencia. Pronto las emergentes plataformas de *streaming* como Netflix, en lugar de diluir estos síntomas, los capitalizaron. Como bien aprendió Stringer Bell en sus clases de macroeconomía, el principio básico sobre el que se sustenta la economía de mercado es la ley de oferta y demanda.

Netflix (y tras ella, otras plataformas) ha centrado su estrategia de negocio en promover una nueva manera de consumo en la que se alienta a los usuarios a ver episodios consecutivamente a través de periodos de visualización sucesivos, el *binge watching*. Si los espectadores experimentan síntomas físicos al terminar de ver un episodio, la industria de video bajo demanda otorga la posibilidad de saciar ese consumo de contenido en sesiones “compulsivas”, modificando los lanzamientos tradicionales e incluso las narrativas (con el *cliffhanger* como aliado).

Jerry Seinfeld lo ejemplificaba así en un especial de comedia: como los anuncios que prometen que un producto deberá pagarse hasta junio (como si junio nunca fuera a llegar), cuando vemos televisión decidimos ver otro programa y abrir otra bolsa de galletas a pesar de saber que al día siguiente habrá que levantarse temprano. Nos convencemos creyendo que el sujeto de mañana —nuestro yo futuro— se encargará; no hay reglas para el sujeto de la noche. A la mañana siguiente, al sonar la alarma, estamos cansados y nos preguntamos por qué lo hicimos. Te odio, yo de noche, decimos. Y es que el sujeto de la noche siempre arruina al de la mañana, al cual no le queda más que convertirse en un adicto al café. El cumplimiento de nuestros deseos descansa sobre la posibilidad de aparcar las consecuencias. A su manera, Andy Greenwald cargaba también contra las trece horas de “industrial-strenght television” haciendo énfasis en que la cantidad de horas afecta de tal forma la calidad del tiempo invertido que es necesario reconsiderarlo: sustituye la conversación por los clics solitarios y furtivos. **U**



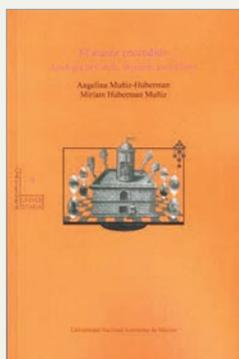
# EL ATANOR ENCENDIDO

## ANTOLOGÍA DE CÁBALA, ALQUIMIA, GNOSTICISMO

ANGELINA MUÑIZ-HUBERMAN Y MIRIAM HUBERMAN MUÑIZ

### SABERES OCULTOS

Ernesto Priani Saisó



UNAM, Ciudad de México, 2019

“Estamos solos frente a la turba de la sinrazón”, escribe Claudia Posadas en *Liber Scivias*, el último texto que compone la antología *El atanor encendido* de Angelina Muñiz-Huberman y Miriam Huberman Muñiz.

El verso, escrito por una poeta mexicana en el siglo XXI, busca expresar el destino de las comunidades albigenses del siglo XIII. Los albigenses, hoy sobre todo conocidos como cátaros, fueron un movimiento religioso cuyas creencias en el enfrentamiento entre dos fuerzas divinas y poderosas resultaban contrarias a los dogmas de la fe católica. Sufrieron por ello acusaciones terribles y crueles persecuciones hasta su desaparición en 1244.

La soledad frente a la sinrazón a la que alude el verso es la soledad frente a la incompreensión, la violencia, la exclusión y el exterminio de los que fueron objeto los cátaros, de manera combinada por el poder eclesial y el terrenal.

La historia de los saberes que llamamos ocultos, como la cábala, el hermetismo, el gnosticismo y la alquimia, está ligada en Occidente a episodios semejantes. Son ocultos no sólo por el hecho de considerar que se trataba de conocimientos reservados sólo para unos cuantos doctos sino también por el riesgo que implicaba su aprendizaje y su práctica en un entorno siempre hostil hacia ellos.

Sin embargo, ni las más crueles persecuciones ni el implacable paso del tiempo los han silenciado. *El atanor encendido* es una de las pruebas más recientes de su rica supervivencia. En un lugar tan alejado de la fuente de esos saberes y, al mismo tiempo, tan paradójicamente cercano a ellos, aquí en México, encontraron también espacio y refugio: aparece en nuestros días esta antología que se propone reunir textos sobre la cábala, la alquimia y la gnosis hecha al mismo tiempo con mucho rigor y una enorme libertad.

Angelina Muñiz-Huberman y Miriam Huberman Muñiz combinan el estudio académico de estas tradiciones con la frescura de quien se acerca a éstas por curiosidad. Para ellas se trata de “tres formas de pensamiento ajenas a las reglas impuestas por los dogmatismos que

abren nuevas perspectivas para interpretar los misterios del hombre y del mundo que habita”.

A partir de esta visión generosa sobre los pensamientos heterodoxos, la antología ofrece una selección de narraciones y poemas que incluye no sólo fragmentos de las fuentes fundadoras de las tradiciones en la Antigüedad y el Renacimiento sino glosas y poemas contemporáneos que recogen temas, símbolos así como preocupaciones de esas corrientes y que representan una recepción de la escritura, la simbología y, en general, la imaginación de estas heterodoxias muchos siglos después de haber sido silenciadas.

El libro, dividido en cuatro secciones, agrupa en la primera la mística judía. Entre las obras elegidas sobre la cábala encontramos una selección del Séfer ha-Zóhar, quizá la más conocida, junto con otros textos místicos judíos de igual importancia como el Séfer Yetsirá o Séfer ha-Bahir. Entre las glosas se incluye un abanico más amplio de autores que van desde Jorge Luis Borges, por supuesto, hasta autoras mexicanas como Esther Seligson y Jenny Asse que continúan explorando el pensamiento cabalístico. La decisión de incluir a estas últimas y a otros autores mexicanos contemporáneos en cada sección le otorga, a mi parecer, un rasgo tan singular como rico a la antología, pues la presencia de éstos, que pertenecen a nuestro entorno más inmediato, nos hace saber que la mística judía, como también la cábala y el gnosticismo, no son ajenos ni lejanos a nuestra cultura.

Tres autores tan dispares como el médico y filósofo renacentista Enrique Cornelio Agripa, el poeta romántico Gérard de Nerval y el tan extraordinario como excéntrico poeta español Juan Eduardo Cirlot quedan reunidos en la segunda parte de la antología que, siguiendo una de las inquietudes de Angelina Muñoz-Huberman, explora las conexiones entre la cábala y la alquimia, un terreno rico que en ocasiones se da por sentado pero cuya revisión ayuda a comprender los intercambios que se producen a lo largo de la historia de estos saberes.

La alquimia constituye de alguna forma el centro de la antología, no sólo por el número de los textos que reúne sino por que resulta el lugar de encuentro para los tres saberes. “La experiencia alquímica — escriben a propósito— se análoga con la experiencia mística, por lo que obtener la piedra filosofal es alcanzar el conocimiento de la divinidad.” Con esa idea, y a pesar de que la alquimia es sobre todo una práctica altomedieval y renacentista, se traza un hilo conductor que lleva de la doctrina, emanada de las obras atribuidas a Hermes Trismegisto entre los siglos II y IV de nuestra era, como la *Tabla esmeralda* o *La llave*, pasando por



Sofía Cruz Rocha, *Salmon Inner Sun*, 2019. Fotografía de Paulina Campos. Cortesía de la Galería Enrique Guerrero

obras literarias medievales, textos de Paracelso y Newton, hasta *Canto a un dios mineral* de Jorge Cuesta y *Salamandra* de Octavio Paz.

La recopilación sirve para identificar puntos de encuentro, imágenes compartidas, ideas semejantes entre las reflexiones alquímicas reunidas, y es también el camino para transitar hacia el último de los saberes ocultos, la gnosis, que es por mucho el más radical y extremo de todos.

Los movimientos gnósticos florecieron en los primeros siglos de nuestra era en una extensa zona mediterránea donde el contacto entre culturas norafricanas, orientales y occidentales propició la aparición de una multitud de pequeños grupos religiosos con poco contacto entre sí, que exploraron diversas formas de comprender y relacionar-

se con la divinidad. Entre ellas encontramos doctrinas dualistas extremas como el setianismo, moderadas como los valentinianos y no dualistas como el hermetismo, que fueron declaradas heréticas por san Irineo.

De éstas se eligieron ejemplos de fuentes antiguas, como el setiano el *Apocalipsis de Adán* y el recién descubierto *Evangelio de Judas* que entran en diálogo con sus expresiones cátaras y con autores como William Blake y contemporáneos como Amos Oz y Claudia Posadas.

A diferencia de la cábala y la alquimia, que privilegian la indagación para el conocimiento. Por ejemplo, el Zohar:

Rabí Yudai dijo: "¿Qué significa *bereshit*? Con sabiduría: la sabiduría sobre la que el mundo se sostiene, con la que penetra en los más recónditos y elevados misterios.

Las gnosis comprenden el conocimiento como una liberación de la profunda maldad que constituye el mundo y su temporalidad. Del *Apocalipsis de Adán*:

Tras aquellos días el conocimiento eterno del dios verdadero permaneció lejos de mí y de tu madre Eva. A partir de aquel momento aprendimos, como hombres, las obras muertas.

*El atañor encendido* es una invitación a conocer y explorar los caminos de los extremos de la sabiduría esotérica. Siempre a partir de una mirada literaria, la antología ilumina los textos oscuros, en un momento en el que sus enseñanzas adquieren nuevos significados en un mundo, el nuestro, que por momentos parece precipitarse hacia la sinrazón. **U**

## VIDA AMERICANA

### WHITNEY MUSEUM OF AMERICAN ART

#### MURALISMO MEXICANO, QUIEBRE HISTORIOGRÁFICO EN EU

*Edgar Alejandro Hernández*

En 1933 Alfred H. Barr, director fundador del Modern Art Museum (MoMA) de Nueva York, creó una serie de diagramas que perfilarían de forma muy sintética la genealogía que daría las bases para la colección permanente del recinto creado en 1929. El primer esquema, que se volvería un icono de la historia del arte, delineaba la imagen de un torpedo que tenía como propulsor a los principales artistas de las vanguardias europeas y en la punta la pintura mexicana y estadounidense, junto a la llamada Escuela de París y al resto de Europa. En 1941 Barr reelaboraría dicha imagen y en un nuevo torpedo colocaría en la vanguardia únicamente el arte de Estados Unidos y México, dejando a la saga todo el arte europeo.

El modelo de Barr era categórico porque en la primera mitad del siglo XX estaba totalmente reconocida la enorme influencia que había tenido el arte mexicano en Estados Unidos, principalmente los muralistas Diego Rivera, David Alfaro Siqueiros y José Clemente Orozco, quienes no sólo fueron coleccionados por los grandes mecenas estadounidenses (como Abby Aldrich Rockefeller o Gertrude Vanderbilt Whitney), sino que lograron realizar comisiones para pintar murales realistas y de corte social en ambas costas de la Unión Americana.



Antes que la Escuela de París el arte mexicano abrió las principales líneas de investigación para que protagonistas del arte estadounidense como Jackson Pollock, Philip Guston, Charles White, Thomas Hart Benton o Elizabeth Catlett definieran las bases de su creación, no sólo a nivel técnico sino en la impronta de sus mayores preocupaciones conceptuales y de contenido.

Como lo perfilaba Barr, el arte mexicano y estadounidense emergían conjuntamente en un torpedo que marcaría la primera mitad del siglo XX. Pero como ha ocurrido en muchos otros casos, cuestiones económicas, políticas, sociales e ideológicas tiraron este proyecto conjunto, que fluía con libertad en ambos lados del río Bravo. Concretamente el fin de la segunda Guerra Mundial, el macartismo estadounidense y toda la operación cultural durante la Guerra Fría borraron sistemáticamente la influencia de los Tres Grandes en Estados Unidos, ya que su vínculo, comprobado o no, con el comunismo, los volvió algo que debía ser rechazado y abiertamente combatido.

Hasta el día de hoy la historia canónica del arte enseña que, antes del surgimiento y la hegemonía del expresionismo abstracto, la Escuela de París, y no el muralismo, había sido la mayor influencia para el arte estadounidense.

Para literalmente reescribir esta historia el Whitney Museum of American Art, en Nueva York, inauguró la exposición *Vida americana: Mexican muralists remake American art, 1925-1945* (curada por Barbara Haskell) que revisa y reelabora exhaustivamente esta mutua relación, con más de 200 obras de 60 artistas de ambas naciones.

*Vida americana* abrió un debate que se encendió como pólvora, ya que si bien aborda un tema conocido y documentado en México, en Estados Unidos adquirió otra dimensión histórica, pues reconstruye los orígenes de algunos importantes artistas estadounidenses y cuestiona numerosos prejuicios vinculados con la perenne lucha entre el arte figurativo y el abstracto.

Como si desde el inicio de la muestra quisieran dejarlo claro, una de las primeras salas, *Orozco en las costas*, reúne una de las comparaciones más contundentes de *Vida americana*, la obra temprana de Pollock frente a pinturas de Orozco, ambas producciones de la década de 1930, donde figuras humanas son consumidas por el fuego y el movimiento de los cuerpos es remarcado por una paleta cálida y líneas acentuadas.

Llama la atención la relación Pollock-Orozco porque la exposición muestra a un Pollock veinteañero que claramente hace eco del trazo y la técnica de un experimentado Orozco. Con solvencia la exposición

reúne obra temprana del estadounidense que, lustros antes de desarrollar su aclamado *dripping* (goteo), estuvo expuesto a la experimentación y línea plástica de los artistas mexicanos.

*Vida americana* también dedica un núcleo al taller experimental que Siqueiros tuvo en Nueva York en 1936 y al cual acudió Pollock. Este vínculo, mucho más documentado, deja claro que el trabajo con materiales y técnicas poco ortodoxas de Siqueiros, como sus accidentes controlados y el verter o gotear pintura directamente en el lienzo, marcó de forma definitiva a Pollock para llegar a su *action painting*, técnica que lo volvió uno de los mayores exponentes del expresionismo abstracto estadounidense.

Ahora bien, como la muestra está fincada en el muralismo mexicano, uno de los mayores retos de *Vida americana* fue mostrar, más allá de sus reproducciones fotográficas, los murales que en ambos países crearon artistas de las dos nacionalidades.

En la muestra se exhibe una reproducción a media escala del mural que hizo Orozco en 1930 en el Frary Dining Hall del Pomona College de California, obra importante por ser la primera que realizó uno de los Tres Grandes en Estados Unidos. Pero llama la atención que no se ofrezca ningún tipo de documentación, más allá del catálogo, del conjunto mural *Un llamado a la revolución y la hermandad universal* (1930-1931) que hizo Orozco en The New School for Social Research de Nueva York, el cual no sólo se conserva intacto sino que geográfica e históricamente tiene un mayor vínculo con el Whitney Museum.

Hablando de murales, el caso más logrado en la exposición es la instalación inmersiva que muestra en toda su complejidad lo que tanto artistas mexicanos como estadounidenses realizaron en el mercado Abelardo L. Rodríguez de la Ciudad de México. En la videoinstalación se enfatiza la obra de los artistas estadounidenses Pablo O'Higgins, Marion y Grace Greenwood e Isamu Noguchi, quienes mues-



Alfredo Ramos Martínez, *Calle Lily Vendor*, 1929. Colección privada, © The Alfredo Ramos Martínez Research Project, reproducido con autorización.

tran que el muralismo fue un proceso complejo que nunca tuvo una ruta unidireccional, sino que, al contrario, fluyó en ambos países.

Una de las preocupaciones de la curaduría fue demostrar que la influencia del arte mexicano trascendía cuestiones formales, ya que los muralistas lograron influir directamente en el discurso de artistas como los ya mencionados Hart Benton, Catlett, Seymour Fogel, Eitarō Ishigaki, Fletcher Martin, Isamu Noguchi, Ben Shahn y Hale Woodruff, quienes entendieron el arte como activismo político y abordaron temas de abierta denuncia social, como la brutalidad policiaca contra movimientos sindicalistas y el activismo racial.

Otra vertiente importante de la exposición es la que reúne la obra de artistas estadounidenses para hacer eco de las historias épicas vinculadas con movimientos sociales. En estas salas sobresalen las narrativas de emancipación y lucha que artistas como Charles White, Thomas Hart Benton, Aaron Douglas y Hale Woodruff desarrollaron muy en sintonía con la línea trazada por Rivera.

Si bien *Vida americana* gira en torno a Rivera, Siqueiros y Orozco, la exposición también abre conexiones y diálogos con otros artistas mexicanos como Miguel Covarrubias, María Izquierdo, Leopoldo Méndez, Lola Álvarez Bravo, Luis Arenal, Roberto Montenegro, Frida Kahlo, Macedonio Magaña, Alfredo Ramos Martínez y Rufino Tamayo, entre otros. La sección que reúne en su mayoría a estos creadores, *El nacionalismo romántico y la Revolución mexicana*, representa uno de los núcleos más vistosos de la muestra para el público estadounidense, ya que se despliegan con toda su exuberancia obras con una mirada idílica sobre los mercados, indígenas con flores y personajes en escenas de campo.

En esta sección, la cual fue decorada con muros rosa mexicano (un cliché innecesario), aparecen obras que aseguran un éxito de público como *Baile en Tehuantepec* o *Festival de las flores: Fiesta de Santa Anita*, de Diego Rivera; *Yo y mis pericos*, de Frida Kahlo; *Vendedora de alcatrazes*, de Alfredo Ramos Martínez o *Mis sobrinas*, de María Izquierdo, esta última es la imagen más utilizada en medios internacionales para difusión de la muestra.

Sin proponer un discurso novedoso, ya que el planteamiento es conocido y se pueden ver los ecos que tiene, por ejemplo, con muestras como *Pinta la Revolución* (2017), *Vida americana* rápidamente se convirtió en un acontecimiento cultural y mediático por la oportunidad histórica y política que representa. La muestra es relevante no sólo por la urgencia que implica reivindicar una herencia cultural binacional tan contun-

dente, sino porque se hace desde el Whitney Museum, un recinto que tradicionalmente había estado limitado a revisar la obra de artistas estadounidenses. En *Vida americana* importa tanto lo que se dice como desde dónde se dice. Es una pena que la exposición no viaje a México, pero tal vez sea un precio justo si lo que se busca es generar un quiebre historiográfico en Estados Unidos y en el arte moderno en general. **U**

---

*Vida americana: Los muralistas mexicanos rehacen el arte estadounidense, 1925-1945* se exhibe hasta el 17 de mayo de 2020 en el Whitney Museum of American Art de Nueva York. Posteriormente, la muestra viajará al McNay Art Museum de San Antonio, Texas, donde estará abierta al público del 25 de junio al 4 de octubre de 2020.

## **FELIPE ÁNGELES, EL ESTRATEGA**

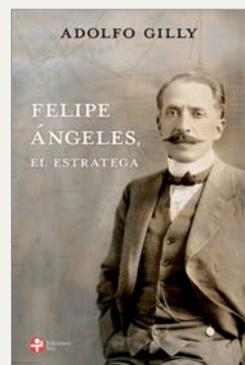
ADOLFO GILLY

### **EL ESTRATEGA**

*Luis Fernando Granados*

Como la palabra *historia* tiene tres significados —“historia” es el pasado, es una forma de escritura (un género literario) y es también una disciplina científica—, el tercer gran libro de Adolfo Gilly puede abordarse desde tres perspectivas complementarias. Eso es lo que vamos a intentar aquí.

*Uno.* En tanto que *historia-pasado*, el libro reúne buena parte de los hechos públicos de la vida de Felipe Ángeles, militar nacido en Pachuca en 1869 y fusilado por el gobierno carrancista en 1919. *Felipe Ángeles, el estratega* trata casi todas las evidencias documentales que existen de él y sobre él, y ofrece el retrato de un militar de carrera especializado en la enseñanza y la escritura —un militar “de escritorio”, como dijeron más tarde sus enemigos—; un hijo de la *Belle Époque* que pensaba en la guerra como una ciencia más que como un “arte” y no obstante alguna vez se imaginó a sí mismo como Athos, el hermano mayor de los mosqueteros de Dumas; un militar rebelde, “castigado” con un viaje a Francia por haber criticado la Escuela Militar de Aspirantes. Amigo de Francisco Madero desde que volvió a México, Ángeles fue director del Colegio Militar y en la segunda mitad de 1912 se encargó, de manera



Era, Ciudad de México, 2019

más bien renuente, de combatir a los zapatistas. Madero lo llevó a la Ciudad de México para enfrentar la insurrección felicista-reyista en febrero de 1913, pero se negó a darle el mando de las tropas gubernamentales. Fue apresado con el presidente luego de la traición de Victoriano Huerta, pero no fue especialmente castigado por su lealtad.

A fines de 1913 estaba de vuelta en Francia, donde por fin desertó: viajó hasta Sonora y se incorporó al constitucionalismo. En marzo de 1914 se sumó a la División del Norte y participó en las cuatro batallas que decidieron el colapso del gobierno huertista: Torreón, San Pedro de las Colonias, Paredón y Zacatecas. Convencionista desde la ruptura del mando revolucionario, se exilió en Estados Unidos en la segunda mitad de 1915, luego del fracaso villista en el Bajío. Durante los tres años siguientes se hizo socialista o algo parecido y se opuso a la redacción de una nueva constitución. En 1918 se reincorporó a las disminuidas fuerzas de Pancho Villa y las acompañó durante poco menos de un año. Su detención, juicio y fusilamiento parecen haber ocurrido como si se tratara de un destino tan ineluctable como ansiado.

*Felipe Ángeles, el estratega* da cuenta de todos estos sucesos, aunque de manera desigual: se centra abrumadoramente en el periodo 1910-1914. Y es también una exploración del carácter de Ángeles: un hombre de honor, un intelectual metido a revolucionario, un hijo ejemplar del ejército porfirista que contribuyó como ninguno otro a su destrucción —en Zacatecas sobre todo—, un profesional de la guerra que durante un periodo más bien breve sirvió a las órdenes del más plebeyo de los comandantes revolucionarios.

Dos. En tanto que *historia-escritura*, esta biografía es en realidad una historia de la Revolución. De hecho, el libro invita a ver la historia de la revolución popular desde un cierto punto de vista, cuyo clímax no fue la ocupación de la Ciudad de México entre fines de 1914 y principios de 1915 —como Gilly había propuesto en *La revolución interrumpida* (1971)— sino la infausta decisión de Villa, Ángeles y el resto de los comandantes de la División del Norte al acordar con Carranza su repliegue a Chihuahua en lugar de insistir en su rebeldía, luego de la batalla de Zacatecas de junio de 1914, y avanzar como fuerza independiente hacia Aguascalientes y la Ciudad de México.

Por esta razón, *Felipe Ángeles, el estratega* casi no tiene nada que decir sobre los últimos cinco años de la vida del militar. Por eso mismo, fija su atención en dos o tres momentos —la decena trágica, la insubordinación de la División del Norte y la batalla de Zacatecas—.



General Felipe Ángeles, 2007. Fotografía de BenjaminB99. ©

Esta técnica narrativa es una vieja amiga de Gilly. La había usado en *La revolución interrumpida* y de manera aún más radical en *El cardenismo: Una utopía mexicana* (1994). Así, el libro se lee a ratos como una película —sobre todo al principio—: porque hace uso del montaje, ese arte de contar discontinuamente que casi-casi inventó *El acorazado Potemkin* y que también puede verse al final de la primera parte de *El padrino*. De ahí también la afición a las citas largas: *Felipe Ángeles, el estratega* es un relato polifónico; la escritura de Gilly no se impone a las voces de los testigos y los memoriosos (Martín Luis Guzmán, Federico Cervantes, Vito Alessio Robles *et alii*). Pero no porque crea, ingenuamente, que los documentos dicen la verdad; más bien porque sabe que el pasado sólo puede conocerse de manera indirecta, que los documentos no *prueban* nada sino que se limitan a evocar, a sugerir, lo ocurrido.

*Tres*. En tanto que *historia-disciplina*, el libro de Gilly se propone resolver sobre todo un problema: cómo fue posible la relación entre Ángeles y Villa, siendo como eran tan diferentes. La clave de su interpretación es el *respeto* que sentían el uno por el otro, respeto que los señoritos de entonces y de ahora suelen no tener por quienes no fueron a la escuela o carecen de grados académicos o no están en posiciones de poder. Respeto pero sin menosprecio, sin populacherismo; respeto como el del general Cárdenas, que no iba a los pueblos disfrazado de campesino sino siempre de traje, al contrario que muchos políticos de entonces y de hoy:

si algo explica el respeto con que Ángeles era aceptado por los generales y los jefes villistas es que, además de sus capacidades militares y su arrojo, les era evidente por actitudes y modos que su relación con ellos, y sobre todo con su general en jefe, era lo opuesto a cuanto percibían de parte del primer jefe y de su entorno. El general, por su parte, nunca condescendía a una falsa familiaridad. Mantenía con discreción su lugar y sus hábitos formados en las academias militares y en sus lecturas pero también, antes, en su infancia hidalguense.

En ese sentido, el libro es también una reflexión sobre el papel de los intelectuales en los movimientos sociales; los intelectuales “orgánicos”, como hubiera dicho Antonio Gramsci. Para eso Gilly vuelve a y precisa más su interpretación de la Revolución como un movimiento popular, a contracorriente de los revisionismos de los años setenta y de hoy. Como movimiento popular, la Revolución fue una especie de terremoto, no la aplicación de un “proyecto”. Lo que hicieron y dijeron los licenciados que le dieron forma estatal, política, está relacionada con ella pero no es ella misma. Madero y Carranza intentaron domesticar el movimiento popular porque no podían ni querían entender la inteligencia desde abajo; Ángeles se sumó a él porque la guerra le mostró que los jinetes villistas no eran hordas salvajes ni su jefe un bárbaro del norte —como tampoco el otro icono de la revolución—.

Al contrario que *La revolución interrumpida*, la historia que ofrece *Felipe Ángeles, el estratega* no es sin embargo una historia estructural, de causas y procesos, de clases y resultados; es más bien una historia de decisiones, de encrucijadas que se toman y cierran caminos, de los “destinos” que se hacen las personas y los pueblos y luego quedan atrapados por ellos. Marx decía que los hombres —la humanidad— hacen su propia historia pero en condiciones que no escogen, que no escogemos. Gilly es marxista en este sentido. Las decisiones importan porque muy a menudo se independizan de quienes las toman y los arrastran, nos arrastran. Esa forma de entender el destino se parece mucho al significado de la palabra *responsabilidad*.

Puesto que todo libro es también un hecho sociológico, también hay que considerar, finalmente, una cuarta dimensión del trabajo, aquella que ayuda a entender el interés de un historiador marxista por el más prominente de los militares porfirianos que se unió a la revolución constitucionalista. Una primera parte de este aspecto está anunciado al final de *Cada quien morirá por su lado* (2013), el pequeño gran libro de Gilly dedicado a la decena trágica —incorporado casi

totalmente en la presente obra—: escribir sobre un militar de carrera está relacionado con el hecho de que el padre de Adolfo Gilly fue un oficial de la Marina de guerra argentina.

El otro rasgo es aún más sutil pero es quizá más importante. Tres veces a lo largo de *Felipe Ángeles, el estratega* Adolfo Gilly hace referencia a la formación de sus amigos Marco Antonio Yon Sosa, Luis Augusto Turcios Lima y Vicente Loarca para hablar de la mentalidad militar. Que los tres principales dirigentes del Movimiento Revolucionario 13 de Noviembre figuren en un libro como éste es un ejemplo conmovedor de la personalidad de Adolfo Gilly y de lo mucho que la historiografía mexicana debe todavía a la primera guerrilla moderna de Guatemala. **U**

## PARAÍOS ARTIFICIALES

Leonardo Tarifeño

¿Hablar de drogas todavía es un tabú? Aunque el arte ha reflexionado sobre el tema desde tiempos remotos y la ciencia demostró que el consumo de marihuana data de hace al menos 2 500 años, las sociedades contemporáneas no parecen dispuestas a debatir de manera integral una cuestión que abarca asuntos tan espinosos como los derechos individuales, las políticas de salud, las múltiples dimensiones de lo real y la histórica relación de la especie humana con los estimulantes. ¿Por qué los escitas mencionados por Herodoto sahumaban el cáñamo con piedras calientes? ¿A qué deberíamos atribuir la supervivencia global del hábito de fumar marihuana? ¿Y hasta qué punto el Estado tiene derecho a prohibirle a un individuo el uso personal de tal o cual sustancia?

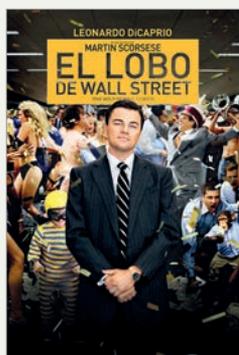
Como suele ocurrir, el mundo de la política no tiene respuestas. En ese universo, lo máximo que han logrado algunas sociedades es una legislación que permite el libre consumo de marihuana, reflejo parlamentario de una realidad social que durante décadas ha avanzado *de facto* y ahora se topa con el reconocimiento *de jure*. Mientras tanto, en la vereda de enfrente de la política, con una incomparable dosis de libertad, valentía y lucidez, el arte discute la problemática de las dro-



gas sin escaparle a la mirada sobre la adicción, el placer, el narcotráfico, la alucinación, el exceso o el viaje psicoactivo. Y dentro del arte, el caso del cine se revela como especialmente diverso, ya que incluye desde la risa de Charles Chaplin hasta la crudeza de Gus Van Sant.

No parece una exageración afirmar que las drogas como tema aparecen junto al gran desarrollo industrial de este arte, ya que en 1917, apenas diez años después de que los hermanos Lumière patentaran su placa autocroma, el mismísimo Charles Chaplin divertía a miles de personas con los espasmos de un cuerpo marcado por la ingestión accidental de cocaína en *Easy Street*. Sólo seis años más tarde, Thomas H. Ince convertía su *Human Wreckage* en el primer alegato visual contra la morfina gracias al espeluznante fragmento en el que Dorothy Davenport alerta sobre los peligros de la droga sin decir que su marido, el también actor Wallace Reid, había fallecido meses antes a consecuencia de la adicción. Los dos momentos cinematográficos son fundacionales y bosquejan las formas básicas con las que este arte se referirá a las drogas. De hecho, el retrato de la droga en el cine oscilará, durante décadas, entre la alegre ingenuidad de *Easy Street* y la angustia fúnebre de *Human Wreckage*. En esa línea vale pensar que ambos extremos llegan hasta el siglo XXI. Por un lado, con los hitos contraculturales *It's All Gone Pete Tong* (Michael Dowse, 2005), una carrera de excesos en la que el DJ Frankie Wilde pierde la audición para redescubrir la vida, y *Año mariano* (Karrra Elejalde y Fernando Guillén Cuervo, 2000), en la que la intoxicación vía cannabis le hace creer al protagonista que ha visto a la Virgen. Y por el otro, con los densos dramas *Réquiem por un sueño* (Darren Aronofsky, 2000) y *Beautiful Boy* (Felix van Groeningen, 2018), en la primera la pérdida acecha a una pareja ambiciosa y, en la segunda, a un padre y un hijo (Steve Carrell y Timothée Chalamet) abandonados en un callejón sin salida.

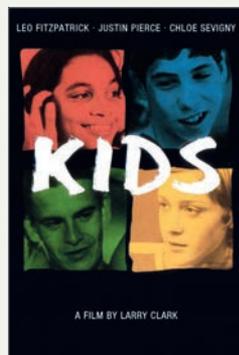
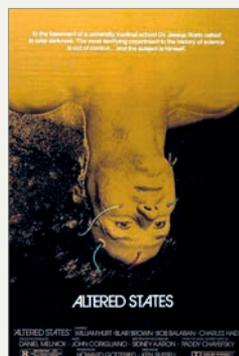
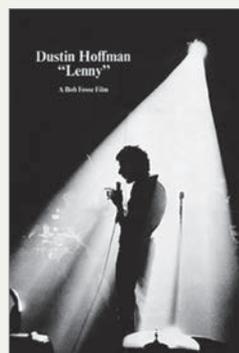
La relación entre el cine y las drogas se moldeó con la fuerza indomable que recibe Chaplin de la cocaína en *Easy Street* y la tragedia personal de Davenport en *Human Wreckage*, pero con el paso del tiempo y el desprejuicio de la mirada artística se avanzó hacia una complejidad moral y filosófica que siempre estuvo un paso más adelante del maniqueísmo con el que las sociedades tienden a observar sus asuntos más acuciantes. Así, ya en *El hombre del brazo de oro* (basada en la novela de Nelson Algren), Otto Preminger expresa en la melancolía de su protagonista, Frank Sinatra, la verdadera catástrofe del adicto: la imposibilidad de recuperarse en una sociedad (repre-



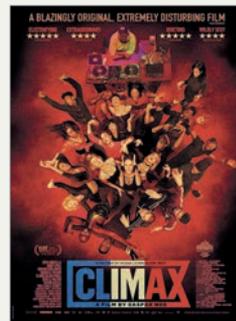
sentada en la figura de la esposa) enamorada del éxito y el dinero, trampas fatales que le impiden al personaje de Sinatra alejarse del peligro químico. ¿Qué es peor? ¿La morfina o la sociedad? La incómoda pregunta que lanzan Algren y Preminger en 1955 palpita en toda la película y, a su manera, se reinventará en la extraordinaria *Carlito's Way* (Brian De Palma, 1993), luego en *Trainspotting* (Danny Boyle, 1996) y hasta en la intensa *El lobo de Wall Street* (Martin Scorsese, 2013), que dibuja, a ritmo de cocaína, el corazón salvaje del capitalismo actual.

El cine alimentó su interpretación de los múltiples rostros de la droga con testimonios biográficos; *The Basketball Diaries*, de Scott Kalvert, acerca de la vida del deportista Jim Carroll; *Lenny*, de Bob Fosse, sobre el comediante Lenny Bruce; *Miedo y asco en Las Vegas*, de Terry Gilliam, basada en la crónica homónima de Hunter S. Thompson y *Bird*, el retrato de la vida de Charlie Parker que consagró a Clint Eastwood, pero también registró las alucinaciones y los sueños clandestinos del mundo de la droga con intuiciones próximas a la ciencia ficción o a la poesía, lenguajes que se apoyan en la misma irracionalidad desde donde la droga envía sus seductores mensajes. El cine parece comprender que la droga constituye un mundo que no se puede entender solamente con visiones realistas y tal vez por eso ofrece obras irreductibles como *Liquid Sky* (Slava Tsukerman, 1982), en la que los extraterrestres se alimentan de las endorfinas liberadas por los adictos a la heroína, o *Estados alterados* (Ken Russell, 1981), que explora la alianza entre la ciencia y las drogas psicodélicas para indagar en el conocimiento de uno mismo. Hoy ambas películas se consideran "de culto", pero en su momento representaron dos formas de pensar el lenguaje de los paraísos artificiales sin apelar a la lógica binaria (y social) del bien contra el mal.

A más de un siglo de distancia de *Easy Street* podría decirse que hoy el cine ha terminado por enarbolar tres grandes tendencias para narrar las drogas. En una, propia de los grandes estudios de Hollywood, se privilegia la mitología del crimen organizado en una línea que va de *Scarface* (Brian De Palma, 1983) y *Tráfico* (Steven Soderbergh, 2000) a *Training Day* (Antoine Fuqua, 2001), *Blow* (Ted Demme, 2001) y *Sicario* (Denis Villeneuve, 2015). Con más atención a lo social y a los matices de los protagonistas, los países latinoamericanos han participado de esta tendencia con auténticos clásicos del género, como la brasileña *Ciudad de Dios* (Fernando Meirelles y Kátia Lund, 2002) y las colombianas *María, llena eres de gracia* (Joshua Marston,



2004) y *La vendedora de rosas* (Víctor Gaviria, 1998). Por otro lado, una tendencia distante de esta narrativa es la que incluye las drogas en el marco del retrato generacional, una tradición de desencanto con la sociedad que parece haberse iniciado en *Busco mi destino* (Dennis Hopper, 1969) para continuarse en *Hair* (Milos Forman, 1979), *Sid & Nancy* (Alex Cox, 1986), *Kids* (Larry Clark, 1995) y la mencionada *Trainspotting*. Y por último, podría verse en la diversidad de raíz indie otra tendencia que, siempre ajena al maniqueísmo político, es capaz de albergar el realismo alucinado de *Drugstore Cowboy* (Gus Van Sant, 1989), la comedia ligera de *El jardín de la alegría* (Nigel Cole, 2000), el terror slasher de *Shrooms* (Paddy Breathnach, 2007) y hasta el catastrofismo lisérgico de *Clímax* (Gaspar Noé, 2018). La variedad es inmensa y habla de un arte que no le teme a aquello que la sociedad rehúye. Tal vez el mayor ejemplo de esto sean los documentales que muestran y analizan, sin guardarse nada, las drogas en sus distintos niveles de intimidad. ¿O alguien se imaginó que la cámara podía meterse en un cuarto de hotel con un asesino (*El Sicario*, *Room 164* de Gianfranco Rosi, 2010) o en el día a día de una adicta (*Katka* de Helena Třeštíková, 2010) o de un grupo de niños (*Children Underground*; Edet Belzberg, 2001)? El que ha hecho ese trabajo notable es el cine. Un cine empeñado en decirle a la sociedad que los ojos no están del todo abiertos si antes no se abren la mente y el corazón. **U**



## NUESTROS AUTORES



**Rachele  
Airoidi**

(Como, 1995) estudia una maestría en literatura latinoamericana en la Universidad Ca' Foscari de Venecia y es licenciada en relaciones internacionales por la misma universidad. Colabora en el Festival de Cine Latinoamericano de Trieste y en la organización de pabellones centroamericanos en La Bienal de Venecia.



**Luigi  
Amara**

(Ciudad de México, 1971) es escritor, paseante y editor. Fundó el sello Tumbona Ediciones y la librería independiente La Murciélagu. Sus libros más recientes son *El quinto postulado/Dobleces* y *El paraíso de las ratas* (en colaboración con el monero Trino), ambos publicados por Sexto Piso en 2018.



**Enid  
Blyton**

(Londres, 1897-1968) fue una de las escritoras de literatura infantil y juvenil más prolíficas del Reino Unido. Es autora de las series *Los Cinco*, *Secreto*, *Los Siete secretos*, *Misterio* y *Torres de Mallory*. Su obra ha sido traducida a más de noventa idiomas.



**Rosario  
Castellanos**

(Ciudad de México, 1925-1974) escritora, traductora, promotora cultural, profesora y embajadora. Considerada una de las poetas más importantes del siglo XX. Es autora de: *Balún Canán*, *Ciudad Real* y *Oficio de tinieblas*. Falleció en la ciudad de Tel Aviv, donde se desempeñaba como embajadora.



**Alí  
Cortina**

cursa actualmente la maestría en ciencias sociales y humanidades en la UAM-Cuajimalpa. Sus líneas de investigación son: la historia de las mentalidades y el pensamiento religioso, la historia de las emociones, la antropología cognitiva, el análisis del discurso y el uso de sustancias psicoactivas.



**Gonzalo  
Fanjul**

es investigador y activista contra la pobreza. Actualmente dirige el área de análisis de políticas de ISGlobal e impulsa la Fundación por Causa de periodismo e investigación. Es investigador asociado del Overseas Development Institute y miembro de la red Ashoka de innovadores sociales. @GonzaloFanjul @3500M.



**Bernardo  
Fernández  
BEF**

(Ciudad de México, 1972) es novelista e historietista, considerado como uno de los autores de narrativa gráfica más reconocidos de América Latina, cuenta con un puñado de premios y traducciones a seis idiomas. Entre sus novelas gráficas están *Habla María* y *Matar al candidato*.



**Alejandro  
García Abreu**

(Ciudad de México en 1984) es ensayista y editor. Coautor de *Géographies du Vertige dans l'œuvre d'Enrique Vila-Matas*, *Línea de sombra* e *Inventar lo posible*. Ha colaborado en *La Jornada Semanal*, *Gatopardo*, *Horloger*, *Laberinto*, *Letras Libres* y *El Cultural*. Fue editor de *Nexos* y becario de la FLM y del FONCA.



**Verónica  
González Laporte**

es periodista, traductora y escritora. Después de un doctorado en antropología por la Universidad de la Sorbona, París, se dedicó a la investigación en archivos del siglo XIX. Es autora de tres novelas históricas y de una biografía.



**José Gordon**

es novelista, ensayista, traductor y periodista cultural. Es creador de la serie *Imaginantes*. Desde 2007, conduce y dirige *La oveja eléctrica*, revista de ciencia y pensamiento del Canal 22. Es autor del libro *El inconcebible universo. Sueños de unidad*.



**Luis Fernando Granados**

(Ciudad de México, 1968) es licenciado en historia por la UNAM, doctor en historia por la Universidad de Georgetown y miembro del Instituto de Investigaciones Histórico-Sociales de la Universidad Veracruzana. Es autor de *Amanecer* y *Sueñan las piedras*.



**José Antonio Guevara**

es licenciado en derecho por la Universidad Iberoamericana y doctor en derecho por la Universidad Carlos III de Madrid, pertenece al Sistema Nacional de Investigadores. Es profesor de la Facultad de Derecho y parte del cuerpo académico de la Universidad Autónoma de Tlaxcala.



**Edgar Alejandro Hernández**

nació en la Ciudad de México en 1977. Es periodista, curador y crítico de arte. Coautor de *Sin límites. Arte contemporáneo en la Ciudad de México 2000-2010 y Déjà vu. Celda Contemporánea 2004/2007*.



**Jorge Hernández Tinajero**

es politólogo e internacionalista. Ha sido activista en temas relacionados con la regulación del cannabis. Entre sus labores se encuentran la reducción de riesgos y daños, el análisis de sustancias y los estimulantes fumados. Es coautor de las plataformas políticas de Democracia Social y México Posible.



**Mike Jay**

es un especialista de vanguardia en el estudio cultural e histórico de las drogas, la ciencia y la mente. Es autor de obras como *Mescalina: Una historia global del primer psicodélico* y *High Society: drogas psicoactivas en la historia y la cultura*.



**Alejandra Labastida**

se desempeña como curadora asociada del MUAC, donde ha trabajado en el Departamento de Curaduría desde 2008. Ha participado como curadora asistente en el Pabellón Mexicano de la 54ª edición de la Bienal de Venecia. Es licenciada en historia por la Universidad Iberoamericana.



**Carlos Magis Rodríguez**

es médico y doctor en salud pública. Miembro del SNI y profesor de la Facultad de Medicina de la UNAM. Ha publicado más de 160 artículos con énfasis en el uso de drogas inyectadas y VIH, además de 15 libros y el primer manual de la Secretaría de Salud sobre reducción del daño por uso inyectado de drogas.



**Imanol Martínez**

(Querétaro, 1991) es dramaturgo y narrador. Ganador del Premio Nacional Manuel Herrera de dramaturgia 2016 y del concurso de cuento Ignacio Padilla. Es coordinador y programador en el Festival de la Joven Dramaturgia. Autor de los libros *Tríptico sobre las despedidas*, *Neighborhood* y *Blau Cel*.



**Hamilton  
Morris**

(Nueva York, 1987) es un periodista e investigador farmacológico. Es creador de la serie de televisión *Hamilton's Pharmacopeia* en la cual investiga la composición química, la historia y el impacto cultural de diversas sustancias psicoactivas. Es editor y colaborador de medios como *Vice* y *Harper's Lee*.



**Michael  
Pollan**

es escritor, activista, periodista y profesor universitario en Berkeley y Harvard. Ha publicado artículos y libros que exploran los puntos de encuentro entre la naturaleza y la cultura; especialmente sobre la comida, las drogas y la mente humana.



**Ernesto  
Priani**

es doctor en filosofía por la UNAM. Actualmente se desempeña como docente de la FFyL de la UNAM y es miembro del SNI. Sus áreas de especialización son las humanidades digitales y la filosofía medieval y renacentista. Ha publicado *El libro del placer*, *Magia y hermetismo* y *De espíritus y fantasmas*.



**Jorge Javier  
Romero Vadillo**

es profesor investigador titular C del departamento de política y cultura de la UAM-Xochimilco y doctor por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente investiga sobre política educativa, política de drogas y seguridad.



**Daniel  
Saldaña París**

(Ciudad de México, 1984) es autor de las novelas *En medio de extrañas víctimas* y *El nervio principal*. Recientemente ganó el Premio de Literatura Eccles Centre & Hay Festival, de la Biblioteca Británica.



**Idalia  
Sautto**

(Acapulco, 1984) es *community manager* y *copywriter* en una h. agencia de publicidad. También es editora en Pitzilein Books, enfocado en ediciones de libros de artistas y formatos no convencionales. Cofundadora de Panamá, espacio independiente de gestión cultural. @mariedelaos & pitzileinbooks.com



**Susan  
Sontag**

(Nueva York 1933- 2004), ensayista, crítica cultural, filósofa, activista y novelista. El grueso de su obra está atravesado por reflexiones en torno al quehacer artístico, el feminismo, la cultura popular y el dolor. Entre sus obras más representativas están *La enfermedad y sus metáforas*, *Sobre la fotografía* y *Ante el dolor de los demás*.



**Leonardo  
Tarifeño**

(Argentina, 1967) es cronista, D.J. y crítico literario. Vivió y trabajó como reportero y editor en Barcelona, Budapest, Río de Janeiro y Buenos Aires. Es autor de *Extranjero siempre*, *Crónicas nómadas* y de *No vuelvas*, crónica sobre los deportados mexicanos que llegan a Tijuana.



**Sonia  
Weiss**

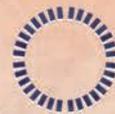
en 2019 fundó WPSS Investments, un fondo de inversión cuyo objetivo es encontrar y financiar tratamientos para diversas enfermedades mentales con la ayuda de sustancias psicoactivas. Previo a esto trabajó en Bain & Company México y obtuvo una maestría de la Universidad de Negocios de Harvard.

# NOTRE DAME DE PARÍS

## LA ÉPOCA DE LOS CONSTRUCTORES

A un año del incendio de la **Catedral de Notre Dame** de París, un documental que recorre siete siglos de historia, desde su concepción y construcción, hasta su restauración en el siglo XIX y el incendio de 2019

**ESTRENO**  
MIÉRCOLES  
15 DE ABRIL  
22:00 h



tv.unam

tv.unam.mx

IZZI • TOTAL PLAY | CANAL 20  
TELEVISIÓN ABIERTA | CANAL 20.1  
AXTEL TV • DISH • SKY • MEGACABLE | CANAL 120



TVUNAM



@tvunam



TVUNAMoficial

  
culturaUNAM

